



Asamblea General

PROVISIONAL

A/40/PV.77
15 noviembre 1985

ESPAÑOL

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 77a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 14 de noviembre de 1985, a las 15.00 horas

Presidente:	Sr. DE PINIÉS	(España)
más tarde:	Sr. BOUZIRI (Vicepresidente)	(Túnez)
más tarde:	Sra. CASTRO de BARISH (Vicepresidenta)	(Costa Rica)
más tarde:	Sr. AGIUS (Vicepresidente)	(Malta)

Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud (sesiones plenarias dedicadas a las políticas y los programas relativos a la juventud de conformidad con la resolución 39/22 de la Asamblea General, de 23 de noviembre de 1984)

- Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz: informe de la Tercera Comisión [89] (continuación)
- Políticas y programas relativos a la juventud: informe de la Tercera Comisión [95] (continuación)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.25 horas.

CONFERENCIA MUNDIAL DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL AÑO INTERNACIONAL
DE LA JUVENTUD (SESIONES PLENARIAS DEDICADAS A LAS POLITICAS
Y LOS PROGRAMAS RELATIVOS A LA JUVENTUD, DE CONFORMIDAD CON
LA RESOLUCION 39/22 DE LA ASAMBLEA GENERAL, DE
23 DE NOVIEMBRE DE 1984)

TEMAS 89 Y 95 DEL PROGRAMA (continuación)

AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD: PARTICIPACION, DESARROLLO, PAZ: INFORME DE LA
TERCERA COMISION (A/40/855)

POLITICAS Y PROGRAMAS RELATIVOS A LA JUVENTUD: INFORME DE LA TERCERA COMISION
(A/40/856)

Sr. MOREL (Seychelles) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Una vez más, es para mi delegación un gran placer poder presentarle nuestras felicitaciones por su elección como Presidente de la Asamblea General en este histórico cuadragésimo período de sesiones. Estamos convencidos de que su vasta experiencia en las relaciones internacionales servirá para que conduzca usted con todo éxito nuestras deliberaciones sobre el tema titulado "Año Internacional de la Juventud".

En su trigésimo cuarto período de sesiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó 1985 Año Internacional de la Juventud con el lema "Participación, Desarrollo, Paz". Al adoptar esa decisión las Naciones Unidas, que reconocieron la importancia de la participación directa de los jóvenes para forjar el futuro de la humanidad en paz y progreso, actuaban obedeciendo a la preocupación por la situación de los jóvenes en el mundo contemporáneo.

Me complace informar que mi país, la República de Seychelles, que tiene casi la mitad de su población compuesta por jóvenes de menos de 20 años, desde su liberación hace ocho años y medio ha hecho de su juventud el foco de su preocupación permanente. Lo hemos hecho porque creemos que la generación de hoy es el futuro del mañana; porque creemos que toda la energía y los esfuerzos que hoy se están dirigiendo hacia nuestros jóvenes los capacitarán en el futuro a desarrollar un sentido de justicia, respeto, confianza mutua y el logro de la felicidad y progreso humanos.

Mi país ha observado el Año Internacional de la Juventud creando un Comité de Coordinación Nacional que organizó entre otras cosas los siguientes eventos: un programa de ejercicios físicos y de deportes, un seminario de dos días basado en el lema ya adoptado, un concurso de canciones con temas relativos al Año Internacional de la Juventud, una semana de proyección de películas en los distritos, proyectos de trabajos comunitarios y una exposición nacional de artes y oficios.

La participación en la vida de la sociedad de uno es derecho inalienable de todos e incluye el derecho a participar en el proceso económico, social, cultural y político. A partir de ahora, los jóvenes de las Seychelles tienen la posibilidad de embarcarse en ese difícil proceso ingresando a la Liga Nacional de la Juventud, que ha sido anunciada oficialmente el mes pasado. La Liga de la Juventud es una institución que atiende las necesidades especiales de la juventud. Escucha los problemas y las aspiraciones de los jóvenes y los hace participar en el proceso de toma de decisiones. El objetivo más importante de la Liga es "promover los ideales de la unidad, dignidad, fraternidad, justicia, confianza en sí mismo, disciplina y revolución socialista".

Aparte de tomar esas medidas específicas, mi país ha tomado otras disposiciones importantes dentro de su política de desarrollo para que los jóvenes puedan participar en el mismo. Es por eso que, por ejemplo, los jóvenes han estado recibiendo cargos importantes en todas las esferas desde épocas tempranas de sus carreras.

El desarrollo, en la medida en que se relaciona con la juventud, es el crecimiento de la personalidad de cada persona y su contribución a la sociedad.

No puede haber desarrollo si la educación no está al alcance de todos, cualquiera que sea su riqueza individual. Durante los últimos años mi país ha iniciado una serie de reformas profundas en el sistema educativo. Hoy todos los niños de las Seychelles, cualquiera que sea su condición social, tienen iguales oportunidades en la escuela y pueden terminar un mínimo de 11 años de escolaridad. Ha habido también una campaña de alfabetización para adultos y nos complace decir que hoy casi hemos eliminado el analfabetismo en nuestro país.

En cuanto a la cuestión del empleo, hemos establecido las infraestructuras necesarias para brindar oportunidades de empleo a todos nuestros jóvenes y promover la adopción del pleno empleo, capacitación profesional, política de educación

continua para los jóvenes y protección contra la discriminación por motivos de edad. Nuestro sistema de seguridad social vela porque los desempleados obtengan trabajos temporarios para poder atender suficientemente sus necesidades básicas.

Pasando a nuestro desarrollo social, hemos prestado atención al proceso de eliminar vicios como la delincuencia y la toxicomanía. Esto se está haciendo a través de programas educativos en las escuelas y a través de los medios de información. En cuanto al problema en particular de los niños, hace ya tiempo se creó el Consejo Nacional para los Niños como una organización responsable del bienestar general de los niños.

Mi delegación cree que la paz no es simplemente la ausencia de guerra. Es armonía social, respeto de los derechos humanos y verdadera libertad, sin la imposición de actitudes que socavan la dignidad de los pueblos. La paz para nosotros significa entendimiento entre pueblos y naciones. Por consiguiente, no es una coincidencia que en observancia del Año Internacional de la Juventud, delegaciones juveniles de la Seychelles participaran durante el curso del año en la conferencia sobre derecho del Año Internacional de la Juventud, celebrada, en Montreal, Canadá, en los Juegos Yamoussoukro, en el Simposio Internacional sobre la Paz, realizado en la Costa de Marfil, y en el XII Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes, que tuvo lugar en Moscú, Unión Soviética, para citar sólo unos pocos. Nuestra preocupación por la paz quedó claramente demostrada por nuestra declaración juvenil en el Festival de Moscú, donde nuestros jóvenes se unieron a otros de los países vecinos del Océano Indico en una declaración para reiterar su deseo de ver convertido a dicho océano en una zona de paz. Pidieron la cesación de la carrera de armamentos y que los interesados trabajaran constructivamente en el mundo turbulento en que vivimos.

Es ampliamente aceptado y reconocido que mi país ha logrado considerable éxito en la aplicación de su política con respecto a los jóvenes de las Seychelles. Pero en esta trascendental ocasión, nuestros pensamientos están también con los menos afortunados, sobre todo con todos los jóvenes, hombres y mujeres, que están luchando por su dignidad, su libertad y la liberación de Palestina, Namibia, Sudáfrica, América Central, el Sahara Occidental y otros lugares. Saludamos también a quienes continúan resistiéndose a las fuerzas del neocolonialismo. Nuestra simpatía también va a los jóvenes de todo el mundo que enfrentan numerosas circunstancias perturbadoras en sus vidas diarias, como tener que huir de la guerra, los campamentos de refugiados, el hambre, las drogas, las pesadillas nucleares, el abandono y la esclavitud.

El objetivo común de todos los esfuerzos debe ser permitir a nuestros dirigentes, en todos los niveles, así como a los ciudadanos ordinarios, darse mejor cuenta de la situación de los jóvenes, sus necesidades y aspiraciones, al igual que de sus temores, y fomentar entre ellos los ideales de paz, respeto mutuo, entendimiento y solidaridad entre los pueblos, sin lo cual no hay esperanza de progreso.

Quisiera concluir diciendo que ahora es más necesario que nunca que la comunidad internacional y cada Estado, individualmente, tomen medidas urgentes para volver a insuflar la esperanza en todos esos jóvenes que se niegan a rendirse al desaliento.

Sr. GABORIT (Francia) (interpretación del francés): El representante de Luxemburgo hizo, en nombre de la Comunidad Económica Europea y de sus Estados miembros, una declaración que Francia suscribe enteramente. El interés demostrado por la Comunidad Económica Europea en relación con los objetivos del Año Internacional de la Juventud ha quedado así muy atinadamente destacado. Merece igualmente destacarse el de los Estados que la componen. Su respuesta, y en particular la del Estado que represento ante esta Conferencia, me parece que ha estado en consonancia con el verdadero reto que representaba la iniciativa de la organización de un Año Internacional de la Juventud en el contexto de las dificultades económicas generalizadas de que son víctimas nuestras sociedades, cualquiera sea su forma de organización política.

¿Acaso no era algo paradójico invitar a los jóvenes a celebrar el Año Internacional de la Juventud en un momento en que la crisis económica los afectaba de modo más doloroso que al resto de la población? Por eso hablaba hace unos instantes de desafío, un desafío en el buen sentido del término, pero que ponía ante los jóvenes la credibilidad de las Naciones Unidas y de las instituciones que dependen de ellas.

Ahora bien, vemos hoy precisamente que el sistema de las Naciones Unidas ha quedado reforzado con la organización del Año Internacional de la Juventud. Permítasele, pues, al representante de Francia, celebrar solemnemente, desde esta tribuna, la iniciativa que surgió.

El éxito del Año Internacional de la Juventud, aunque sólo puede hacerse por el momento un balance provisional, creemos que puede quedar ilustrado por tres hechos.

En primer lugar, los problemas de la juventud van ascendiendo al rango de problemas de alcance universal. Más aún, la mayoría de los gobiernos considera hoy que la política juvenil no es un problema más, sino que es el problema decisivo, porque engloba a todos los demás. Esta noción sólo era posible a condición de que las Naciones Unidas aceptaran firmemente el proyecto del Año Internacional de la Juventud y que los Estados estuviesen de acuerdo en ser interpelados por los mismos jóvenes sobre la pertinencia de las soluciones nacionales que ellos proponen para responder a las aspiraciones de la juventud. Parece que estas dos condiciones se han reunido.

La creación, en 158 Estados, de comités u organismos nacionales de coordinación del Año Internacional de la Juventud, a invitación de las Naciones Unidas, en segundo lugar nos parece digna de ser destacada.

El acontecimiento aquí no estriba en la creación de esos comités, sino en el hecho de que, a diferencia de lo que pudo comprobarse a propósito de otros años internacionales, la casi totalidad de los Estados Miembros de las Naciones Unidas han respondido a la invitación que se les había formulado, que la mayoría de ellos lo ha hecho lo suficientemente a tiempo para que la preparación del Año Internacional de la Juventud pudiera ser eficaz y, sobre todo, que han concedido en esos comités amplio lugar a las organizaciones juveniles. No hay duda, en consecuencia, que el diálogo permanente que se ha instaurado o reforzado tiene grandes posibilidades de convertirse en perenne.

Los trabajos del Comité Consultivo del Año Internacional de la Juventud y las intervenciones de la mayor parte de los representantes en esta Conferencia, nos han convencido, en tercer lugar, de que la elección del centro de gravedad del Año Internacional se ha hecho acertadamente.

En efecto, si se hubiese decidido que el Año Internacional de la Juventud se desarrollara simultáneamente en los planos mundial, regional, nacional y local, pronto se hubiera visto que eran estos dos últimos niveles los que debían considerarse en forma privilegiada.

Francia, por su parte, está persuadida de que es en el plano local donde pueden ser alentadas, de la manera más pertinente, las iniciativas de los jóvenes. Por otra parte, esta es una de las principales enseñanzas del Año Internacional de la Juventud, es decir, haber rechazado la imagen de una juventud resignada y sin energía, imagen demasiado acreditada por los medios de información.

Por otro lado, era preciso que la opinión mundial y los dirigentes políticos fueran conscientes y estuviesen dispuestos a movilizarse para que se proyectasen las capacidades creadoras de la juventud. Este papel sólo podía desempeñarlo el sistema de las Naciones Unidas. Queremos afirmar, sin temor a ser desmentidos, que no ha fracasado en su tarea.

El Año Internacional de la Juventud ha permitido realizar progresos en la esfera de la cooperación internacional, progresos nada despreciables y que forzosamente se traducirán en efectos felices y duraderos sobre el lugar que deberían ocupar las cuestiones relativas a la juventud en el sistema de las Naciones Unidas.

La Asamblea General ha reconocido que convenía coordinar mejor los esfuerzos desplegados para resolver los problemas concretos con que se enfrentan los jóvenes y examinar la forma en que tales problemas son tratados por las instituciones especializadas y los distintos organismos del sistema de las Naciones Unidas. Esta coordinación más estrecha nos parece tanto más necesaria cuanto que los problemas de la juventud no se prestan a la compartimentación.

Nuestro país, que se ha pronunciado ya en favor de esa coordinación, se felicita de tal orientación y formula votos para que los trabajos del grupo interorganizaciones se prosigan eficazmente más allá del Año Internacional de la Juventud.

El Secretario General, en su informe sobre las corrientes de comunicación entre las Naciones Unidas, la juventud y las organizaciones juveniles, ha presentado un balance muy detallado que permite apreciar mejor la parte tan importante que las instituciones y organizaciones del sistema de las Naciones Unidas consagran en sus programas a la juventud.

Permítaseme subrayar a este respecto el lugar que ha ocupado la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en este proceso dadas las misiones que le han sido confiadas.

Veinte años después de la primera Conferencia Internacional de la Juventud que acogió nuestro país en Grenoble, la UNESCO llevó a cabo, con ocasión del Congreso Mundial de Barcelona este verano, la tarea de establecer de consuno con los jóvenes el balance de la situación de la juventud en el mundo de hoy, las evoluciones que se han producido, los progresos realizados y el papel que le incumbe desempeñar en los distintos sectores de la competencia de la Organización.

Los resultados del Congreso de Barcelona, como en su momento el informe sobre la juventud presentado a la Conferencia General en 1968, o el estudio más reciente sobre la juventud en el decenio de 1980, muestran una vez más cuál es la calidad del programa de esta institución en materia juvenil, tanto en el ámbito de la investigación, como en lo que se refiere a las actividades operacionales en favor de los Estados Miembros.

El Año Internacional de la Juventud ha sido también la oportunidad para reforzar, aunque sea en forma aún insuficiente, los mecanismos de consulta entre el sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales juveniles, y para mejorar a este respecto las vías de comunicación.

En la medida en que las normas adoptadas por nuestra Conferencia General no han permitido a los representantes de las organizaciones internacionales de jóvenes expresarse sobre este particular, desearía señalar a la atención de nuestra Asamblea General la declaración común que han elaborado la Reunión Oficiosa de Ginebra (GIM) y la consulta colectiva de las organizaciones no gubernamentales juveniles cerca de la UNESCO.

A nuestro juicio, la consideración de las propuestas formuladas, mejorará la participación de los jóvenes en los trabajos de las Naciones Unidas y aumentará de ese modo, cuando celebremos el cuadragésimo aniversario de la Organización, su crédito considerable en los jóvenes.

La cooperación internacional no se reduce, sin embargo, a las actividades de las organizaciones intergubernamentales. Por ello, deseamos celebrar aquí la propuesta del Gobierno austríaco de organizar y acoger en 1987 un coloquio internacional de expertos sobre el empleo de los jóvenes.

Otro tema que merece nuestra atención es el de la investigación. Como lo ha puesto de manifiesto la Declaración de Barcelona, los programas de investigación consagrados a la situación de la juventud deben responder a las lagunas que aún subsisten, tanto en cuanto a estadísticas como a instrumentos de análisis.

Francia tiene el propósito de adoptar en breve a este respecto una iniciativa que permita confrontar los estudios y las investigaciones realizados en todo el mundo, a propósito de la situación de jóvenes que viven en contextos socioeconómicos y culturales diferentes.

Esperamos que de este modo el hecho de que se profundice la labor internacional de investigación permitirá ayudar a los gobiernos a concebir políticas y a elaborar planes de acción y de desarrollo más ambiciosos en favor de la juventud.

En el gran concierto del Año Internacional de la Juventud Francia no ha pretendido hacer el papel de solista: Empero, lo hecho en nuestro país tiene cierta cantidad de características sobre las que quisiéramos extendernos unos instantes.

El Comité Nacional de Coordinación de la Juventud constituido desde comienzos de 1984 se ha compuesto de representantes de asociaciones juveniles por partes iguales, y su secretaría se ha confiado al Comité Nacional de Asociaciones Juveniles y de Educación Popular, que agrupa a la mayoría de esas organizaciones. Se le dará un carácter permanente en 1986, bajo la forma de un Comité Nacional de Educación Popular y Juvenil.

Se ha hecho un amplio llamamiento a fin de tratar en forma privilegiada los proyectos originales que emanen, sobre todo, de los propios jóvenes y de conceder particular atención a los elaborados u orientados hacia los jóvenes de condición modesta o que tropiezan con dificultades particulares de inserción o de empleo. Francia ha querido intentar así una gestión descentralizada, basada en el pluralismo de las distintas partes y en la confianza en las posibilidades de iniciativa de los jóvenes.

Esta esperanza no se ha visto defraudada.

Permítaseme citar rápidamente algunos hechos: se han sometido al Comité Nacional de Coordinación del Año Internacional de la Juventud más de 1.300 proyectos; más de 700 de ellos han sido realizados gracias a un esfuerzo financiero sin precedentes del Estado, que consagró en 1985 50 millones de francos a los proyectos concretos del Año Internacional de la Juventud, es decir una suma más de tres veces superior a la prevista en 1984 para preparar los Juegos Olímpicos. Para nosotros esto constituye un punto de referencia significativo; de modo paralelo, el Estado creó dispositivos muy amplios para responder concretamente a las necesidades concretas y a las aspiraciones de los jóvenes. Para sólo tomar algunos ejemplos entre los más destacados, citaré el hecho de que todos los jóvenes de menos de 21 años se encontrarán al final de este año siguiendo cursos de formación, contarán con un empleo o estarán en condiciones de llevar a cabo trabajos de utilidad colectiva. Citaré, asimismo, la creación desde 1986 y con carácter permanente de Fondos para la iniciativa de los jóvenes o el lanzamiento de la carta juvenil, que permitirá a los jóvenes franceses o extranjeros de menos de 26 años de edad acceder en condiciones privilegiadas a la cultura, los deportes y el turismo, así como a las miles de otras prestaciones relativas a su vida cotidiana.

Muchas de esas medidas no hubieran podido tomarse o bien se hubiesen adoptado en condiciones más modestas, si 1985 no hubiera sido el Año Internacional de la Juventud. En otras palabras; la promoción de una política nacional ambiciosa en relación con la juventud se hubiera visto comprometida de no haber estado apoyada por el compromiso resuelto del sistema de las Naciones Unidas, que ha desempeñado un papel decisivo al sensibilizar al conjunto de la opinión pública en cuanto a la necesidad de movilizarse a propósito de las cuestiones que afectan al futuro de nuestras sociedades.

Es decir que se ha dado un nuevo impulso y que los jóvenes no comprenderían que no se apelará a todos los medios para aumentarlo.

Por ello, Francia considera que la dimensión regional constituye un vector privilegiado. Atribuimos muchísima importancia a la puesta en práctica de los principios rectores que figuran en el informe del Comité Consultivo preparado el 6 de mayo de 1985 y que se somete a nuestra aprobación. Asimismo, concedemos mucha importancia al curso que se dará al programa regional elaborado en 1983 en Costinesti.

Además, hemos participado con mucho interés en la reunión europea de cooperación en materia de políticas para la juventud, que se celebró en Budapest en septiembre de 1985.

Asignamos especial importancia y esperamos mucho de la primera Conferencia de ministros europeos encargados de la juventud, que se llevará a cabo en Estrasburgo del 16 al 19 de diciembre de 1985, con los auspicios del Consejo de Europa y a invitación de Francia. En nuestra opinión, esta Conferencia ha sido preparada en forma excelente por la Semana Europea de la Juventud que se celebró en Estrasburgo en julio de este año y durante la cual las organizaciones juveniles de los países del Consejo de Europa expresaron enérgicamente las aspiraciones de los jóvenes europeos.

Al clausurar esa Semana, el Sr. Laurent Fabius, Primer Ministro del Gobierno francés, expresó lo siguiente:

"Poned vuestra energía al servicio de la organización y del compartimiento de nuestro saber y nuestra riqueza con el mundo en desarrollo; resistid a la tentación de los jóvenes que, a lo largo de la historia, han abandonado; resistid a la indiferencia y al egoísmo; resistid al racismo y a la intolerancia; resistid al pesimismo."

Ojalá que esta convicción sea la de toda la juventud del mundo.

Sr. KHALIL (Egipto) (interpretación del inglés): La Asamblea General ha establecido una circunstancia histórica al pedir la observancia de 1985 como Año Internacional de la Juventud y al convocar la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud. En verdad, este pedido es sumamente oportuno. Se produce en momentos en que la comunidad internacional representada en este órgano parece haber olvidado a los jóvenes de algunas regiones del mundo. En un año especialmente dedicado a ellos, esos jóvenes esperan que esta

Conferencia recuerde su infortunio y sus tribulaciones. Ciertamente, el lema del Año Internacional de la Juventud - Participación, Desarrollo, Paz - es significativo y pertinente. Pero, cuando la juventud de muchas partes del mundo examina cada palabra por separado, encuentra que las tres palabras forman algo fuera de contexto porque ellos no participaron en el desarrollo de sus sociedades, y la paz de que oyen hablar es sólo una ilusión. En Sudáfrica y la Namibia ocupada, la escalada de la violencia contra la juventud africana ha aumentado en forma tremenda durante 1985. Se dispara a jóvenes en las calles y se los arroja a la cárcel sin darles el beneficio de un juicio; se dispara contra ellos encarcela simplemente por protestar y expresar su rechazo de una práctica inmoral e injusta llamada apartheid, que ha sido condenada y rechazada por la comunidad internacional.

Esta Conferencia no puede concluir sin recalcar el derecho inalienable de nuestros jóvenes hermanos de Sudáfrica y la Namibia ocupada a la libertad de expresión, así como la necesidad de poner término de inmediato a ese cáncer cada vez mayor que se llama apartheid.

En la región del Golfo se viene librando una guerra desde hace tiempo; en realidad, demasiado tiempo. Esa guerra no ha traído más que devastación y ha causado la muerte de miles de jóvenes que deberían haberse dedicado al desarrollo de sus sociedades. Por cierto, esta Conferencia debe pedir se ponga fin a esta guerra antes que se pierdan más vidas jóvenes.

No podemos referirnos a la injusticia y persecución perpetradas contra los jóvenes sin mencionar las injusticias cometidas por las fuerzas de ocupación israelíes contra la juventud palestina en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza ocupadas. Durante 1985, declarado por este órgano como Año Internacional de la Juventud, estudiantes palestinos fueron detenidos o encarcelados; maestros fueron expulsados y se cerraron escuelas y universidades. Ni siquiera fue una excepción la escuela de capacitación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), ubicada en la Ribera Occidental. La Asamblea debe condenar éstos y otros actos similares y debe formular un enérgico llamamiento a la cesación de actos de esta naturaleza, que son contrarios a la Declaración Universal de Derechos Humanos. La juventud de todo el mundo tiene derecho a la educación y a la libertad de expresión, así como derecho a vivir en su sociedad sin persecuciones y hostigamientos.

Los jóvenes deben participar activamente en el desarrollo y en la solución de los problemas de sus sociedades. Sus energías no deben desperdiciarse ni cercenarse. Se les debe permitir que participen en la lucha contra el analfabetismo y el uso indebido de las drogas y que puedan encontrar oportunidades de empleo y mejores condiciones de vida.

La comunidad internacional tiene que desempeñar un papel importante para salvar la vida de millones de jóvenes y combatir el uso indebido de las drogas, que es uno de los principales males y peligros de este siglo. Los estudios demuestran que la educación de los jóvenes acerca del peligro de las drogas es el mejor enfoque para lograr una solución a largo plazo y evitar que el drogadicto se transforme en un criminal. En verdad, la familia, que es el núcleo principal de toda sociedad, debe desempeñar una función importante en ese sentido. Consideramos que una campaña mundial con los auspicios de las Naciones Unidas podría ser un factor importante en la lucha contra ese peligro.

Al respecto, mi delegación cree que el funcionamiento adecuado de los canales de comunicación entre las Naciones Unidas y la juventud y las organizaciones juveniles es de crucial importancia para la educación de los jóvenes sobre esos peligros, por una parte, y la familiarización de la comunidad internacional con los principales problemas, inquietudes y peligros que enfrenta la juventud, por la otra. Los canales de comunicación deben fortalecerse y utilizarse plenamente. Mi delegación cree también que algunas medidas deben tomarse más en serio; por ejemplo las de asegurar una distribución adecuada de las informaciones de las Naciones Unidas relacionadas con cuestiones importantes de la juventud sobre vivienda, empleo, toxicomanía, delincuencia juvenil y analfabetismo, así como otras cuestiones de gran interés para los jóvenes.

Consideramos que debe mejorarse el boletín de información de la juventud, para que llegue a un número mayor de jóvenes, y debe proporcionarse información sobre las reuniones regionales, interregionales e internacionales relativas a la juventud con el objetivo de hallar soluciones para los numerosos problemas que enfrentan actualmente los jóvenes. Por último, corresponde apoyar plenamente un acontecimiento importante para la juventud como lo es la reunión oficiosa de Ginebra, que debería ampliarse para incluir también representantes de otras regiones.

Desde que la Asamblea General decidió declarar 1985 como Año Internacional de la Juventud, la juventud egipcia ha aumentado su participación en los programas de desarrollo con el fin de aplicarlos a los temas pertinentes para observar el Año. Ha participado activamente en programas de alfabetización, de planificación familiar moderna y otros programas encaminados a embellecer y conservar el medio ambiente. El Gobierno egipcio ha distribuido tierras no reclamadas a nuevos graduados universitarios interesados con el fin de proporcionar oportunidades de empleo a los jóvenes, por una parte, y aumentar la producción de alimentos, por otra. Este proyecto ha demostrado ser altamente fructífero.

La juventud egipcia también ha participado durante 1985 en muchos proyectos culturales destinados a restaurar y preservar nuestras valiosas antigüedades y monumentos, el último de los cuales fue la restauración de la famosa Ciudadela de El Cairo.

La juventud egipcia también ha participado en diferentes programas culturales para conmemorar el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas bajo el tema "Participación, Desarrollo, Paz", así como también otros programas de intercambio organizados por el Consejo Supremo Egipcio para la Juventud y los Deportes en coordinación con organizaciones juveniles internacionales de diferente tipo, con miras a debatir e intercambiar puntos de vista sobre diferentes cuestiones de común preocupación. Se calcula que aproximadamente 180.000 jóvenes egipcios se han beneficiado de los diferentes programas de actividades que han tenido lugar en Egipto durante la primera parte de este año. Es también pertinente hacer notar que los medios de difusión egipcios han dedicado programas diarios y semanales a debatir abiertamente los problemas, las preocupaciones y los temores de la juventud. Tales programas han demostrado ser altamente fructíferos. El Consejo Supremo Egipcio de la Juventud y los Deportes, en colaboración con los centros de investigación y universidades egipcios han preparado un plan a largo plazo para la juventud, con objeto de comprender las necesidades y las aspiraciones de los jóvenes durante el próximo decenio.

Mi delegación cree firmemente que la atención que se ha prestado a la juventud durante el Año Internacional continuará en los años venideros. Las recomendaciones de las diferentes conferencias y reuniones internacionales celebradas durante 1985 en Barcelona, Bangkok, Addis Abeba, Bagdad, Ottawa, Bucarest, Kingston y otras capitales debieran tender a la constitución de una carta internacional de la juventud que garantice la realización de sus esperanzas y sueños.

Creemos que esta augusta Organización debe hacer hincapié en el derecho de los jóvenes a la libertad de expresión; debe condenar todo tipo de discriminación contra la juventud por motivos de sexo, color u origen; también debe encomiar la participación de la juventud en el desarrollo de sus sociedades y en su ambiente en el proceso político de sus respectivos países.

Los jóvenes constituyen la mitad del presente y todo el futuro: son los dirigentes del mañana y los que han de tomar las decisiones. La comunidad internacional representada en esta Asamblea tiene que asegurar la paz y la prosperidad para los jóvenes y garantizar que el flagelo de la guerra no ha de desvanecer de nuevo sus esperanzas y sueños. La paz debe prevalecer siempre, porque sin paz no puede haber ni participación ni desarrollo. A este fin, Egipto reafirma su compromiso con respecto a los ideales y objetivos del Año Internacional de la Juventud, no sólo durante 1985, sino también en los años venideros.

Finalmente, en nombre de mi país, quiero expresar nuestro aprecio al Comité Asesor de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud, a los comités coordinadores nacionales, a los países huéspedes de las conferencias internacionales de la juventud, seminarios y reuniones y a la Secretaría por sus valiosísimos esfuerzos durante la conmemoración del Año Internacional de la Juventud.

Sra. AGNELLI (Italia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Quiero transmitirle los saludos de Italia y sus buenos deseos a la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud, que debe examinar a fondo los problemas de los jóvenes.

Para resolver los problemas de la juventud de hoy es preciso poder contar mañana con clases dirigentes y con trabajadores más eficaces y más motivados para los distintos sectores de actividad y, por lo tanto, con un progreso de las sociedades nacionales y de las relaciones internacionales.

Por esta razón, así como en cumplimiento de su deber institucional, el Gobierno italiano ha establecido fielmente y puesto en práctica una política juvenil. Esta política está basada en las directrices establecidas en cierto número de documentos presentados al Parlamento por el Gobierno y en los principios formulados en el informe del Comité Asesor creado de conformidad con el párrafo 5 de la resolución 39/22, de la Asamblea General, de 23 de noviembre de 1984.

La política italiana en este campo se ha centrado principalmente en los siguientes elementos: empleo juvenil, asistencia a las personas impedidas y a los toxicómanos, escuelas, intercambios culturales, servicios voluntarios y la situación de la mujer.

Los objetivos específicos elegidos por el Gobierno italiano en el sector del empleo son los siguientes: crear sectores de empleo para los jóvenes en industrias y otras actividades económicas mediante la creación de incentivos públicos en los contratos de formación profesional, garantizar la disciplina del trabajo a jornada parcial, utilizar las posibilidades potenciales ofrecidas por el sector público y revisar las normas de aprendizaje, especialmente en el sector artesanal.

Tenemos el propósito de ayudar a los impedidos y a los toxicómanos, no sólo atendiendo sus necesidades sanitarias, sino también sus necesidades sociales. Hemos llevado a cabo la programación de los estudios escolares y de formación profesional, así como una programación de las estructuras de alojamiento y urbanas a fin de facilitar a los impedidos el fácil acceso a los servicios públicos colectivos.

Pronto terminaremos la reforma de las escuelas superiores, el análisis del currículo de las escuelas elementales y la ampliación del método de programación, recientemente aplicado a algunos sectores universitarios, a todos los aspectos de la organización universitaria. De ese modo, tenemos el propósito de planear la educación a fin de que esté más en consonancia con las posibilidades de empleo ofrecidas por el mundo moderno.

Con el fin de permitir a los jóvenes gozar de los sentimientos positivos derivados de un conocimiento cada vez mayor de otras culturas nacionales, el Gobierno italiano hace cada vez más hincapié en el desarrollo de intercambios culturales extranjeros. Reconoce que tales intercambios, junto con una mayor cooperación internacional en los campos científico, económico y técnico, constituyen un medio para establecer relaciones fraternales entre los pueblos. El Gobierno también está concediendo todo su apoyo a las iniciativas adoptadas en materia de servicios voluntarios. Su objetivo consiste en promover la participación fructífera de los jóvenes en proyectos y objetivos que favorezcan el crecimiento de los países huéspedes. Su labor ha demostrado ser muy útil en los países en desarrollo y ha sido especialmente alentada en el sector de la ecología y actividades dedicadas a proteger el medio ambiente.

Se concede particular importancia a la cuestión de la igualdad entre los sexos. La finalidad concreta es mejorar la situación de las jóvenes mujeres en la sociedad y luchar también contra la discriminación de la que siguen sufriendo aún las mujeres trabajadoras y que hace de ellas un grupo minoritario, especialmente en cuanto a promoverlas a puestos de alto nivel. La ley italiana de igualdad de derechos, de 1977, sienta los principios para resolver este problema. En este sector también el Gobierno ha creado, dentro de la oficina del Presidente del Consejo de Ministros, un Comité que se ocupe de los problemas de las mujeres.

Los temas propuestos por la Asamblea General para el Año Internacional de la Juventud proclamados en la resolución 34/151, del 17 de diciembre de 1979, se han debatido en Italia con gran interés y detenimiento. Hemos prestado particular atención a la participación activa de los jóvenes en este debate. Entendemos que se trata de una "asociación genuina y especial" que debe abordar los distintos problemas. El Gobierno hace cuanto puede para evitar la tentación de manipular a las organizaciones juveniles a fin de obtener resultados impuestos desde arriba.

De conformidad con la resolución de la Asamblea, hemos establecido un Comité Nacional para el Año Internacional de la Juventud, del cual tengo el honor de ser Presidenta. Dentro de ese Comité, se han establecido una serie de grupos de trabajo sectoriales que se ocupan de problemas específicos de la juventud, tales como la información, el empleo y la marginalización.

Hemos hecho todo lo posible por alentar la elaboración de una nueva política juvenil, participando en esta tarea el mayor número posible de jóvenes. Confiamos en que esta política rompa las barreras institucionales que se oponen aún a su plena participación y que reúna en un todo lo que se ha realizado con carácter autónomo a nivel local y nacional. En otras palabras, se trata de un esfuerzo para coordinar las iniciativas llevadas a cabo por los propios jóvenes.

En este contexto, hemos empezado a ampliar a todos los municipios de Italia la experiencia de proyectos juveniles llevados ya a cabo por algunos de estos municipios, tales como Turín, Bolonia, Vicenza y Forli. Recientemente, se ha celebrado en Bolonia una conferencia titulada "Formas institucionales para poner en vigor una política nacional juvenil". Esta conferencia reunió propuestas concretas a fin de dar un sentido común de dirección a una multiplicidad de iniciativas locales.

También hemos establecido cierto número de grupos de trabajo en los que las organizaciones juveniles desempeñan un papel dominante.

El primer grupo de trabajo se estableció para fomentar la participación de los jóvenes en las discusiones de los problemas escolares. El grupo llevó a cabo un estudio que será presentado durante una conferencia que se celebrará en Urbino sobre el tema "Los jóvenes y las instituciones: participación juvenil en la escuela; objetivos y propuestas".

El segundo grupo de trabajo estudió el informe sobre la evolución de una estrategia nueva para el empleo desarrollada a partir de muchos proyectos juveniles sobre la base de la diversificación, ampliación y un desarrollo más perfeccionado del sistema docente y de la formación profesional. La conclusión específica que surgió fue que el sistema no sólo debería considerar las posibilidades de empleo actuales, sino también prever las futuras tendencias laborales. En este terreno, las iniciativas de autoempleo han recibido un fuerte empuje mediante el establecimiento de cooperativas juveniles y el experimento de "tiendas provisionales", destinadas a reactivar la industria artesanal mediante la formación de artesanos en distintos sectores.

El tercer grupo de trabajo ha dedicado atención especial a la cuestión de la paz, no en su sentido negativo de ausencia de guerra, sino como un instrumento positivo de hermandad y comprensión. La reunión internacional de la juventud celebrada en Jesolo en septiembre permitió un momento de reflexión a los 450 jóvenes participantes. De ellos, 280 procedían de países europeos y no

Europeos. Estuvieron de acuerdo en la adopción de una serie de principios, a saber, responsabilidad individual; justicia social internacional; libertad individual con respeto de la diversidad; libre determinación de los pueblos; democracia internacional; y asociación.

El quinto grupo de trabajo abordó los problemas de la marginalización. Como consecuencia de las condiciones de diversidad, la marginalización entraña diferentes enfoques de los conflictos sociales: algunos jóvenes reaccionan agresiva o violentamente; algunos se dan al alcohol o a las drogas; algunos, por otro lado, se convierten en miembros leales de organizaciones juveniles; otros se retiran en un estado de pasividad o se encierran en su torre de marfil, en un estado de retirada estéril. Los más vulnerables son aquellos que viven en condiciones sociales difíciles. Por citar sólo a algunos de los grupos que están más en peligro, podemos mencionar a los impedidos y a los inmigrantes.

Finalmente, el tema de las drogas fue discutido ampliamente en la reciente Conferencia "Jóvenes por la juventud contra las drogas", celebrada en octubre en Villa San Giovanni. En sus conclusiones, subrayó que los instrumentos de la política juvenil deben hacer partícipes no sólo a los individuos, sino a todos los recursos de la sociedad. Esta Conferencia, en otras palabras, sentó el principio de que incluso el individuo con las mayores lagunas en su propio pasado afectivo tiene la capacidad de ofrecer su propia contribución especial para llevar a cabo sus proyectos de vida. Esta contribución debe ser reconocida y alentada.

Para concluir, permítaseme señalar que hemos tratado de trabajar en toda una serie de sectores heterogéneos, analizando separadamente los problemas individuales, a fin de llegar también a conclusiones válidas que permitan mejorar considerablemente el cuadro general.

Esperamos poder sacar provecho de nuestras propias experiencias; pero también estamos esperando con igual interés experiencias similares adquiridas en otros países. Estamos convencidos de que el intercambio de experiencias y de opiniones puede enriquecernos y ayudarnos a abrir ante nosotros la perspectiva de una generación de jóvenes activos en las distintas naciones, que sean más sanos y más conscientes de sus problemas.

Indudablemente, tenemos que reconocer que la evolución en esta dirección contribuiría evidentemente a reducir las tensiones internacionales, que se ven afectadas inevitablemente por los trastornos inherentes a las luchas y al malestar de la juventud.

Sr. DUDINSKI (República Socialista Soviética de Bielorrusia)

(interpretación del ruso): Nosotros, los representantes de las juventudes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, estamos reunidos aquí en las Naciones Unidas en este Año Internacional de la Juventud bajo el lema "Participación, Desarrollo, Paz" para discutir los problemas más graves a los que se enfrenta la joven generación mundial.

La condición principal para garantizar y asegurar los derechos e intereses vitales de la juventud de todos los países y el requisito principal para un progreso en todas las áreas de las actividades humanas es, precisamente, la prevención de la guerra nuclear y asegurar una paz global duradera. Esta afirmación reviste particular actualidad este año, en el cuadragésimo aniversario de la victoria sobre el fascismo hitleriano y el militarismo japonés. En el noble objetivo de defender el más importante de los derechos humanos, el derecho a la vida, una gran parte depende de la juventud y mucho puede hacerse por ésta. Al igual que para los demás jóvenes de la Unión Soviética, la paz es muy cara para mí. Y estas no son meramente palabras; esta es la política de nuestro Estado y la aspiración de nuestro pueblo. La República Socialista Soviética de Bielorrusia conoce muy bien el significado de la guerra. En el período de la Segunda Guerra Mundial nuestra República sufrió una terrible destrucción infligida por las hordas hitlerianas. Pero las pérdidas más importantes y más irremplazables para Bielorrusia, como para todo el Estado soviético, fueron las pérdidas humanas: nuestros abuelos, nuestras madres y padres, nuestros hermanos y hermanas mayores, aquellos que cayeron, fueron matados y torturados en prisiones fascistas. La República perdió en la guerra más de 2.230.000 personas, es decir, una cuarta parte de los habitantes de Bielorrusia. El mundo entero conoce la tragedia de la aldea de Katym, que fue incendiada con todos sus habitantes, y hubo otras 619 como Katym en Bielorrusia.

Un total de 8.500 habitantes de mi región, llamada Ivanovski, en el distrito de Brest, no volvieron del campo de batalla. Sesenta pueblos fueron incendiados completamente por los fascistas, y sus habitantes se quedaron sin cobijo. El flagelo de la guerra no perdonó a nuestra familia. En los primeros días de la guerra, mi padre marchó al frente. Tuvo suerte de quedar con vida. El acostumbraba decirme: "Hijo mío, hemos conseguido la victoria y hemos traído la paz a los pueblos. Haz tú todo lo posible; no escatimes ningún esfuerzo para asegurar que una guerra como esta no se repita".

La última guerra trajo sufrimientos y penas indescriptibles a los pueblos de muchos países. El mundo se vio amenazado por la dominación de las hordas de las camisas oscuras. La victoria histórica, a la cual contribuyó de una manera decisiva la Unión Soviética, dio a los pueblos la esperanza de un futuro pacífico, y, al mismo tiempo, un sentimiento de responsabilidad y de determinación de "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra", precisamente la obligación solemne establecida para todos los pueblos al comienzo de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos recordar siempre que una de las principales lecciones de la última guerra es la de que debemos luchar juntos contra la guerra antes de que ésta comience, antes de que las bombas caigan, antes de que los cohetes empiecen a volar. Pero la lucha por la paz debe estar en el centro de todas las actividades de las Naciones Unidas, en donde Estados de diversos sistemas sociales deben reunirse para trabajar juntos para la consecución de este objetivo fundamental.

Las cuestiones relacionadas con la lucha por la paz siempre han sido llevadas adelante y han tomado forma específica en las actividades de las organizaciones de la juventud de nuestra República. Nuestra juventud no es un observador pasivo de la vida internacional; está convencida de que sus esfuerzos son vitales para el futuro del mundo y para la paz. Nuestros jóvenes participan activamente en la Campaña Mundial de Desarme y en las acciones juveniles por la paz realizadas por la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. Nuestra juventud participa en las marchas por la paz y en las actividades pacifistas en respuesta a las correspondientes decisiones de las Naciones Unidas tomadas a iniciativa de las organizaciones socialistas soviéticas, los komsomoles, comités de juventud, etc. de mi país. Solamente este año los jóvenes de nuestra República llevaron a cabo más de 5.000 actividades pacifistas. Bajo el lema de "Por la solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad" nuestros jóvenes hicieron carteles, dibujos, festivales por la paz, marchas, conferencias y exposiciones, concursos de canciones políticas, semanas de solidaridad internacional, todo ello por la causa de la paz. El proletariado y los sentimientos del internacionalismo socialista en nuestro país se ven reflejados en las aspiraciones y en los esfuerzos de nuestros jóvenes que también toman forma concreta en su contribución al Fondo Soviético para la Paz. Solamente en 1985 los jóvenes de la República Socialista Soviética de Bielorrusia contribuyeron con 3 millones de rublos a dicho Fondo. Miembros de las brigadas jóvenes del komsomol y diversas organizaciones trabajaron en nombre de los héroes caídos en la guerra y realizaron programas planificados haciendo donación del dinero obtenido al Fondo para la Paz.

Nuestro pueblo tiene un apasionado deseo de hacer todo lo posible para evitar una catástrofe nuclear y miles de personas trabajan diariamente en pro de ese objetivo. Los vínculos internacionales de la juventud de Bielorrusia con sus homólogos extranjeros son muchos. Durante los últimos dos años más de 50 organizaciones juveniles de 35 países del mundo visitaron a los jóvenes de Bielorrusia, que actuaron como anfitriones. Cada año se refuerzan los lazos entre las organizaciones de juventud de Bielorrusia y las organizaciones de juventud de otros países. El fortalecimiento de esos vínculos es el principal objetivo de la paz, la amistad y la cooperación. La paz, el noble ideal de nuestra juventud, se perpetúa en nuestras jóvenes generaciones. Nuestra divisa es participación, desarrollo y paz y eso se consigue a través de la intervención de los jóvenes de nuestra República en la vida social y, sobre todo y en primer lugar, en la solución de las más importantes tareas sociales, políticas, culturales y económicas.

La Constitución de la Unión Soviética y la de la República de Bielorrusia brindan a los jóvenes plenos derechos sociales, políticos, económicos y culturales. Ninguna cuestión importante, trátase del nivel de que se trate, se resuelve sin la participación de la juventud. El papel tan importante de las jóvenes generaciones en los asuntos del Estado se refleja en el hecho de que en nuestra República la juventud constituye el 34% de los diputados al Soviet local. Noventa y dos jóvenes soviéticos tienen el importante cargo de diputados al Parlamento y 10 de ellos son diputados al Parlamento Supremo de la Unión Soviética, el Soviet Supremo. Yo, que procedo del medio rural y soy un conductor de tractor de una granja fui elegido por el Soviet de la región de Bielorrusia para representarlo en el grupo parlamentario del Soviet Supremo de la Unión Soviética. Aproximadamente un millón de jóvenes de menos de 30 años de edad está trabajando en la esfera de la producción de materiales. En Bielorrusia nuestra juventud no conoce el desempleo. Nuestra Constitución garantiza el derecho al trabajo y a escoger y recibir una profesión en la República. La educación secundaria es obligatoria para todos los jóvenes. Doscientos cincuenta muchachos y muchachas están estudiando en escuelas de nivel medio y alto para especialistas; 4 millones de personas de una población de 10 millones reciben diversos tipos de formación profesional gratuita. Esta situación es tal que 1.200.000 personas - la octava parte de nuestra población - son ahora especialistas acreditados. Por supuesto, la República de Bielorrusia ha cumplido las recomendaciones del programa de paz y las medidas apropiadas para preparar y llevar a la práctica el Año Internacional de la Juventud instituido por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Las cuestiones relativas al cumplimiento de la legislación, escolarización, condiciones de trabajo y de vida, ocio y condiciones sanitarias de la juventud, así como la mejora de las condiciones en nuestro país y el establecimiento de una sociedad mejor, económica y culturalmente, se han llevado a cabo en nuestro país a todos los niveles.

En enero de este año el Presidium del Soviet Supremo de la República de Bielorrusia creó un comité para llevar a cabo en nuestro país el Año Internacional de la Juventud, como una manifestación más de la disposición a contribuir constructivamente a la celebración de dicho Año. Compartimos y apoyamos la posición de las delegaciones que creen que en éste y en los próximos años los gobiernos, las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, incluidas las organizaciones de la juventud, deben prestar la debida atención a

todas las cuestiones relacionadas con la participación de la juventud en el desarrollo social y económico de los países, asegurando el derecho de la juventud al trabajo, a la educación y a la eliminación de todas las formas de discriminación contra los jóvenes. En muchas partes del mundo, los jóvenes se encuentran en difícil situación como resultado de la crisis económica y de los problemas relativos al desempleo, capacitación, formación profesional, educación y asistencia sanitaria, así como en cuanto a las necesidades culturales, y muchos de ellos viven en una situación de dependencia cultural, esto es, de dependencia colonial y sin autonomía para gobernarse. Compartimos la preocupación expresada por muchas delegaciones que han hablado de estos problemas.

Como se demuestra en la práctica de la construcción socialista, en nuestro país la juventud merece el respeto de la sociedad. Allí donde la juventud tiene mayores derechos y goza de confianza y de la posibilidad de desarrollar todas sus capacidades, desempeña un importante papel en los asuntos sociales, políticos y económicos de la sociedad. Sólo una juventud socialmente activa, que actúe en la dirección del progreso social puede garantizar una auténtica fuerza creativa para la civilización. El principal criterio que debe guiarnos es: que todo lo que la juventud ha conseguido no podría haberlo hecho si no gozara del derecho principal, es decir, el derecho a vivir en paz. Por lo tanto, las jóvenes generaciones han recibido con gran entusiasmo la declaración de 1985 como Año Internacional de la Juventud.

Hacemos y seguiremos haciendo todo lo posible en nuestra lucha por la paz y la vida. Exhortamos a los jóvenes de todos los países a que rechacen la guerra nuclear y la militarización del espacio ultraterrestre como inadmisibles, y a conseguir el desarme y la eliminación de los últimos vestigios del colonialismo, el racismo y el apartheid, en pro de la igualdad para todos. Nuestra juventud trabaja unida bajo la dirección del programa del Partido Comunista de la Unión Soviética. Estamos muy agradecidos al Partido Leninista por su constante preocupación por la juventud de nuestro país en este Año Internacional de la Juventud. Haremos todo lo posible para apoyar el programa del Partido orientado a defender y a reforzar la paz, a frenar las fuerzas de la agresión y del militarismo y a forjar una alianza segura que todos necesitamos entre todas las fuerzas sociales para garantizar la paz.

Sr. GJIK (Albania) (interpretación del inglés): El estudio de los problemas de la juventud por la Asamblea General de las Naciones Unidas demuestra la importancia de dichos problemas y la preocupación que despiertan. Sería un grave error pasar por alto las ideas, las aspiraciones y la vida de la juventud, ese segmento de la humanidad que desempeña un papel fundamental en todos los sectores de la vida. Son los jóvenes quienes, con su lucha y su trabajo, prestarán una contribución decisiva al proceso de transformación profunda de la vida de la sociedad. Sin embargo, evaluando objetivamente la situación de los jóvenes en todo el mundo, no podemos dejar de lado el hecho de que en muchos países los ideales de las jóvenes generaciones por una vida mejor, sus aspiraciones en pro de la justicia y el progreso no sólo no se toman en consideración sino que, antes bien, los jóvenes han pasado a ser víctimas de injusticias sociales evidentes, de discriminación social y nacional, de la opresión y de la explotación. Debido a todo ello, a menudo escuchamos ahora decir, tanto en el Occidente como en el Oriente, que se ha producido una crisis de las jóvenes generaciones. Esta situación es sobre todo consecuencia directa de la grave situación que prevalece en el mundo de hoy, debido a la política de las superpotencias - los Estados Unidos y la Unión Soviética - de constante expolio y explotación sobre muchos pueblos y países y debido a la existencia del sistema de la explotación del hombre por el hombre.

La carrera de armamentos, las tensiones, los conflictos y las guerras locales instigados por ellos, y su injerencia en los asuntos internos de otros países, han creado tales condiciones que los jóvenes son las primeras víctimas de las consecuencias de esa política. Además, la grave crisis que se ha producido tanto en las bases económicas como en la superestructura de los mundos capitalista y revisionista hace que millones de jóvenes sean los primeros en incrementar el ejército de desempleados y la víctima de muchos males sociales. Las elevadas cifras asignadas a los armamentos y el incremento del presupuesto de guerra a expensas de los fondos con fines sociales, paralelamente a fenómenos tales como la inflación, el desempleo, el analfabetismo, el hambre y diversas enfermedades impiden a una parte considerable de los jóvenes de ambos sexos participar activamente en el desarrollo de la sociedad y llevar una vida digna.

Deprimidos, desesperanzados y desilusionados por una vida dura, muchos de ellos toman el camino de la degeneración, la corrupción, la degradación física y mental y la delincuencia.

La evolución de los acontecimientos en todo el mundo muestra que son los jóvenes, primero y sobre todo, los que llevan sobre sus hombros el fardo de las consecuencias de las agresiones y guerras instigadas por las superpotencias. Basta mencionar las perturbaciones fomentadas en el Oriente Medio, el Afganistán, Centroamérica, y en otros lugares, donde los jóvenes son los primeros en morir y son perseguidos porque, con el vigor y el coraje innato en ellos, no pueden resignarse a que se les niegue la libertad, la dignidad y la independencia nacionales. Miles de hombres y mujeres jóvenes de todo el mundo luchan armas en mano contra agresiones y guerras provocadas por las Potencias imperialistas, especialmente por las superpotencias, contra las injusticias económicas y sociales, contra la política de armamentos y contra los preparativos bélicos. Miles de hombres y mujeres jóvenes mueren en guerras fratricidas instigadas por las superpotencias y las fuerzas reaccionarias. Sufren un verdadero genocidio, como el que perpetra el régimen de Pretoria contra el pueblo azanio, o los sionistas israelíes contra el pueblo palestino.

Junto con la lucha por la hegemonía y la dominación del mundo, las superpotencias imperialistas también han intensificado su propaganda envenenada que tiende a desconcertar y pervertir a la juventud, a alienarla de la lucha revolucionaria. Mediante una agresión cultural e ideológica bien calculada, sabiendo lo que representa el poder de la juventud, hacen todo lo posible por

corromperla, tanto moral como ideológicamente; de paralizar su enorme fuerza; de explotarla y de usarla como carne de cañón en sus guerras agresivas.

Con el objeto de adormecer y paralizar las energías de la juventud, de apagar sus ideales revolucionarios y de oscurecer sus perspectivas, estimulan y propagan el alcoholismo, la delincuencia y la prostitución. Pero ni las guerras agresivas, la violencia y el terror, ni la propaganda artera pueden acabar con esos sagrados ideales pues ningún poder en el mundo, por salvaje y diabólico que sea, puede superar la lucha por la libertad y la dignidad humana. Un testimonio de esto es la lucha que libran ahora los pueblos, con sus jóvenes en primera línea, contra el imperialismo, el socialimperialismo, el racismo, el sionismo y la reacción, así como la ola creciente de protesta contra la opresión y la explotación que ha barrido al mundo entero.

En la República Popular Socialista de Albania la juventud vive y trabaja en libertad; disfruta plenamente de todos los derechos consagrados en la Constitución y las leyes de nuestro Estado socialista; desempeña un papel importante en el desarrollo y gestión del país. No hay ningún aspecto del desarrollo social y económico; ningún proyecto importante de la construcción socialista del país que no lleve el sello de la juventud, de su mente y de sus manos. Como participantes activos de la sociedad, se garantiza a los jóvenes todas las condiciones y facilidades para aprender, recibir educación y trabajar. Esos males terribles, típicos de la sociedad capitalista y revisionista, como la opresión y la explotación, el desempleo y el analfabetismo, la drogadicción, la delincuencia y la inseguridad en la vida son ajenos a la juventud albanesa. Por el contrario, su vida es segura y feliz, y el futuro mucho mejor. En la Albania socialista todas las perspectivas están abiertas a la generación más joven, que trabaja sin descanso en la construcción y por la felicidad de su patria, lo que también es su felicidad.

En la actualidad, más de 700.000 alumnos y estudiantes asisten a diferentes categorías de escuelas en nuestro país; es decir, que uno de cada tres a cuatro ciudadanos va a la escuela. En las últimas elecciones de diputados a la Asamblea Popular, el 50% de los elegidos fueron hombres y mujeres jóvenes. Durante el período de 15 años comprendido entre 1970 y 1985 se ha dado empleo a 150.000 jóvenes con una educación media y a alrededor de 43.000 con educación superior. Bajo el poder del pueblo, la educación de la generación joven es gratuita. Después de haberse graduado en las escuelas intermedias y la universidad, se aseguran empleos a los jóvenes y se crean condiciones favorables para las nuevas familias, células sólidas de nuestra sociedad socialista.

La generación más joven de la Albania socialista, como todo el pueblo del país, sufrió este año una gran pérdida; perdieron a su gran dirigente y líder amado, el camarada Enver Hoxha, que dedicó toda su vida a la noble causa de liberar y defender la independencia de su patria, a la emancipación del pueblo, a su progreso y a su felicidad. Nuestra juventud sintió profundamente esta pérdida pero convirtió su pena en fuerza.

En señal de gratitud por la gloriosa actuación del camarada Enver Hoxha, por la atención especial que siempre demostró en particular por la generación más joven y por todo lo que el partido y nuestro Estado socialista hace por la juventud, ésta se ha enrolado totalmente en el movimiento "Portadores de la antorcha de la ejecución de las enseñanzas del camarada Enver Hoxha". Las grandes masas de nuestra juventud han emprendido acciones a escala local y nacional; y han multiplicado sus energías en la lucha por la construcción del socialismo y la defensa de la patria y las victorias logradas.

La juventud de la República Popular Socialista de Albania apoya firmemente la lucha de la generación más joven y de los pueblos de todo el mundo contra la opresión, la explotación y la política de guerra y agresión y a favor de la paz y la democracia genuinas. Tiene completa conciencia de que su lucha y sus esfuerzos son parte de este combate que se libra en el plano internacional, así como la lucha de la juventud progresista de todo el mundo apoya y alienta la suya. La juventud albanesa siempre será leal a estos nobles ideales.

Sr. RADMAN (Yugoslavia) (interpretación del inglés): En nombre de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, país con autogestión y no alineado, quisiera saludar a los participantes de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud y sumarme a las felicitaciones expresadas con motivo del cuadragésimo aniversario de la Organización.

Mi país valora mucho el papel que han desempeñado las Naciones Unidas durante cuatro décadas, preservando al mundo de una nueva catástrofe, y expresa la esperanza de que continúen sirviendo a los pueblos del mundo cada vez con más eficacia, dando forma a una alternativa futura para el mundo injusto, dividido y belicoso de la actualidad. En este aspecto, Yugoslavia y su juventud ven en ello una garantía de su propia independencia y de su desarrollo libre.

Hemos venido siguiendo con atención la evolución que se ha producido en la toma de conciencia que reviste la importancia de la cuestión de la juventud en el sistema de las Naciones Unidas, desde la Declaración sobre el fomento entre la juventud de los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre los pueblos (resolución 2037 (XX)), hace unos veinte años, el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas y la Asamblea Mundial sobre la Juventud a comienzos del decenio de 1970, hasta una serie de resoluciones y decisiones y la proclamación del Año Internacional de la Juventud en 1979. A partir de la actitud paternalista inicial hasta la aceptación de una cooperación equitativa con los jóvenes dentro del marco del Año Internacional de la Juventud, fue surgiendo dentro de las Naciones Unidas la conciencia de la importancia de los problemas de la juventud para el futuro de la humanidad.

La aparición de esta toma de conciencia ha coincidido con la comprensión cada vez mayor de la complejidad y la importancia del papel de las Naciones Unidas en el mundo contemporáneo. En la búsqueda de las causas profundas de los conflictos y la inestabilidad de las relaciones entre los Estados, la Organización mundial ha tenido que hacer un análisis de los procesos abiertos y de las relaciones sociales en el mundo contemporáneo, percibiendo no sólo lo que está sucediendo con los Estados Miembros y sus gobiernos sino también en los grupos sociales y en los individuos. Aunque ese enfoque de las Naciones Unidas trasciende el marco institucional que delinea el alcance de las actividades de las Naciones Unidas, y que puede incluso invitar a críticas, lo entendemos y lo consideramos lógico y justificable. En el momento en que se adoptó la Carta de las Naciones Unidas era difícil prever la dirección que iban a tomar las relaciones internacionales, o prever cuánto tendrían que hacer las Naciones Unidas para impedir un nuevo conflicto mundial y para construir una cooperación internacional equitativa basada en una paz justa y duradera.

Nuestro pedido de un papel más eficaz de las Naciones Unidas no debe entenderse como una exigencia de que la Organización vuelva a sus comienzos, a la práctica de fines del decenio de 1940 y los comienzos del decenio de 1950; es más bien un pedido de métodos más actuales, más adelantados y formas de trabajo libres de los peligros de la burocratización, teniendo presente el hecho de que los Estados ya no son los únicos protagonistas en las relaciones internacionales.

La proclamación del Año Internacional de la Juventud fue la afirmación de esa percepción del papel de las Naciones Unidas. La Organización mundial ya no es un observador objetivo y, al mismo tiempo, impotente de los acontecimientos mundiales o de la burocracia en toda su extensión. Debe ser participante activo e igual y asociado en la eliminación de las causas profundas de los conflictos internacionales y en la solución de las contradicciones acumuladas.

Esto es de importancia excepcional para los jóvenes, porque perciben al mundo como uno e indivisible. Están cobrando conciencia cada vez mayor de que, a pesar de sus diferencias en cuanto a ideología, política, raza, origen nacional o étnico, no importa la parte del mundo en que vivan, lo cierto es que están afectados por las mismas pruebas y tribulaciones que aquejan al mundo.

Los meros hechos de la situación de la joven generación - la presión de la población que amenaza el desarrollo, el hambre y la pobreza; el analfabetismo, el desempleo a gran escala, y el sentimiento general de inseguridad social - son por sí mismos indicios de una dimensión global del problema y señalan también la oportunidad de la iniciativa de las Naciones Unidas. La injusticia de los recursos que van disminuyendo, a veces por debajo del nivel de subsistencia, es un fenómeno diario y testimonio claro de la gravedad de la condición no sólo de la joven generación sino del mundo en su totalidad. En lugar de medidas prácticas tendientes a resolver la situación, hemos visto relaciones internacionales preñadas de enfrentamientos y conflictos basados en la explotación por los bloques militares y políticos y las grandes Potencias que utilizan la ideología como pretexto.

Estas son las bases de las declaraciones que se hacen en nombre de los jóvenes y de su manipulación, clamando ventajas y desventajas de un sistema sobre el otro. Los jóvenes no necesitan promesas de un futuro incierto y mal definido, sino medios de trabajo y de vida que les permita decidir su propio desarrollo, su propia perspectiva política y cultural.

No creemos que sea posible - ni lo piden tampoco los jóvenes - lograr libertades políticas, económicas y de otra índole, y relaciones internacionales nuevas y más justas sólo para los jóvenes. Los jóvenes, hombres y mujeres, no piden un trato especial. Lo que piden es, sin embargo, una participación en pie de igualdad en la solución de todos los problemas sociales del mundo contemporáneo, en interés de todos. Dependen para eso de las fuerzas progresistas del mundo que luchan por la eliminación de todas las formas de explotación y subyugación de la gente y en pro de relaciones basadas en la libre determinación, independencia y libertad, el respeto a los derechos humanos y a la paz mundial como condición esencial para el desarrollo de la humanidad.

Para nosotros en Yugoslavia tal fuerza en la comunidad internacional reside, sobre todo, en el Movimiento de los Países No Alineados, que en base a su propia doctrina de relaciones internacionales y a la política de coexistencia pacífica y activa, durante años ha venido participando en la solución de toda una serie de problemas internacionales importantes, como la liberación de los países y pueblos coloniales, el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, el nuevo orden internacional de la información, el desarme y otros.

En ese contexto, los principios y objetivos del Año Internacional de la Juventud han dado realce a la importancia internacional de la cuestión de la juventud, no sólo como cuestión de un solo grupo social o estructural de una población, sino como serio problema social mundial cuya solución es de vital interés para la humanidad. Aunque la posición de la juventud es un barómetro insustituible y realista de las características fundamentales de la calidad de vida de cada sociedad en lo individual, no puede tratarse con éxito sin la participación activa y directa y la contribución de los jóvenes o sólo sobre el plano de la nacionalidad. Eso no es posible porque la "juventud" no es una masa amorfa de jóvenes, sino más bien una porción preponderante de ellos que es activa y que a través de sus organizaciones humanitarias, sociales y políticas, o de movimientos de liberación nacional, de paz o de los llamados ecológicos, están tratando de participar en todos los procesos y evaluaciones del mundo contemporáneo en el plano local, nacional, regional o internacional.

Este hecho no puede ser ignorado porque los jóvenes no quieren ser tratados sólo como un objeto de la evolución social. Desean ser tratados como protagonistas iguales, respetables y política y socialmente influyentes. Ese deseo puede también reflejarse mejor en las iniciativas de las Naciones Unidas. En base a la experiencia conseguida en esa esfera por algunos organismos especializados y organizaciones internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, las Naciones Unidas podrían contribuir más a crear condiciones que acerquen a las organizaciones de la juventud y les permitan cooperar a todos los niveles, ya que no existen canales de comunicación suficientes para ello, y esto debiera mejorarse.

De esa manera se crearía un marco más apropiado para que la juventud pueda participar en la solución de los problemas fundamentales del mundo contemporáneo y para superar las divisiones actuales en lo ideológico, lo político y lo organizativo entre las organizaciones juveniles del mundo, divisiones que hacen posible su manipulación en interés de la política de bloques y de influyentes

centros de poder en el mundo. Las Naciones Unidas deben tener, de esta manera, otro sujeto autónomo de las relaciones internacionales con el que cooperar con la creación de su propia política.

Estamos convencidos de que cada sociedad organizada puede, si lo desea, reconocer dentro de su juventud los elementos de sus propias fallas y contradicciones, que debe tratar de eliminar, así como el nuevo proceso progresivo que debiera adoptar como propio y alentarlos.

Nosotros, en la Yugoslavia de Tito, estamos orgullosos de los resultados que hemos logrado a este respecto en el curso de los últimos 40 años. Con una contribución directa de la juventud, hemos creado una base material sólida para el nivel de vida y el progreso industrial, desarrollado un sistema político específico de autogestión, inspirado por ideas socialistas, de acuerdo con los requerimientos de un país multinacional y medio desarrollado, y abierto la puerta para todo lo que es humano y progresista en el mundo. A la juventud se le ha dado la posibilidad de participar en la creación de condiciones para su propia vida y para tomar decisiones en las comunidades en que vive, trabaja o estudia y a través de ellas, en la sociedad en general.

Mediante nuestra organización política unificada, abierta a todos los que aceptan nuestro orden constitucional, participamos, en un pie de igualdad con otras organizaciones socio-políticas, en la vida política del país y estamos directamente representados en las legislaturas. El lema básico de tal enfoque es "no hay problemas sociales que no preocupen a la juventud y, viceversa, no hay problemas juveniles que no sean sociales". La sociedad ha asumido la obligación de crear condiciones para la evaluación creativa de la juventud como sujeto activo y responsable de la vida social. Esto está apoyado por el hecho de que en mi país la organización de la juventud es el único factor social competente en relación con las cuestiones de la juventud, dentro del sistema general.

No obstante todos estos logros, acogimos con beneplácito la proclamación del Año Internacional de la Juventud, que nos dio un nuevo impulso para analizar y evaluar la posición general de los jóvenes en la sociedad. Hemos establecido que los jóvenes en Yugoslavia han experimentado, en diverso grado, dificultades similares a las de otros países, con una alta tasa de desempleo y una falta de adecuadas oportunidades de trabajo. Hemos aprendido que estas dificultades son consecuencia de nuestras propias inconsistencias y de circunstancias internacionales. Haremos todo lo posible para eliminar las fallas en nuestra propia práctica, porque estamos convencidos de que ello redundará en interés de toda la sociedad, pero también nos esforzaremos por asegurar las soluciones internacionales que beneficiarían a la juventud de todo el mundo, directa o indirectamente. Estamos dispuestos a aprender de la experiencia de los demás, de la misma manera que ponemos nuestras experiencias a disposición de todos los interesados en ellas.

Aunque respetamos la envergadura y alcance de los principios y objetivos del Año Internacional de la Juventud, estamos convencidos de que su resultado beneficiará, primero y sobre todo, a los jóvenes en los países más seriamente afectados por las injustas relaciones internacionales. Yugoslavia siempre ha sido consistente en su posición y continuará siéndolo, prestando apoyo y asistencia incondicionales a los pueblos y víctimas jóvenes de cualquier agresión o presión extranjera o a aquellos que todavía no gozan de sus derechos soberanos. Dentro de los límites de nuestras posibilidades, estamos haciendo todo lo que podemos para contribuir a la realización de los derechos soberanos de los pueblos de Palestina, Azania, Namibia, Sáhara y otros, bajo la conducción de sus movimientos de liberación, y de todos los otros pueblos que luchan por la libre determinación, la independencia, la libertad y la justicia social. Estamos resueltamente en contra y nos unimos en la condena de las políticas encaminadas a la progresiva militarización del mundo, cualquiera sea su motivación ideológica. Exigimos que la carrera de armamentos se detenga y no se extienda al espacio ultraterrestre, que las armas nucleares y de otro tipo sean destruidas y que los bloques político-militares se disuelvan.

Para conseguir estos objetivos quizás sea útil el siguiente lema, popular entre la juventud de Yugoslavia: "Políticos de todos los países, amaos".

Sr. PHAM NGAC (Viet Nam) (interpretación del inglés): Los problemas relativos a la juventud que figuran en el programa de la Asamblea General son de particular importancia, dado que todas las actividades juveniles constituyen una inversión en el futuro bienestar de la humanidad. La observancia, en 1985, del Año Internacional de la Juventud, representa un reconocimiento de este hecho.

El Año nos ofrece la oportunidad de evaluar la situación de la juventud en nuestros respectivos países y señala a la atención sus necesidades y aspiraciones específicas. Las actividades y programas para la preparación del Año han aumentado la conciencia y la preocupación por la juventud y han tenido como consecuencia el intercambio de experiencia e información, alentando la nueva percepción de la juventud como una fuerza positiva para la paz, el desarrollo y el cambio social.

Los jóvenes de hoy no quieren ya participar a través de terceros, sino que están dispuestos a desempeñar un papel más activo en la construcción de un mundo mejor en que vivir.

Los tres temas elegidos para el Año Internacional de la Juventud, es decir, "Participación, Desarrollo Paz", son evidentemente distintos, aunque están íntimamente relacionados entre sí.

La paz - para ocuparme primero de este tema - es un requisito previo para la vida misma. Sin paz, no habría participación o desarrollo. El deseo de paz es mundial. La responsabilidad de su logro incumbe a cada uno de nosotros.

Hoy, contrariamente a nuestras aspiraciones, todos nos sentimos profundamente preocupados ante el agudo deterioro de la situación internacional, la desenfadada carrera de armamentos y el peligro de una guerra nuclear, que destruiría completamente la vida sobre la Tierra. Es también deplorable la continua existencia de focos de tensión, acompañados por la profunda crisis económica mundial.

Somos plenamente conscientes de que es la joven generación la que más tiene que perder.

En estas circunstancias, la búsqueda de la paz es de primordial importancia. Los jóvenes deben asociarse en los esfuerzos tendientes a poner fin a la carrera de armamentos, sobre todo en el campo nuclear, promover medidas que fomenten la confianza entre los Estados y encaminarse al desarrollo pacífico, económico y social. Las lecciones de la segunda guerra mundial, con grandes pérdidas en vidas humanas e indecibles sufrimientos para los sobrevivientes, no deben ser olvidadas por la juventud y deben constituir una advertencia para quienes tratan de atizar las llamas de la guerra en nuestro planeta.

En la Asamblea Mundial por la Paz y la Vida y contra la guerra nuclear, celebrada en Praga en 1983, los representantes de los jóvenes del mundo entero pidieron el fin del peligro de una guerra nuclear y se opusieron a un mayor despliegue de armas nucleares en Europa.

El duodécimo Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes, realizado en Moscú en agosto último, es un acontecimiento importante del Año Internacional de la Juventud y una gran contribución a su observancia. Con el lema "En favor de la Solidaridad Antiimperialista, la Paz y la Amistad", se señaló a la atención de más de 20.000 participantes los problemas de preservar la paz e impedir una guerra nuclear, así como los objetivos del Año Internacional de la Juventud y el cuadragésimo aniversario de la victoria sobre el fascismo y el nazismo en la Segunda Guerra Mundial.*

* El Sr. Bouziri (Túnez), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La Declaración sobre la preparación de las sociedades para vivir en paz, aprobada por la Asamblea General en su trigésimo tercer período de sesiones, declara:

"... puesto que las guerras comienzan en la mente de los hombres, es allí donde debe construirse la defensa de la paz." (resolución 33/73)

Mi delegación acoge con beneplácito los resultados positivos del Congreso Mundial de la Juventud organizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en julio de este año y su informe final conocido como la "Declaración de Barcelona".

Participación y Desarrollo son objetivos sumamente valiosos pero sólo si ellos significan la plena participación en todos los aspectos de la sociedad y el desarrollo plenos, procurados en paz y en cooperación entre las naciones.

En nuestro concepto, los jóvenes debieran ser considerados como miembros positivos y que contribuyen a la sociedad y no como un grupo problemático que exige la ayuda de la sociedad. Deben tener el derecho a participar en la vida económica, social, política y cultural y debe esperarse de ellos que su participación sea significativa y tomada seriamente en cuenta. No deben ser considerados meramente como recursos para el desarrollo, sino también como participantes en el proceso de toma de decisiones que refuerza el desarrollo y especialmente aumenta al máximo las posibilidades potenciales de los jóvenes. La participación de la juventud es, por lo tanto, un objetivo en sí mismo y un medio para mejorar las posibilidades para el logro del desarrollo y de la paz.

¿Cómo podremos lograr los objetivos previstos por el Año Internacional de la Juventud y cómo pueden los jóvenes disfrutar de sus derechos humanos sacrosantos cuando, en diferentes regiones, la juventud enfrenta problemas graves; cuando siguen existiendo la injusticia social, la desigualdad y la inseguridad y cuando estos jóvenes son víctimas de diversas formas de explotación?

En distintas partes del mundo, los jóvenes están sometidos al racismo, a la discriminación racial y al apartheid. Dedicar recursos colosales para gastos militares, detrayéndolos del bienestar de la sociedad, y reducir los gastos en bienestar social, aumentado el desempleo y la inflación, perjudica muchísimo a los jóvenes. Es triste comprobar la realidad de que la falta de oportunidades para que la juventud aplique su capacidad, su educación, y la falta de fe en el futuro lleven a los jóvenes a la alienación moral, y ofrece un campo fértil para los males sociales, tales como el crimen, la delincuencia juvenil, el uso indebido de drogas, entre otros. ¿A quién culpar de todo esto?

Por cierto, no debe ser a los jóvenes.

Los jóvenes que viven en sectores altamente desarrollados pueden disfrutar de más oportunidades materiales, pero al mismo tiempo enfrentan diversos problemas sociales arraigados tales como el desempleo, el subempleo, la desigualdad y muchos efectos laterales de la industrialización descontrolada.

En las regiones menos desarrolladas del mundo, las cifras ya altas del desempleo juvenil se han visto exacerbadas por las crisis económicas y el estancamiento en los últimos años y por las medidas de austeridad que muchos países han tenido que adoptar. Los jóvenes pueden carecer de experiencia, pero no de inteligencia ni de fortaleza. Deben unirse para combatir los males sociales, la injusticia y para lograr un futuro próspero para todos. En otras palabras, tienen que actuar en forma innovadora y aplicar cambios radicales en su propia sociedad, poniendo su potencial creativo al servicio de la paz, la justicia y la cooperación.

Mi delegación considera que los problemas que enfrenta la juventud están estrechamente vinculados con los de la sociedad. Es preciso diferenciar la responsabilidad de los gobiernos en cuanto a facilitar la participación plena de la juventud en el proceso de desarrollo de la sociedad.

El éxito del Año Internacional de la Juventud depende fundamentalmente, de las medidas prácticas que se tomen a nivel nacional. Constituyen un factor decisivo las medidas adoptadas por los gobiernos.

Mi delegación comparte las opiniones expresadas por muchos otros oradores en cuanto a que la observancia y el ulterior seguimiento del Año debiera tener lugar como una de las actividades normales de las Naciones Unidas.

Junto con esto, el objetivo principal de los comités nacionales de coordinación es desarrollar tareas a largo término durante los años venideros para lograr la satisfacción de las necesidades y los intereses de la juventud a nivel nacional.

Asociándose a los grandes esfuerzos de los jóvenes del mundo en cuanto a la conmemoración exitosa del Año Internacional de la Juventud, los jóvenes vietnamitas han participado activamente en numerosas actividades y programas relativos con la juventud.

Se creó en Viet Nam un Comité Nacional de Coordinación para el Año Internacional de la Juventud con representantes de alto rango de diversos ministerios gubernamentales, así como de organizaciones de masas no gubernamentales.

Se han emprendido toda clase de esfuerzos para aprobar la Ley de la Juventud durante el Año Internacional de la Juventud. Una vez aprobada la Ley de la Juventud constituirá una especie de carta de derechos y obligaciones de la joven generación vietnamita.

En marzo de 1985, se organizó en Viet Nam una exhibición titulada "La creatividad de los jóvenes en la ciencia, la tecnología y la defensa nacional", con más de 1.100 participantes de todo el país. Los mejores proyectos fueron seleccionados y enviados a la competencia internacional denominada "Logros de los inventores jóvenes" que tuvo lugar este mes en Sofía, Bulgaria.

La juventud vietnamita, que ha luchado por la independencia nacional, ahora participa activamente en la reconstrucción nacional. Constituye la avanzada de la revolución científica y tecnológica que tiene lugar en el proceso de desarrollo nacional.

Se han organizado profundamente numerosos seminarios sobre el fomento de la paz y la cooperación. Los jóvenes están profundamente comprometidos en las marchas pacíficas, en las actividades antiimperialistas y en la solidaridad con los pueblos del Africa meridional, del Oriente Medio, de Centroamérica y el Caribe.

El Año Internacional de la Juventud, como acontecimientos anteriores especiales de las Naciones Unidas, debiera dejar tras de sí un mayor consenso internacional respecto a la juventud. Y en realidad, esperamos que el Año Internacional de la Juventud fomente medidas prácticas que beneficien a los jóvenes de hoy y a las generaciones futuras.

Para terminar, quisiera reiterar nuestra creencia de que los jóvenes tienen una contribución especial que realizar a la sociedad y deben desempeñar un papel activo en la lucha por la paz, la democracia y la justicia. Los jóvenes de Viet Nam confían en poder cooperar con los jóvenes de los demás países en el empeño común para lograr esos objetivos.

Sr. DAZA (Chile): Esta, por ser una celebración de la juventud, es en esencia una celebración de alegría y de optimismo. Lamentablemente, hoy día, América Latina, por segunda vez y por contraste con esta celebración, se ve enlutada por un grave golpe que le ha dado la naturaleza. Esta vez es Colombia que se ha visto afectada por las erupciones del Nevado del Ruiz, que han dejado tras de sí destrucción, millares de muertes, víctimas y dolor. Estamos seguros de que la comunidad internacional hará llegar su valiosa cooperación para aliviar el sufrimiento del hermano pueblo colombiano.

Quisiera iniciar esta intervención haciendo llegar a la delegación de Colombia, y por su intermedio al Gobierno y al pueblo colombianos, la solidaridad y el profundo pesar de Chile ante la inmensa tragedia que lo ha enlutado en el día de hoy, hace pocas horas.

Es de justicia agradecer en todo su valor el trabajo realizado en la preparación y ejecución del Año Internacional de la Juventud, que hoy con tanto éxito culmina, por el Comité Asesor para el Año Internacional de la Juventud y por la Secretaría del Año Internacional de la Juventud del Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios.

En momentos en que la labor de la Organización es muchas veces discutida, la acción desarrollada desde aquí para celebrar este acontecimiento, es una prueba de los logros que se alcanzan cuando se aúnan esfuerzos y se persiguen objetivos superiores compartidos. El trabajo que los jóvenes de los países del mundo han realizado tanto a nivel internacional, como nacional y local, ha sido inmenso, y sus frutos no caerán en el vacío. Estamos ciertos de que esta semilla echará raíces y que esta acción no se detendrá en el tiempo. Por el contrario, se acrecentará, enriquecida con la creatividad permanente de la juventud.

La juventud de Chile sabe que debe estar atenta a la historia y que la construcción del futuro exige tener presente el pasado. Sobre esta base, no permite ni permitirá jamás que se instrumentalice su idealismo, su sana rebeldía y su deseo de crecer como personas y de trabajar por el mejoramiento de la sociedad.

En este espíritu, la juventud chilena, dentro del marco del Año Internacional de la Juventud y teniendo presente las propuestas concretas contenidas en el programa de medidas y actividades y de las recomendaciones aprobadas por el Comité Asesor para el Año Internacional de la Juventud, del cual es parte, desarrolló diversas acciones en variados campos. De ellas destacamos la Campaña Nacional de Alfabetización, que significó alcanzar un índice del 96% de alfabetismo; la Campaña del Libro, que significó la creación de 107 nuevas bibliotecas a lo largo y ancho

del país y que permitirá acrecentar el interés por el hábito de la lectura en la juventud; la entrega por el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo de alrededor de 24.000 becas destinadas a trabajadores, de los que un 60% tiene edades que fluctúan entre los 20 y los 26 años; el Programa de Salud Juvenil, que está destinado a preparar cerca de 3.525 monitores de salud juvenil, a través de todo el país, pertenecientes a los diferentes establecimientos educacionales y cuya misión está centrada básicamente en orientar positivamente a sus congéneres frente a situaciones de consumo de estupefacientes y alcohol; la creación de brigadas verdes y grupos ecológicos, que ya superan los 2.000 y que tienen por objetivo crear conciencia no sólo entre los jóvenes, sino en toda la comunidad, de la importancia que la ecología y la preservación del medio ambiente tienen en la calidad de la vida y desarrollo de la humanidad. Entre las actividades de estos grupos se destacan la forestación de más de 5.000 hectáreas y las campañas antismog y ruidos molestos efectuadas en las grandes ciudades.

En estas circunstancias corresponde destacar también aquí la labor desarrollada por el voluntariado juvenil de nuestra patria, que desinteresadamente y teniendo como norte únicamente a Chile, tradicionalmente ha trabajado realizando tareas de acción social en poblaciones, policlínicos y escuelas, con el fin de lograr un mejor nivel de vida en los sectores más necesitados. En este marco, destacamos especialmente el permanente sentido de solidaridad social y de servicio público de nuestra juventud, la cual siempre ha sabido responder con prontitud y generosidad ante la desgracia de otros compatriotas. Claro ejemplo de ello fue la respuesta que supo dar con ocasión del terremoto del 3 de marzo recién pasado y que significó que de inmediato se abocara en conjunto, con otros sectores de la población, a las tareas de reconstrucción y ayuda que se emprendieron.

En Chile, más del 61% de la población tiene menos de 30 años. Esto, que puede aparecer como un simple dato estadístico, encierra para nuestro país un significado mucho más profundo. Tiene trascendencia para el futuro; condiciona nuestra política educacional y nos plantea un enorme desafío en nuestro desarrollo y nuestra capacidad para dar empleo a esa juventud que se incorporará a las actividades productivas. Por ello, consciente de la importancia que reviste para la nación su juventud y como expresión de la decisión y voluntad del Gobierno de buscar estrategias y fórmulas que permitan a los jóvenes incorporarse al proceso de desarrollo del país, fue creado un comité interministerial que tiene por misión

proponer y promover políticas y programas para incrementar la participación juvenil y otorgar prioridad a aquellas iniciativas que redunden en un claro beneficio para la juventud.

Chile, con clara conciencia de país joven, con la vocación de paz que lo caracteriza y guiado por el espíritu y la acción sabia de Su Santidad el Papa, supo junto a la República Argentina resolver pacíficamente un diferendo que amenazaba gravemente la paz entre ambas naciones, en una acción que constituye un ejemplo para el mundo actual, un mentís para quienes no creen en la voluntad del hombre y un legado de paz para nuestros jóvenes de hoy y para las generaciones del futuro. Pero es necesario agregar un elemento más: la acción que las juventudes de Chile y la Argentina realizaron para crear en ambas naciones un clima propicio para concluir ese acuerdo.

Con este mismo espíritu y vocación, el Gobierno de Chile ha acogido con beneplácito la propuesta hecha por el Perú sobre desarme convencional regional, ya que está plenamente convencido de que el único camino hacia la paz y el desarrollo es la renuncia generosa y la cooperación entre los pueblos.

Lamentablemente, hechos como los enunciados, que nos llenan de legítimo orgullo y que son demostración de la visión generosa del futuro que tiene nuestro país, se ven empañados por la acción de minorías que siguiendo consignas extrañas al ser nacional y engañadas por el llamado de ilusiones fáciles han adoptado el camino equivocado y criminal del terrorismo.

Este Año Internacional de la Juventud debería servir para reiterar una vocación universal de paz y para rechazar, en homenaje a la juventud y al futuro, el terrorismo y la violencia.

Sr. YISMA (Etiopía) (interpretación del inglés): Constituye para mí una gran satisfacción participar en nombre de la juventud etíope en esta Conferencia del Año Internacional de la Juventud. En primer lugar, deseo expresar nuestra gratitud a los miembros del Comité Asesor del Año Internacional de la Juventud, establecido para preparar la conmemoración del Año Internacional de la Juventud, por sus incansables esfuerzos para llevar a feliz término las difíciles responsabilidades que se les confiaron. Nuestro profundo y cordial aprecio y admiración también se dirigen al Secretario General de las Naciones Unidas, Su Excelencia el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por su devoción y dedicación en la tarea de materializar las aspiraciones de la juventud dentro del espíritu de la resolución 34/151 de la Asamblea General, de 17 de diciembre de 1979, que proclamó el año 1985 como Año Internacional de la Juventud.

La coincidencia de la conmemoración del Año Internacional de la Juventud con el año de las Naciones Unidas y la celebración del cuadragésimo aniversario de la fundación de nuestra Organización, nos recuerda el papel desempeñado por la juventud en la caída del nazismo y el fascismo, así como también su entusiasmo por el establecimiento de las Naciones Unidas. Nosotros, la juventud etíope, conmemoramos este histórico día con un particular sentido de orgullo hacia nuestros antepasados y hacia su juventud que demostraron al mundo su compromiso para con la libertad y la paz, librando una valiente lucha contra las fuerzas del fascismo durante los breves, pero penosos y devastadores, años de la ocupación italiana de nuestro país. Al rendir tributo a su contribución a la victoria sobre el fascismo, nosotros, la nueva generación de la Etiopía revolucionaria, queremos expresar nuestra determinación de continuar la lucha contra todas las formas de dominación y explotación y en pro del establecimiento de un nuevo orden internacional basado en la libertad, la justicia y la igualdad para todos.

Como es bien conocido, en la Etiopía prerrevolucionaria, los jóvenes, como las amplias masas del país, estuvieron sujetos a la explotación y eliminación por el sistema burgués feudal. En las zonas rurales, aunque la juventud pertenecía a los desposeídos de tierras, su vigor y energía fueron explotados en beneficio de los pocos terratenientes de la época.

Como una extensión natural del campesinado, éste fue sometido a una tremenda represión por los aristócratas terratenientes. Desde luego, no existían ni sanidad ni oportunidades de educación. La suerte de la juventud urbana no fue mucho mejor. Para la mayoría de los jóvenes las oportunidades sanitarias y educativas estaban fuera de su alcance, limitadas a unos pocos. Aparte de todo esto, la juventud urbana estaba expuesta al azote del desempleo.

No obstante lo que antecede, fue la juventud, particularmente la juventud universitaria y de las escuelas secundarias del país la que estuvo expuesta a la depravación del sistema burgués feudal. Fueron ellos los que soportaron las matanzas, los arrestos en masas y las torturas perpetrado contra ellos por el régimen anterior, que hizo prender la llama revolucionaria que arrasó a todo el país en 1974.

Desde la revolución, la juventud etíope ha servido como un agente efectivo del cambio y ha permanecido en la vanguardia promoviendo y haciendo avanzar el proceso revolucionario. Ciertamente, fueron los hombres y mujeres jóvenes de Etiopía los que fueron enviados a todos los rincones y escondrijos del país para aplicar la histórica proclamación de 1975 relativa a la reforma agraria, que puso fin al anticuado sistema feudal. Además de familiarizar a las masas con los objetivos y metas de la revolución, desempeñaron un papel decisivo en la distribución de tierras a los campesinos que no las poseían, y llevaron a cabo la organización de asociaciones de campesinos por todo el país. Además, la juventud etíope, de modo particular los estudiantes de todos los niveles, hicieron posible el éxito de la campaña de alfabetización internacionalmente aclamada llevada a cabo en 1979 por el Gobierno revolucionario de la Etiopía socialista. Resulta ahora de común conocimiento que muchos de los logros revolucionarios presentes no habrían sido posibles sin la plena y entusiasta participación de los hombres y mujeres jóvenes de Etiopía. Además, para proteger estos avances y salvaguardar la unidad e integridad territorial de su patria, la juventud etíope se encuentra de nuevo en la vanguardia de la lucha frente a los contrarrevolucionarios y a los elementos secesionistas que tratan de perturbar la paz y retardar el progreso del pueblo etíope.

Todo esto es plenamente reconocido por el Partido de los Trabajadores y por el Gobierno Revolucionario de la Etiopía socialista. El programa del partido y las actividades del Gobierno prestan particular atención a las necesidades y aspiraciones de la juventud. Siguiendo los objetivos de la revolución, la Organización Nacional de la Juventud, es decir la Asociación de la Juventud Etíope Revolucionaria, fue fundada en 1980 con objeto de garantizar la plena participación de la juventud en todas las actividades nacionales. Hoy esta asociación juvenil es capaz no sólo de movilizar a la juventud etíope con el fin de edificar la nación, sino también de articular los problemas particulares y los deseos de la juventud en lo que atañe a la vida política, económica y social de la sociedad.

En la actualidad, la juventud etíope está inmersa en la tarea de aliviar y superar las consecuencias de la sequía que ha azotado en gran medida al país. A este respecto, se encauzan los ríos mediante la construcción de presas y canales de irrigación, la limpieza de lagos, la construcción de casas y albergues, la distribución de comida y la prestación de todo tipo de asistencia, tarea que realiza a diario la juventud tanto en las regiones afectadas por la sequía como en las zonas de reasentamiento. En efecto, sin temor a contradecirnos, podemos manifestar que no hay esfera de la vida nacional en la que la juventud etíope no se encuentre activamente involucrada.

Esto, por supuesto ha sido destacado por las diversas actividades llevadas a cabo durante 1985 - Año Internacional de la Juventud -, para cuya observancia fue establecido el Comité Nacional de Coordinación integrado por diversos departamentos gubernamentales y organizaciones de masas, incluyendo la Asociación de la Juventud Etíope Revolucionaria. De acuerdo con el programa de actividades preparado por el Comité Coordinador para destacar la importancia del Año y para dar publicidad a sus objetivos, se tomaron medidas concretas y se llevaron a cabo actividades para ensalzar la contribución de la juventud en el desarrollo nacional y elevar su conciencia política.

En consecuencia, se observó en toda Etiopía desde el 24 de febrero al 3 de marzo de 1985 la Semana de la Juventud Etíope Revolucionaria, que concentró sus actividades en el desarrollo rural. Durante siete días, en marzo de 1985, se observaron los "Días de Atención Sanitaria Primaria" en los cuales los jóvenes emprendieron actividades tales como la construcción de instalaciones sanitarias y limpieza de manantiales, con el fin de mejorar la situación sanitaria de sus comunidades. De nuevo, en el mes de julio se celebró la "Semana de la Forestación", en la cual fueron plantados miles de árboles por hombres y mujeres jóvenes. Entre las múltiples actividades llevadas a cabo o que se planean para lo que queda del año figura un simposio internacional sobre temas relacionados con el Año Internacional: reuniones, actividades colectivas, deportivas, concursos entre jóvenes artistas, poetas y grupos musicales y otras actividades destinadas a realzar la creatividad de los jóvenes.

Nosotros, en Etiopía atribuimos gran importancia al Año Internacional de la Juventud y, en consecuencia, lo hemos celebrado. Creemos que el Año ha ayudado a centrar la atención sobre la juventud y ha alentado al Gobierno a tomar medidas concretas para mejorar la situación de aquélla. Ciertamente, como ha puesto de manifiesto en sus informes el Secretario General de las Naciones Unidas, el Año ha brindado la oportunidad de aplicar políticas y programas integrados en favor de la juventud y de vincular entre sí los niveles regional, nacional e internacional para la aplicación de estas políticas y programas.

También somos de la opinión de que es esencial complementar las actividades del Año a fin de asegurar que las necesidades y la aspiración de la juventud siguen estando en la vanguardia del desarrollo nacional y de la cooperación internacional. En este contexto, apoyamos plenamente la idea de convertir al Fondo Fiduciario para el Año Internacional de la Juventud en un fondo permanente, como ha propuesto el Secretario General, así como las directrices para la planificación de nuevas medidas y de la adopción de medidas complementarias adecuadas en la esfera de la juventud, como ha sido recomendado por el Comité Asesor intergubernamental para el Año Internacional de la Juventud. Por nuestra parte, trataremos de aplicar las directrices con arreglo a las prioridades que tenemos y de basarnos en los valores y la experiencia que hemos adquirido durante el Año Internacional de la Juventud.

Finalmente, los problemas de la juventud no pueden considerarse aisladamente de la situación actual de deterioro, en los terrenos del desarrollo económico y de las relaciones entre los Estados. Para que la situación de la juventud mejore, las naciones deben crecer y desarrollarse, y para que el mundo en desarrollo alcance esta meta, hay que fortalecer la cooperación internacional y establecer un nuevo orden económico internacional. De nuevo, para lograr esto, deben ser liberados recursos vitales que están siendo actualmente despilfarrados en la carrera de armamentos, mediante un desarme general y completo. Creemos que la paz es esencial para el desarrollo y que el desarrollo es esencial para una total y efectiva participación. También creemos que es necesaria la participación de la juventud en el desarrollo y la paz. Por consiguiente, para la juventud etíope, "Participación, Desarrollo, Paz" no es simplemente el lema del Año Internacional de la Juventud, sino los objetivos fundamentales más importantes para todas nuestras actividades tanto a nivel nacional como internacional. Junto con nuestros compañeros en el resto del mundo, estamos decididos a construir un mundo mejor no solamente para nosotros, sino para las generaciones venideras también.

Sra. TIRONA (Filipinas) (interpretación del inglés): La comunidad internacional ha adoptado el lema "Las Naciones Unidas por un mundo mejor" para conmemorar el cuadragésimo aniversario de la fundación de esta Organización, dedicada a conseguir la paz universal y el desarrollo y disfrute de los derechos humanos fundamentales.

Este aniversario reviste particular significado puesto que la comunidad internacional ha decidido asimismo celebrar un debate especial sobre la juventud y

las cuestiones relacionadas con la misma para celebrar el Año Internacional de la Juventud en conjunción con el aniversario.

Por consiguiente, quisiera dirigirme al tema del aniversario de las Naciones Unidas en el contexto de las contribuciones de la juventud para el establecimiento de un mundo mejor, así como también en el de la necesidad de crear un mundo del que estén ausentes las guerras y las privaciones humanas, que ofrezca a la juventud la oportunidad de fortalecer sus potenciales y capacidades innatos.

Mi delegación está agradecida al Comité Asesor intergubernamental y al Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios, por su valiosa labor al sentar las bases para la adopción de un marco político amplio y duradero, a fin de mejorar la situación de la juventud, tal como se indica en el informe del Secretario General, documento A/40/701. Mi delegación considera este documento muy útil, ya que facilita directrices políticas que pueden ser adoptadas por los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, a fin de mantener el impulso generado por el Año Internacional de la Juventud en el logro de sus vastos objetivos, es decir, participación, igualdad y paz, incluso después del año 1985.

Este marco contiene amplias directrices políticas, medidas sectoriales y actividades concretas que pueden ser llevadas a cabo por gobiernos y por órganos no gubernamentales, y los órganos de las Naciones Unidas constituyen una base para la formulación de políticas y programas, especialmente en las áreas política y socioeconómica, y para ocuparse de problemas específicos, tales como el desempleo, el subempleo, el hambre y la desnutrición, el analfabetismo y la discriminación en la educación, la falta de alojamiento y de servicios de albergue, el deterioro y la contaminación del medio ambiente y la atención sanitaria primaria inadecuada o inexistente.

Mi delegación suscribe el principio de que el logro de los objetivos globales del Año Internacional de la Juventud reside en la participación total y masiva de la juventud en todos los aspectos de la vida que estén directa o indirectamente relacionados con las preocupaciones juveniles. Al mismo tiempo, los jóvenes no pueden participar activamente ni comprometerse significativamente si están sujetos a ciertas formas de explotación, discriminación y abusos o si son víctimas de absoluta ignorancia de su propio papel en las comunidades donde viven. La clave, por tanto, para la aplicación continua de los objetivos y estrategias del Año Internacional de la Juventud es la participación. Si existen aún obstáculos para la participación de la juventud, deben hacerse todos los esfuerzos necesarios para eliminar estos impedimentos. El logro de la igualdad y la promoción de la paz

surgirán necesariamente de la participación activa. A la inversa, la falta de igualdad y la incapacidad para promover la paz son los síntomas de la no participación impuesta por factores externos que están normalmente más allá del control de la juventud o sobre los cuales ésta tiene poco que decir.

Para demostrar nuestro apoyo a este principio, la Constitución filipina establece que el sector juvenil debe estar representado en el Parlamento nacional, por designación presidencial, además de la representación de jóvenes parlamentarios que compiten en las elecciones generales. Para reforzar los derechos políticos de los jóvenes, hemos rebajado también la edad de votación de 21 a 18 años. Además, reconociendo el papel importante de la juventud en la sociedad, el Kabataang Barangay - la organización juvenil nacional - fue creado hace 15 años y se ha comprometido ampliamente en actividades tales como atención sanitaria primaria, programas de alfabetización, eliminación de la toxicomanía y del uso indebido de estupefacientes, prevención del crimen y eliminación de la delincuencia juvenil, promoción del comercio y de la exportación, capacitación cívica, proyectos de vida y desarrollo de los deportes. La Organización Nacional de la Juventud apoya ahora a la Comisión filipina sobre el Año Internacional de la Juventud, que se creó de conformidad con la resolución pertinente de la Asamblea General.

Dicha Comisión, en colaboración con la Organización Nacional de la Juventud, ha iniciado toda una serie de proyectos especiales denominados "Alay sa Kabataani: Lingkod Agad" es decir, servicios inmediatos para los jóvenes. Esta actividad tiene por objeto despertar el interés público en los programas en curso de la juventud y orientados a la juventud realizados por los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales en el terreno de la educación y la capacitación, del empleo y del desarrollo de mano de obra, del desarrollo agrícola e industrial y de la distribución de servicios sociales. Todo el mecanismo gubernamental se ha movilizado para garantizar el éxito de estos programas.

Los objetivos del Año Internacional de la Juventud deben considerarse a la vista de los acontecimientos actuales en los sectores político y socioeconómico, si se quieren apreciar de una forma realista estos objetivos. La creciente población juvenil en Filipinas, que ha pasado a constituir el 55% de una población total de 54,5 millones, probablemente sufrirá los efectos adversos del progreso socioeconómico. El Presidente de Filipinas, por lo tanto, ha decidido ampliar el mandato de la Comisión filipina del Año Internacional de la Juventud incluso después de 1985. Dicha Comisión seguirá ayudando al Gobierno a evaluar el impacto de una política nacional de la juventud y de una estrategia nacional de desarrollo juvenil, en el contexto de las complejas necesidades de nuestros jóvenes.

Mi delegación opina que el Año Internacional de la Juventud ha conseguido centrar la atención en el importante papel de la juventud en la promoción de la paz y la cooperación internacional, especialmente a través de intercambios culturales; en el progreso político, económico, social, cultural, científico y tecnológico; en la lucha contra la negación y violación de las libertades fundamentales, así como en cuanto al objetivo a largo plazo de crear un nuevo orden económico internacional. Sin duda la juventud tiene una contribución que aportar a la aplicación eficaz de los distintos convenios e instrumentos de las Naciones Unidas en estos ámbitos. Al mismo tiempo, la interpretación y aplicación de dichos convenios y programas de acción debe tener también en cuenta las preocupaciones de la juventud, como se previó ya en la Estrategia Internacional para el Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Estos instrumentos deben ser plenamente utilizados al servicio de la causa de la juventud y a fin de reforzar el potencial de los jóvenes en la aplicación de programas socioeconómicos, culturales, científicos y tecnológicos.

La idea del desarrollo debe entrañar que hay que poner a disposición de los jóvenes servicios y planes a fin de reforzar sus actividades y permitirles cumplir adecuadamente su papel en la mejora de la sociedad. Los obstáculos para una educación adecuada, un empleo remunerado y el acceso a la formación técnica deben ser abolidos para que la juventud pueda desarrollar sus capacidades intelectuales, morales y espirituales innatas y contribuir así positivamente a la construcción del país.

El éxito de nuestros esfuerzos exige el apoyo de las instituciones no gubernamentales. Por esta razón, mi delegación sugiere que la Declaración de las organizaciones no gubernamentales de las Naciones Unidas sobre la juventud se distribuya a todos los países Miembros.

Dado que los jóvenes de hoy serán los dirigentes del mañana, es indispensable que sean formados y adquieran experiencia que profundice su comprensión y su amor a la paz y la libertad, a la hermandad y a la amistad, así como a la cooperación y la reconciliación. Deben desplegarse esfuerzos especiales para que tengan conciencia del valor de la interdependencia, no del enfrentamiento, y del respeto a la soberanía y a la dignidad, no a la intervención. Lo que hoy hagamos en favor de nuestros jóvenes tendrá profundos efectos en el mundo en el que viviremos

mañana. Pero con estos atributos positivos, confío en que podemos depender de la juventud para que nos ayude a construir un mundo mejor hoy y a garantizar su continuación en esta generación y en las venideras. Ofrezcámosles esta magnífica e histórica oportunidad.

Sr. KANDIE (Kenya) (interpretación del inglés): Kenya dio su pleno apoyo a la resolución 34/151, de diciembre de 1979, de la Asamblea General, por la que se declaró 1985 "Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz". Kenya atribuye gran importancia a la participación de la juventud en el proceso de desarrollo de su país. Los jóvenes son considerados como el cimiento de todas las naciones porque forman la mayoría y son el futuro de la humanidad. Kenya hace mucho hincapié en programas y actividades relacionados con el desarrollo y el bienestar de los jóvenes, puesto que la población actual está compuesta fundamentalmente de jóvenes: más del 60% de la población total de Kenya son jóvenes.

Para que la juventud de Kenya pueda participar en la mayor medida posible y aprovechar las actividades y los programas del Año Internacional de la Juventud, Kenya estableció, como lo recomendó la Asamblea General de las Naciones Unidas, un Comité Nacional de Coordinación para el Año Internacional de la Juventud bajo los auspicios del Ministerio de Cultura y Servicios Sociales, que recomendó programas y actividades para celebrar el Año Internacional de la Juventud en consulta con los jóvenes y con las organizaciones juveniles y, además, decidió reunir información sobre cuestiones relativas a los muchachos y muchachas. El Comité estaba compuesto por representantes gubernamentales y organizaciones de voluntarios, el Consejo Nacional Cristiano de Kenya, la Asociación de Boy Scouts de Kenya, la Asociación de Girls Guides, y las Asociaciones Cristianas de Jóvenes.

Los jóvenes de Kenya, incluidos los impedidos física o mentalmente, fueron animados por el Comité a participar plenamente en las actividades planificadas, tanto nacional como internacionalmente.

Para la promoción y celebración del Año Internacional de la Juventud, el Comité Nacional de Coordinación, con arreglo a los objetivos de desarrollo de Kenya, también identificó los siguientes sectores de interés y de actividades necesarias para la juventud de Kenya: educación, capacitación, conservación de suelos y recursos hídricos, forestación, programas de crédito para los jóvenes que quieran emprender actividades comerciales, información y publicidad sobre el

desarrollo de la juventud, y programas y actividades sociales. Siguieron recibiendo alta prioridad los programas de intercambio juvenil orientados a promover el patriotismo y el nacionalismo de los jóvenes.

Jóvenes de Kenya fueron escogidos también para asistir a cursos prácticos y seminarios donde pudieron intercambiar opiniones y obrar recíprocamente con jóvenes de diferentes regiones de Kenya así como con jóvenes de otros países Miembros de las Naciones Unidas. Algunos de ellos tuvieron también la oportunidad de asistir a reuniones y seminarios internacionales en países tales como Gambia, el Canadá, la Unión Soviética, Jamaica, Noruega, España, Gran Bretaña y Zimbabwe. Participaron igualmente en otras muchas actividades como eventos y competiciones deportivos, intercambio de actividades culturales y de ideas y otras.

Uno de los objetivos e intenciones de las actividades organizadas a nivel nacional en Kenya, que, a nuestro juicio, han sido muy fructíferas, fue la promoción del mutuo entendimiento entre los jóvenes, independientemente de su grupo étnico y de su origen cultural para favorecer el amor, la paz y la unidad entre los jóvenes, animándoles a tener más sentido de la responsabilidad y a ser ciudadanos más capaces con arreglo a la filosofía NYAYO de paz, amor y unidad propugnada por nuestro Presidente, Su Excelencia el Sr. Daniel Arap Moi.

En materia de información y publicidad, el trabajo de los jóvenes ha recibido mucha atención del público en 1985. Se creó un subcomité especial del Comité Nacional de Coordinación, en el que participó el Ministerio de Información y Radiodifusión y otras organizaciones de información, que trabajaron juntas para dar publicidad a las actividades del Año Internacional de la Juventud y para despertar la conciencia pública entre los jóvenes y los adultos. La iniciación de diversos programas del Año Internacional de la Juventud en esferas concretas estuvo a cargo de los respectivos ministerios del Gobierno y de las organizaciones no gubernamentales interesadas, por ejemplo, las Girl Guides, la Asociación Cristiana Femenina y la Asociación Cristiana Masculina, para mencionar unos pocos. El Comité Nacional de Coordinación del Año Internacional de la Juventud, a través de su secretaría, suministró asistencia financiera para ayudar en la aplicación de los programas del Año Internacional de la Juventud, especialmente de aquellos que se basaban básicamente en actividades comunitarias.

El Comité Nacional de Coordinación también ayudó a difundir la información mediante la distribución de carteles, folletos, boletines, revistas y camisetas con los emblemas del Año Internacional de la Juventud. Los temas del Año Internacional de la Juventud han sido difundidos en programas de radio y televisión regularmente

y así continúa haciéndose. La juventud a través de sus propios grupos también ha tenido la oportunidad de realizar seminarios por todo el país en los que se discutieron, entre otros, los temas siguientes: fomento de la vida familiar, aumento de la población y desarrollo, los años de la adolescencia y sus peligros, las enfermedades transmitidas sexualmente, asesoramiento y grupos de trabajo. También se trazaron estrategias de seguimiento y procedimientos de aplicación para el futuro.

Una cuestión que puede relacionarse sólo indirectamente con el Año Internacional de la Juventud pero que, no obstante, es de suma importancia, es el hecho de que desde 1980 el Gobierno de Kenya ha dado gran énfasis al derecho a la educación elemental para todos los niños de la nación. Este compromiso se ha manifestado no sólo en los principales pronunciamientos de políticas, sino también en la práctica. El Presidente de la República de Kenya, Su Excelencia Daniel Arap Moi, en sus muchos ejemplos prácticos ha demostrado su amor por los niños y los jóvenes y ha puesto de relieve todos los programas relativos a la juventud y en particular a su bienestar, su desarrollo y su educación.

La educación ha seguido constituyendo una gran parte del presupuesto nacional del país, lo que es un índice del compromiso del Gobierno con respecto a la educación de su pueblo y en particular de su juventud. El 30% de su presupuesto ordinario, que asciende a 231,87 millones de chelines kenianos, se dedicó en 1984/1985 a la educación formal, al emprender el Gobierno su nuevo programa de ocho años de educación primaria, de cuatro años de educación secundaria y de cuatro años de educación universitaria. En este mismo período se ha revisado el programa de las escuelas primarias para ofrecer a los estudiantes algunos conocimientos prácticos y revolucionar la educación de los jóvenes en Kenya, para hacerla más práctica y pertinente a sus necesidades. Este año ha habido una gran modificación de los programas educacionales y de las oportunidades en Kenya. Mientras que antes de la independencia no había ninguna universidad para servir a toda la nación, ahora tenemos cuatro. Los programas de salud, población y educación de la vida familiar de las escuelas, tanto urbanas como rurales, también se han ampliado y se han puesto a disposición de escuelas que antes no contaban con ellos, con miras a motivar a los jóvenes a ser más responsables por su desarrollo y evolución total.

Aparte de estos esfuerzos para elevar la calidad de la educación, el Gobierno ha reforzado los programas nacionales de alimentación para las escuelas e instituciones de enseñanza, en un esfuerzo por ofrecer una dieta equilibrada y más nutritiva. También ha suprimido algunas exigencias, como por ejemplo los fondos para construcción de escuelas, que anteriormente pagaban los padres y que significaban una gran carga para ellos y que impedía a algunos niños asistir a clase.

Ciertamente, el año ha traído muchos cambios para el pueblo de Kenya desde el punto de vista de la comprensión de los recursos y posibilidades de los jóvenes - si se les da la oportunidad de usarlos -, así como de los problemas que enfrentan en la actualidad. Aunque la aplicación y el desarrollo de algunos programas

destinados a la juventud han sido obstaculizados por la seria situación económica que ha prevalecido durante el año, particularmente por el hecho de que Africa ha sido la más afectada por esa situación, creemos que esta Organización, como dijo mi Ministro de Relaciones Exteriores en la Asamblea General en ocasión del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, que coincide con el Año Internacional de la Juventud,

"... debería aprovechar esta oportunidad para renovar su compromiso por el bienestar de la juventud, especialmente en cuanto a educación, capacitación, salud y empleo." (A/40/PV.33, pág. 76)

y que, "Aunque se ha hecho mucho en el Año Internacional de la Juventud ... (Ibid.)", queda mucho por hacer.

Con este despertar general y esta comprensión de los problemas y necesidades de los jóvenes, el ritmo de aplicación de los programas juveniles, entre otros, no debe disminuir. Este es sólo el comienzo y, por lo tanto, los años próximos deben ser más activos.

Todos los Gobiernos de los Estados Miembros tienen el deber de considerar el desarrollo de la juventud como una de sus prioridades. Se deben aplicar programas significativos y pertinentes, incluso con los recursos magros de que disponen algunos de esos Estados. Los propios jóvenes deben movilizarse para seguir participando voluntariamente en la aplicación de esas actividades y programas, como han sido alentados a hacerlo durante el Año Internacional de la Juventud.

Deseamos y esperamos que durante esta Conferencia se llegue a un acuerdo sobre un marco para las estrategias futuras orientadas a la acción destinadas a la juventud de todos los países, y que se mantenga y se refuerce el impulso ya creado en los años por venir.

Sr. LANGMAN (Australia) (interpretación del inglés): Soy el miembro más joven de la delegación australiana y por lo tanto es para mí un honor particular dirigirme a esta Asamblea. Se me ha pedido que hiciera esta declaración a fin de destacar la importancia que Australia concede a las oportunidades de participación que deben brindarse a los jóvenes.

El Año Internacional de la Juventud ha tenido un efecto catalítico de las actividades tendientes a promover los intereses de los jóvenes en muchas partes del mundo. Australia cree firmemente que el valor de esas iniciativas internacionales estriba en sus posibilidades de galvanizar el interés y generar medidas en el plano nacional. Por esta razón ha concentrado su atención en las actividades del Año dentro de Australia.

El Año también debe haber ayudado a demostrar que las necesidades y aspiraciones de la juventud se deben integrar a todas las esferas del comportamiento humano. El Año no debería ser una excusa conveniente para dejar de lado los problemas de los jóvenes o para abandonarse a la complacencia porque se ha hecho gestos simbólicos.

La participación es el primer lema del Año, y con razón. Un logro importante del Año ha sido estimular a los jóvenes a participar más activamente en la sociedad y, como corolario, en la adopción de decisiones importantes sobre su futuro. Si hay alguna lección que sacar del Año, confiamos en que sea la necesidad de evitar imponer soluciones autoritarias a nuestros jóvenes. Debemos permitirles el disfrute de sus derechos humanos fundamentales y participar en los procesos políticos, sociales y económicos. Libertad de pensamiento, creencia, expresión y asociación son elementos clave para asegurar que nuestros jóvenes puedan tomar sus propias decisiones, y que los que adoptan resoluciones que afectan a los jóvenes sean sensibles a sus necesidades y aspiraciones.

La participación también ha sido un jalón de los acontecimientos del Año en Australia, destinados a llegar a todos los niveles del Gobierno, al igual que a la comunidad más amplia de todas partes del país. Los Gobiernos federal, estatal y territorial han creado comités coordinadores del Año. Los gobiernos locales, corporaciones, sindicatos y otras organizaciones han trabajado estrechamente en la planificación de diversas iniciativas del Año y para hacerlas llegar a una exitosa conclusión. No se ha ignorado el aporte fundamental de las organizaciones no gubernamentales: el Consejo de Asuntos Juveniles de Australia tiene un gran número de grupos afiliados trabajando bajo su dirección para coordinar las actividades de esas organizaciones.

Se ha emprendido una amplia campaña de información pública para asegurar que todos los elementos de la sociedad australiana, diversa y multicultural, tengan conocimiento del Año Internacional de la Juventud y puedan participar en él. El Gobierno federal asignó unos 2 millones de dólares australianos a las actividades del Año en el período de tres años que se inició en 1983.

El segundo lema del Año es el desarrollo, término amplio que evoca muchas imágenes asociadas con la juventud: crecimiento, progreso, dinamismo e innovación. Los jóvenes deben tener oportunidad de efectuar sus propias elecciones y de desarrollar su pleno potencial e individualidad. Debemos tener cuidado de no imponer un concepto monolítico de juventud a los jóvenes, sino más bien tratar de asegurar el respeto por cada persona joven, como individuo, con sus ideales, aspiraciones y necesidades especiales.

Nuestros jóvenes son nuestro futuro; son ellos los que deben dar forma al desarrollo de sus comunidades más amplias. En ese sentido, la creciente disposición de los jóvenes en muchas partes del mundo a participar y ayudarse a sí mismos es alentadora. Además de la participación en el bienestar y otros proyectos civiles, muchos jóvenes se han interesado especialmente en el medio ambiente. El éxito de los proyectos de plantación de árboles en Australia durante el Año Internacional de la Juventud es un ejemplo de lo que puede hacerse en un nivel práctico y simbólico.

En el plano internacional, la ayuda exterior para el desarrollo debe centrarse en los jóvenes como motores del progreso. Australia ha concedido tradicionalmente gran importancia, en sus programas de ayuda bilateral y multilateral, a la capacitación de los jóvenes de los países en desarrollo.

El tercer lema del Año Internacional de la Juventud, "Paz", puede dar lugar a dos reacciones. Los cínicos quizá se pregunten qué pueden hacer los jóvenes para mantener la paz y poner término a la carrera de armamentos cuando sus mayores, con más sabiduría y experiencia, han sido incapaces de alcanzar esos objetivos. Otros pueden hacer observaciones simples y generales acerca del idealismo de los jóvenes y su falta de comprensión de la realidad internacional. Por su parte, el Gobierno australiano no subestima los obstáculos actuales para el logro y el mantenimiento de la paz; empero, está firmemente convencido de que la educación en favor de la paz puede tener consecuencias sobre los esfuerzos internacionales en materia de limitación de armamentos y desarme. En este sentido, los claros objetivos del Año Internacional de la Paz deben concentrar la atención y alentar la reflexión sobre los requisitos para lograr la paz. Con este fin, en Australia se llevará a cabo un programa importante de información pública y comunicaciones durante el Año Internacional de la Paz. Comprenderá anuncios en los medios de información, el suministro de información a las escuelas y otros grupos interesados, debates públicos, seminarios, etc. Llegar a los jóvenes es una clara prioridad de estas actividades.

En los dos últimos años el Gobierno australiano ha hecho esfuerzos concertados para desarrollar una respuesta constructiva y coherente a los problemas que enfrentan los jóvenes en nuestro país. El primer paso es, naturalmente, comprender el carácter y las dimensiones de estos problemas. A varias organizaciones,

incluyendo la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, el Consejo de Asuntos Juveniles de Australia, el Comité de Investigación de Programas del Mercado de Trabajo y el Comité de Análisis de la Calidad de la Educación, se les ha encomendado la tarea de realizar diversos análisis e informes importantes. También se ha emprendido un examen interno de las disposiciones gubernamentales de apoyo al ingreso de los jóvenes. Sobre la base de las recomendaciones y asesoramiento recibidos como consecuencia de estas actividades de investigación, el Gobierno australiano ha adoptado una estrategia integrada para los jóvenes que tiene el propósito de asegurar que los programas y actividades destinados a asistir y ayudar a los jóvenes no se yuxtapongan y se autofinancien.

El desempleo es tal vez el problema más crítico que enfrentan hoy los jóvenes en todo el mundo. El desempleo no sólo tiene consecuencias sociales y económicas indeseables a corto plazo, sino que también produce consecuencias profundamente perturbadoras a mas largo plazo, tanto para las personas involucradas como para las sociedades en las cuales viven.

En su reciente presupuesto, el Gobierno australiano asignó prioridad a las medidas urgentes para combatir el desempleo juvenil. Las medidas a corto plazo, como la mejora en la asistencia ofrecida por el servicio de empleo del Gobierno australiano a los jóvenes que buscan trabajo, son importantes. Además, existe una necesidad imperiosa de mejorar el nivel de la educación, especialmente con respecto a la capacitación profesional, si es que se quiere lograr un éxito duradero en la solución del problema del desempleo juvenil. Todos los jóvenes que llegan al final de la escolaridad obligatoria deberían poder elegir entre opciones constructivas en educación y capacitación que los conduzcan a calificaciones reconocidas y remunerativas antes que al vacío del desempleo. Debemos romper las diferencias artificiales entre la educación y el trabajo. Deben explorarse las combinaciones de empleo, capacitación y educación, y suministrarse oportunidades para una educación adicional después de entrar al mercado de trabajo.

Los jóvenes necesitan tener acceso a una capacitación pertinente y altamente calificada. Se han previsto más de 20.000 puestos adicionales para los estudiantes en la educación superior en Australia. Se está efectuando un nuevo análisis de la enseñanza técnica y de la educación adicional, especialmente a la luz de la

reestructuración de la economía australiana en los últimos años. Los beneficios plenos de la educación deben extenderse a las niñas y mujeres jóvenes que en el pasado se han visto en desventaja por el descuido y la discriminación estructural. Debe permitirse que también las mujeres jóvenes ingresen a los campos de empleo no tradicionales.

Para permitir que los jóvenes realicen una capacitación y estudio adicionales, el Gobierno australiano está procurando racionalizar los arreglos de apoyo al ingreso para ellos, a fin de eliminar la falta de incentivos financieros, especialmente para aquellos que provienen de familias de bajos ingresos. Los subsidios a la educación y los pagos por desempleo a los jóvenes, por ejemplo, se ajustarán progresivamente en relación con la edad antes que con el tipo de actividad. Para 1989 se eliminarán las diferencias entre las tasas de los subsidios por educación y los beneficios por desempleo para personas menores de 21 años. Este mes se introducirá una tasa intermedia de subsidio por desempleo para los jóvenes de 18 a 20 años. El Gobierno australiano también está examinando la forma de suministrar más eficazmente un apoyo adecuado al ingreso de los jóvenes necesitados no cubiertos por los subsidios existentes.

Un objetivo fundamental de estas iniciativas es reducir de manera significativa el desempleo entre los jóvenes de 16 y 17 años de Australia para comienzos de la década de 1990. Mejorar las perspectivas de empleo de los jóvenes no sólo los ayudará en la gestión de su futuro económico sino también a participar plenamente en la comunidad australiana.

El apoyo financiero directo es sólo uno de los aspectos que deben considerarse. También existe la creciente necesidad de servicios más amplios de apoyo social para los jóvenes. Teniendo esto en cuenta, el Gobierno australiano ha creado un programa de desarrollo de servicios juveniles, que incluye capacitación para los jóvenes trabajadores, y un proyecto de servicio de un grupo voluntario de la comunidad. El problema del alojamiento para los jóvenes se ha hecho más complejo y acuciante a medida que cambiaron los esquemas sociales, y a los jóvenes se les brinda un mejor acceso al alojamiento público en Australia. También se están implantando programas de ayuda en materia de alojamiento, apoyados por el Gobierno, en reconocimiento de los problemas especiales que enfrentan los jóvenes con medios limitados.

No obstante, no podemos ser complacientes. El Gobierno australiano ha prometido mantenerse en constante contacto con los jóvenes y sus organizaciones con respecto a sus necesidades y prioridades y examinar los programas de gobierno teniendo en cuenta lo realizado.

Sr. WANG SHENGHONG (China) (interpretación del chino): Deseamos manifestar nuestras calurosas felicitaciones por la convocación de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud. Esta Conferencia nos proporciona una buena oportunidad para hacer un balance de los resultados y las experiencias obtenidas en el Año Internacional de la Juventud, debatir las medidas a tomar, establecer políticas y directrices para la labor futura y brindar un mayor impulso a las tareas relacionadas con la juventud. Estamos convencidos de que, merced a los esfuerzos concertados de todos los participantes, la Conferencia se ha de ver coronada por el éxito.

Este es el Año Internacional de la Juventud. Los países de todo el mundo han emprendido diversas actividades en torno al lema "Participación, Desarrollo, Paz". El Comité Organizador Chino del Año Internacional de la Juventud llevó a cabo con todo éxito una reunión de amistad de las juventudes del Asia y de la región del Pacífico, en mayo de este año, bajo el lema "Paz, Amistad, Desarrollo".

Concurrieron al evento 60 delegaciones de 46 países y regiones y 12 organizaciones internacionales. Los representantes sostuvieron discusiones animadas en temas tales como el papel de la juventud en la paz y el desarrollo e intercambiaron experiencias sobre la forma de hacer participar a la juventud en esas actividades. Esta reunión amistosa fomentó en forma efectiva la cooperación amistosa de la juventud de la región del Asia y el Pacífico y mejoró su comprensión y su amistad.

Las actividades que señalan el Año Internacional de la Juventud desde el comienzo del año no sólo incorporan e inspiran el firme deseo de la juventud de participar en la paz y el desarrollo, sino también hacen más consciente a la gente del papel importante que desempeña la juventud. Al mismo tiempo estas actividades han dado un nuevo impulso al entusiasmo y la creatividad de la juventud en diversos países, a su participación en cuestiones estatales y sociales, y a sus esfuerzos por promover el progreso social, fortaleciendo la cooperación internacional y preservando la paz mundial.

Al pasar revista a los resultados del Año Internacional de la Juventud deberíamos también reconocer sobriamente que en el contexto mundial la juventud todavía debe hacer frente a muchos problemas. La turbulenta situación mundial, la dura situación económica de numerosos países en desarrollo, diferentes formas de racismo y de agresión y la ocupación por tropas extranjeras han obstaculizado seriamente la participación de la juventud en los esfuerzos de paz y desarrollo. La posición social y los derechos legítimos de la juventud aún no han recibido la atención y protección debidas; todavía les falta gozar de igualdad de derechos a la educación, al empleo y a las empresas culturales; un número considerable de jóvenes siguen sometidos a la amenaza del hambre y la enfermedad; el desempleo juvenil, la dependencia de los estupefacientes y la delincuencia ya se han transformado o se están transformando en un grave problema social en muchos países. La solución de estos problemas espera la cooperación y los esfuerzos de la comunidad internacional y de los gobiernos de diversos países.

Compartimos la opinión de que habría que hacer hincapié en que las directrices para la labor de complementación del Año Internacional de la Juventud se apliquen en el plano nacional. A fin de facilitar el papel pleno de la juventud, los Gobiernos deberían establecer políticas y directrices relativas a la juventud, teniendo en cuenta las necesidades y las exigencias especiales de los jóvenes en

sus respectivos países, y sus propias condiciones concretas. Hay que alentar a los jóvenes a hacer una mayor contribución al desarrollo nacional, y habría que desplegar esfuerzos por integrar los talentos más jóvenes. En los planos internacional y regional, habría que utilizar plenamente la red de coordinación y cooperación entre los Estados, entre Estados y organizaciones regionales e internacionales, así como entre organizaciones juveniles, a fin de mejorar los canales de comunicación. En los contactos e intercambios entre jóvenes de diversos países deberíamos promover el principio de independencia y el espíritu de la búsqueda de bases comunes aunque preservando las diferencias, permitiendo a los jóvenes que aprendan los unos de los otros y desarrollen relaciones de amistad y cooperación. Los organismos pertinentes de las Naciones Unidas deberían hacer estudios en profundidad sobre las condiciones y problemas de la juventud, proporcionar servicios de asesoramiento efectivos, realizar simposios y talleres para intercambiar experiencias y presentar el desarrollo del trabajo relativo a la juventud en varios países.

China tiene 1.000 millones de habitantes, de los cuales casi 300 millones son jóvenes. El Gobierno de China siempre ha asignado gran importancia a su labor relativa a la juventud por considerarla el futuro y la esperanza del país. Ha definido claramente las dos tareas básicas de la juventud china como "construir su propio país y desarrollar la amistad con todos los demás pueblos". Al formular los planes de desarrollo nacional el Gobierno de China ha tenido en cuenta la posición especial y el papel de la juventud, destacando la importancia de hacer participar a la juventud en diversas actividades sociales y ayudar a los jóvenes a desarrollar sus actividades en la práctica y en importantes cargos de trabajo.

En los últimos años una gran cantidad de jóvenes ha sido promovida a posiciones dirigentes a diversos niveles del Gobierno y decenas de miles de jóvenes ocupan ahora posiciones directivas en la gestión y administración de empresas. Al mismo tiempo el Gobierno chino adoptó medidas a través de las cuales se alienta a la juventud a adquirir conocimientos científicos y culturales, proporcionándoles oportunidades de empleo, así como servicios culturales y físicos y protegiendo los derechos legítimos de las mujeres jóvenes y de los jóvenes impedidos, solucionando de esta manera muchos problemas prácticos para la juventud. Tómese como ejemplo el empleo juvenil. Entre 1979 y 1984, el Gobierno de China proporcionó empleo a más de 46 millones de jóvenes. Las principales medidas adoptadas al respecto son: primero, apoyar y asistir a los jóvenes para iniciar empresas colectivas e

individuales; segundo, desarrollar activamente el comercio y los servicios sociales y aumentar las inversiones en la infraestructura para industria ligera; tercero, crear compañías de servicio de trabajo para coordinar los esfuerzos en las ciudades y poblaciones a fin de proporcionar oportunidades de empleo a los jóvenes que esperan un trabajo; cuarto, fortalecer la capacitación vocacional para los jóvenes, transformando gradualmente a las escuelas de enseñanza media ordinarias en escuelas vocacionales para que la mayoría de los estudiantes puedan recibir formación vocacional en su educación secundaria. También hemos establecido diversos centros de formación que proporcionan a los jóvenes capacitación antes del empleo. Estas medidas han resuelto básicamente el problema de empleo de la juventud urbana, que según se espera se aliviará aún más en el futuro próximo.

Sin embargo, China es un país en desarrollo y existen problemas y dificultades en nuestro trabajo relacionado con la juventud. Por ejemplo, las oportunidades de recibir educación superior son considerablemente limitadas. Hay margen para mejorar mucho las cosas en cuanto a las condiciones materiales y de escolaridad de la gran cantidad de jóvenes que vive en el medio rural. Si se toma el país en su conjunto, los servicios culturales y deportivos no están a la altura de las exigencias de los jóvenes. La solución de esos problemas requerirá todavía grandes esfuerzos por un período muy largo en el futuro.

En China los jóvenes participan como dueños del país en diversas actividades beneficiosas para la sociedad. Los trabajadores jóvenes están realizando actividades de emulación e innovaciones técnicas de formas distintas. Solamente en la campaña de emulación para la Copa de la Sabiduría se lograron buenos resultados en 400.000 artículos, creando un valor total de 700 millones de yen para el Estado. Desde 1979 la juventud china ha plantado árboles que cubren 2,95 millones de hectáreas, haciendo una gran contribución a la reforestación en China.

La juventud en China entiende que para el logro de los objetivos de desarrollo nacional es esencial un ambiente internacional pacífico. La juventud ama la paz y considera que la oposición a la guerra y esforzarse por la paz mundial y defenderla es su deber internacional sagrado. Apoya la política abierta del Gobierno chino. De conformidad con los principios de paz y de amistad, de independencia y de soberanía, de igualdad y de asistencia mutua, y aprendiendo unos de otros, los jóvenes han establecido diversas formas de relaciones de amistad con más de 300 organizaciones juveniles y estudiantiles procedentes de más de 130 países y regiones, promoviendo intercambios y cooperación en las esferas política,

económica, tecnológica y cultural. Bajo el emblema de la paz, la juventud de la China desearía entablar amistad con los jóvenes de todos los países, fortaleciendo la amistad y la confianza y haciendo la contribución que les corresponde a la paz y al desarrollo.

El Año Internacional de la Juventud llegará pronto a su término, pero estamos convencidos que el lema de "Participación, Desarrollo, Paz" seguirá siendo el objetivo de los jóvenes del mundo. La comprensión mutua, la amistad y la cooperación entre los jóvenes de todos los países promoverán ciertamente la paz y el desarrollo de todo el mundo.

Sr. HEPBURN (Bahamas) (interpretación del inglés): El Ministro de Relaciones Exteriores del Commonwealth de las Bahamas observó en su alocución ante la Asamblea General de septiembre último que uno de los recursos más valiosos de cualquier país es su juventud, y que para el año 2000 se espera que haya en el mundo mil millones de jóvenes de entre 15 y 24 años de edad. Las Bahamas han prestado atención considerable al desarrollo de sus jóvenes, cuya edad promedio es 25 años. El Ministro subrayó además que es una necesidad vital, y no meramente una fantasía idealista, garantizar que se satisfagan las necesidades y aspiraciones de la juventud.

En reconocimiento del Año Internacional de la Juventud, el Comité Nacional de Coordinación organizó una serie de actividades orientadas a identificar los problemas de los jóvenes y a buscarles solución. Entre estas actividades cabe mencionar las siguientes: hacer que los medios de comunicación centraran la atención nacional en las tareas de construcción de la nación; familiarizar a la juventud con el ambiente de trabajo mediante un "Programa de jóvenes triunfadores"; y alentar a la publicación Youth Newsletter a crear conciencia y fomentar la acción comunitaria para combatir los graves efectos del alcoholismo, el uso indebido de estupefacientes y el embarazo de adolescentes. La concentración de la atención en las actividades deportivas, tanto a nivel nacional como internacional, permitió crear un sentido de orgullo y disciplina nacionales, así como familiarizar a los jóvenes con diversas culturas. El 30 de septiembre de este año, Día de la Juventud en el Commonwealth, los ministros del Gobierno designaron a jóvenes como ministros y secretarios permanentes durante ese día. Y, en reconocimiento de que la educación es la base sobre la que se deben concentrar los jóvenes, se está fortaleciendo este vehículo a fin de preparar a la juventud para el papel que habrá de desempeñar en la sociedad, con miras a dar a cada persona la herramienta adecuada a su capacidad. Esta perspectiva cumplió una función importante en contribuir a paliar el desempleo y el subempleo.

Se prevé que, dado que el Comité Nacional de Coordinación creado en 1977 es en realidad el Consejo Nacional Asesor de las Bahamas en problemas de la juventud - órgano permanente del país - los progresos del Año Internacional de la Juventud se seguirán consolidando mucho más allá del año designado. El Consejo Asesor en problemas de la juventud está integrado por grupos juveniles, iglesias, dirigentes de la comunidad y comisionados para asuntos de la familia, todos los cuales se empeñan en alcanzar la meta común de brindar iguales oportunidades a los jóvenes.

En momentos en que llega a su fin el Año Internacional de la Juventud, mi delegación quisiera formular algunos comentarios, comparando el lema del Año Internacional de la Juventud - participación, desarrollo, paz - con algunos de los problemas de importancia internacional.

Al reflexionar sobre el tema de la paz, por ejemplo, mi delegación se siente convencida de que nunca podremos tener un mundo pacífico, en el que se puedan realizar las aspiraciones de los jóvenes, si la carrera de armamentos sigue alentando el temor y el desaliento en el mundo. De la misma manera, puede trazarse un paralelo entre el desarme y el desarrollo y los efectos en los jóvenes, la mayoría de los cuales viven en países en desarrollo. Es triste tener que denunciar

que anualmente se gastan miles de millones de dólares en armamentos en lugar de orientarlos a esferas que permitirían a los jóvenes obtener una buena formación, alimentación y atención de salud apropiadas y una vivienda adecuada. Esto nos lleva a expresar la esperanza de que, en momentos en que se preparan las negociaciones de desarme de Ginebra, las partes interesadas tengan presente los comentarios y observaciones que formulen los jóvenes en su Conferencia Mundial. La juventud merece poder abrigar la esperanza de crecer en un mundo estable y seguro.

El tema del desarrollo también lleva a mi delegación a señalar la situación crítica que afecta a la región del Africa al sur del Sáhara. El hecho de que numerosas personas - incluidos muchos jóvenes - han perecido por causa de una asistencia insuficiente e inadecuada para el desarrollo obliga a mi delegación a reiterar el llamamiento formulado por los Jefes de Gobierno del Commonwealth en la reciente reunión cumbre celebrada en Nassau,

"para que se considere con urgencia la adopción de medidas tendientes a aliviar la carga de la deuda que afecta a los países del Africa al sur del Sáhara."

Esta es también una ocasión propicia para tener presentes a los numerosos jóvenes que han entregado su vida en la lucha por la libertad de Sudáfrica, y esperamos la pronta erradicación del sistema aborrecible del apartheid, que sigue negando el derecho a la participación, el desarrollo y la paz, a los jóvenes de Sudáfrica.

Las Bahamas se han preocupado profundamente por el problema del uso indebido de las drogas y el narcotráfico, así como por la perniciosa influencia que éstos tienen en la trama social y la seguridad de muchos países. En particular, el uso indebido de drogas y el narcotráfico han amenazado el bienestar y la orientación en la vida de nuestros jóvenes, que son nuestra esperanza para el futuro. El Ministro de Relaciones Exteriores de las Bahamas señaló en el curso del cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General que no se puede permitir que el uso indebido de drogas y el narcotráfico sigan ejerciendo tanta influencia en nuestras sociedades y que las Bahamas no escatimarán esfuerzo alguno para asegurar que el futuro de los jóvenes no esté dominado por el temor de los efectos perjudiciales del uso indebido de drogas y el narcotráfico. Es por eso, entonces, que mi delegación acoge con beneplácito la convocación en 1987 de una conferencia de alto nivel para ocuparse de todos los aspectos de este mal.

Mi delegación quisiera aprovechar esta oportunidad para señalar la relación entre las preocupaciones de la juventud y las de las mujeres, como se puso de manifiesto en la Conferencia de Nairobi para el Decenio de la Mujer, contexto en el cual son especialmente encomiables las secciones de las estrategias orientadas al futuro que se refieren a los problemas de los jóvenes. Esta es una esfera en la que no ha habido suficiente atención a nivel internacional, por lo cual mi delegación espera que las necesidades de los jóvenes sigan ocupando un lugar prominente en nuestro programa.

Mi delegación también ha observado con interés los importantes documentos del Congreso celebrado en Milán sobre la delincuencia, en los que se proponen medios y arbitrios, no sólo para tratar a delincuentes juveniles en forma adecuada, sino también para adoptar las medidas necesarias a fin de prevenir ese tipo de delincuencia. Esto es un claro indicio del compromiso internacional para asegurar que los jóvenes se desarrollen de la manera más fructífera posible.

Quisiera expresar el agradecimiento de mi delegación al Comité Asesor por sus esfuerzos incansables y decididos para dar la orientación correcta al Año. Las pautas que sirven de marco para una estrategia a largo plazo y que son tema de consideración ahora en ese Comité serán un valioso instrumento para ayudar a los comités nacionales y a otros órganos nacionales a seguir su labor con posterioridad al Año Internacional de la Juventud. También es preciso agradecer a la delegación rumana por los valiosos servicios prestados y por sus esfuerzos en el fomento del Año Internacional de la Juventud.

Para concluir, mi delegación quisiera hacerse eco de la preocupación manifestada por los Jefes de Gobierno del Commonwealth en torno a la cuestión de los jóvenes. Los Jefes de Gobierno del Commonwealth se solidarizaron con las opiniones expresadas por la Conferencia de la Juventud del Commonwealth en el sentido de que

"debe existir una verdadera participación de los jóvenes en las actividades de sus comunidades y países ... Resolvieron asegurar que se mantengan los recursos asignados al Programa de la Juventud del Commonwealth, por lo menos en términos reales, y contribuir a la evolución del programa de acuerdo con las pautas recomendadas por la Conferencia de la Juventud."

Ese compromiso de los Jefes de Estado del Commonwealth podría ser adoptado por todos los Miembros de esta Organización, reconociéndose así la genuina obligación de asegurar que nuestros jóvenes hereden un mundo de "participación, desarrollo y paz".

Sra. SHOPOVA (Bulgaria) (interpretación del ruso: La juventud de hoy en día es una de las "generaciones venideras" en cuyo nombre, hace 40 años, los fundadores de las Naciones Unidas asumieron la responsabilidad por el mantenimiento de la paz en la Tierra. Al mismo tiempo, los propios jóvenes ya comparten esta responsabilidad por la paz mundial y por la realización de los ideales más progresistas de la humanidad, tales como la justicia, un trabajo libre y creativo y el desarrollo armonioso de cada individuo.

La juventud búlgara ha aplaudido la proclamación de 1985 como Año Internacional de la Juventud, considerándola una expresión de las auténticas aspiraciones de las jóvenes generaciones de hoy en día. Los objetivos básicos del Año Internacional de la Juventud - participación, desarrollo, paz - encarnan y expresan la determinación de la juventud de todo el mundo de participar en la solución de los problemas más urgentes de nuestra época.

No cabe duda de que el más importante de estos problemas es la prevención de la guerra nuclear y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Todos aquellos que piensan con moderación ha llegado a esta conclusión fundamental, pues la situación internacional ha seguido siendo tirante y explosiva debido a los círculos imperialistas más agresivos, que aceleran la carrera de armamentos y realizan actividades tendientes a la militarización del espacio ultraterrestre. Esos círculos aplican una política de supremacía mundial, injiriéndose desembozadamente en los asuntos internos de Estados soberanos y erigiendo obstáculos al arreglo pacífico de las controversias. Todo ello pone en peligro la paz mundial y el derecho básico de todos los pueblos y de cada individuo: el derecho a la vida. El gasto de enormes recursos en armamentos entorpece el logro de los objetivos de desarrollo y, en varios casos, ha agravado drásticamente la situación de millones de personas, en particular de jóvenes. La profunda crisis económica, social y moral de los países capitalistas desarrollados ha desembocado inevitablemente en un aumento del desempleo, el delito, la adicción a las drogas, la locura y el desaliento de la nueva generación.

Los jóvenes de muchos países en desarrollo viven también en condiciones muy precarias. La política neocolonialista del imperialismo con respecto a dichos países, que combina como norma las presiones políticas con la explotación económica y financiera, ahonda y exacerba las tribulaciones que supone el camino hacia el desarrollo y agrava la pobreza y el hambre de centenares de millones de habitantes. Los problemas más agudos para la juventud en los países en desarrollo no pueden resolverse sin la eliminación del colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, el sionismo y el apartheid, y sin la reestructuración de las relaciones económicas internacionales sobre una base justa y democrática ni el establecimiento de un nuevo orden económico.

La juventud de Bulgaria considera que el Año Internacional de la Juventud tiene por objetivo movilizar los esfuerzos de todos los Gobiernos, países y pueblos, de la juventud y de las organizaciones juveniles para abordar algunos de los problemas más importantes de la humanidad mediante la cooperación internacional, y para fortalecer más y aplicar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Hoy en día, las amargas lecciones de la guerra más destructora y cruenta en la historia de la humanidad nos exigen que lo hagamos así. El cuadragésimo aniversario de la histórica victoria sobre el fascismo y el nazismo es un estímulo poderoso para una acción vigorosa en apoyo de la paz y contra la amenaza de la guerra nuclear.

De consuno con los demás países de la comunidad socialista, la República Popular de Bulgaria ha seguido una política externa consecuente y amante de la paz encaminada a terminar la carrera de armamentos en la Tierra e impedir su prolongación al espacio ultraterrestre. En su mensaje al Secretario General de las Naciones Unidas, en oportunidad del cuadragésimo aniversario de esta Organización mundial, el Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria, Todor Zhivkov, dijo:

"Continuaremos laborando en pro de la paz, el desarme, la seguridad, la confianza, la cooperación y una distensión perdurable."

La Declaración de Sofía, adoptada por el Comité Consultivo Político de los Estados miembros del Tratado de Varsovia es un ejemplo elocuente de la dedicación de los países de la comunidad socialista a la causa de la paz. Las propuestas expuestas en la Declaración son una base constructiva para soluciones mutuamente aceptables en aras de la paz.

El interés en la generación más joven es una inquietud constante del Gobierno de la República Popular de Bulgaria y de todo nuestro pueblo. Nuestro Partido Comunista y nuestro Estado tienen un programa científico a largo plazo para trabajar con nuestros jóvenes, cuyo objetivo principal es la capacitación amplia y la realización social efectiva de la nueva generación.

Nuestra política respecto a la juventud abarca a toda la nación en lugar de ser de naturaleza específica, y tiene una importancia estratégica y no superficial. Garantiza que se llegue a soluciones oportunas y equitativas de los problemas de la juventud, a la satisfacción de sus necesidades e intereses, de conformidad con la conveniencia de toda la sociedad, así como de la unidad y la continuidad entre las generaciones.

En la Bulgaria socialista, los esfuerzos por resolver los problemas de la juventud se realizan no sólo entre los jóvenes sino también mediante la participación de los propios jóvenes. Los jóvenes representan una fuerza social auténtica, como ha quedado elocuentemente demostrado por los hechos, es decir, que el 25% de la composición actual de los órganos estatales corresponde a los

representantes de la juventud y que, en un país que tiene más de 8 millones de habitantes, más de 250.000 jóvenes forman parte de los cuadros dirigentes del Estado y de órganos y organizaciones económicos y públicos.

La Constitución y otras leyes de la República Popular de Bulgaria conceden amplios derechos a la generación más joven, tales como el derecho al trabajo y a la libre elección de la profesión, el derecho al descanso, la educación y la atención de salud gratuitas, a la seguridad social, a tener acceso a los bienes culturales y a la libertad de creación científica, tecnológica y artística. El verdadero socialismo genera una atmósfera de confianza en el presente y en el futuro.

La Constitución de mi país también asegura el derecho de la Unión Dimitrov de Jóvenes Comunistas, en su carácter de organización pública y política más representativa de la juventud búlgara, a representar los intereses de la nueva generación para propugnar iniciativas legislativas y a ejercer control público sobre las actividades de los órganos del Estado, así como a brindarles oportunidad para ayudarlos a resolver los problemas relativos a la juventud. Como está determinado en los documentos más fundamentales de nuestro Partido Comunista:

"La Unión Dimitrov de Jóvenes Comunistas disfruta de derechos y facultades amplias que le permiten ser exponente y defensor directo de los intereses de la juventud búlgara, manifestarse y establecerse como organizador político de la juventud y como principal catalizador público para la realización efectiva de la generación más joven y para su creciente participación en todos los aspectos de la vida pública y política."

Para nosotros, el Año Internacional de la Juventud brinda una importante oportunidad de pasar revista a la aplicación de nuestra estrategia y política en materia de juventud. Este año, en consonancia con el programa del Comité Nacional de Coordinación, todos los ministerios y departamentos gubernamentales están llevando a cabo las tareas fijadas en sus programas juveniles, se están mejorando diversas medidas legislativas, se está ampliando el mecanismo para un estudio amplio de las necesidades de la juventud y se ha acelerado la investigación científica sobre los problemas de los jóvenes. Todos los órganos locales y territoriales prominentes del Estado y la economía han planeado sus propios programas quinquenales encaminados a crear las condiciones para la educación y la realización de la juventud.

En el Año Internacional de la Juventud los jóvenes búlgaros realizan muchas y variadas actividades internacionales. Han participado activamente en la preparación y celebración del Duodécimo Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes, en Moscú. Ese importante foro de la juventud se ajustó plenamente a los propósitos del Año Internacional de la Juventud, se ha convertido en la contribución más importante de la juventud a la causa del mantenimiento de la paz y ha servido como tribuna para un debate franco y democrático de todas las cuestiones fundamentales de interés para la generación joven de hoy.

El Duodécimo Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes y el poder unificador de sus lemas e ideales han dejado una huella profunda en el movimiento internacional de la juventud y continuarán ejerciendo un efecto positivo en su desarrollo futuro.

Consideramos la promoción de la cooperación internacional de la juventud como una gran contribución a la causa del mantenimiento de la paz y la restauración de la distensión. Nos oponemos a los intentos de ciertas fuerzas de utilizar al Año Internacional de la Juventud para socavar la unidad del movimiento internacional progresista y democrático de la juventud.

Nuestros jóvenes también participaron activamente en el Congreso Mundial de la Juventud en Barcelona, en la Conferencia Mundial de los comités coordinadores para el Año Internacional de la Juventud en Bucarest, en la Conferencia Europea sobre la cooperación de la juventud en Budapest y en varios otros foros.

Durante este Año Internacional de la Juventud mi país ha sido patrocinador y organizador, así como anfitrión de varias actividades importantes.

Vivo testimonio de esto ha sido la resolución titulada "El papel de la juventud en materia de derechos humanos, en especial en la aplicación de los objetivos del Año Internacional de la Juventud" aprobada por consenso en el cuadragésimo primer período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos.

Ha terminado recientemente con gran éxito en Sofía el vigésimo tercer período de sesiones de la conferencia general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Mi país participó activamente en el examen del papel de la UNESCO para mejorar la situación de la juventud y en la contribución de la UNESCO a la aplicación de los objetivos del Año Internacional de la Juventud.

La Asamblea Internacional de los Niños "Estandarte de paz" se realizó por tercera vez después de haberse celebrado inicialmente a iniciativa de Ludmila Zhivkova en 1979, el Año Internacional del Niño. Este foro singular de la creatividad de los niños bajo el lema de "Unidad, creatividad, belleza", en el que participaron niños de 109 países, ha reafirmado el deseo de los niños de todos los continentes de vivir en condiciones de paz, amistad y cooperación.

Hace unos pocos días se inauguró en Bulgaria la exposición mundial de jóvenes inventores "Bulgaria 85", que fue organizada por mi país conjuntamente con la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. Inventores de más de 70 países participan en la exposición con más de 4.000 inventos.

Mencionaré también la reunión de expertos "Niños: transición hacia la juventud" patrocinada por el Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios, de la Secretaría de las Naciones Unidas; la reunión internacional "Niños en el mundo

computarizado: los problemas del mañana vistos en el día de hoy"; la reunión de jóvenes de los países de los Balcanes, en Chipre, dedicada a la transformación de los Balcanes en una zona libre de armas nucleares; la Reunión Internacional de la Juventud sobre la utilización pacífica del espacio ultraterrestre y el Simposio internacional sobre la juventud y la innovación en pro del desarrollo.

Todas estas son contribuciones de Bulgaria al éxito del Año Internacional de la Juventud.

Para terminar, permítaseme que felicite al Comité Asesor para el Año Internacional de la Juventud por su exitoso trabajo y expresar nuestro apoyo a las directrices para la planificación de nuevas medidas y la adopción de medidas complementarias adecuadas en la esfera de la juventud (A/40/256), así como expresar nuestra satisfacción por el espíritu constructivo y el intercambio útil de experiencias e ideas que se está realizando en la actual Conferencia Mundial. Leal a los propósitos y principios de las Naciones Unidas, la República Popular de Bulgaria continuará trabajando para reafirmar las ideas del Año Internacional de la Juventud en nombre de la paz y el progreso social, así como de un futuro feliz y digno para la juventud de todo el mundo. El próximo Año Internacional de la Juventud nos proporcionará una oportunidad auspiciosa.

Sr. AKPO (Benin) (interpretación del francés): En la resolución 34/151 del 17 de diciembre de 1979, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó a 1985 Año Internacional de la Juventud, con el triple lema de Participación, Desarrollo, Paz, e invitó a todos los Estados, a todos los organismos especializados y las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales interesadas, así como a las organizaciones de la juventud, a consagrar los máximos esfuerzos a la preparación y la celebración de este Año Internacional de la Juventud.

De esa manera la Asamblea General reconocía que los jóvenes eran capaces de contribuir eficazmente al desarrollo económico, político, social y cultural de las naciones. Por consiguiente, las Naciones Unidas deben conceder más atención al papel que pueden desempeñar los jóvenes en la transformación cualitativa de nuestro mundo de hoy en vista de sus exigencias para el mundo de mañana.

En la República Popular de Benin hemos tenido, desde la fecha histórica del 26 de octubre de 1972, la oportunidad de darnos cuenta de la capacidad y del aporte considerable de los jóvenes a la tarea de la construcción nacional en todas las esferas.

En el plano político los jóvenes han desempeñado un gran papel en la instauración del poder político, democrático y popular en nuestra República. Participan en la toma de decisiones y están representados en todos los órganos políticos del país, especialmente en la Asamblea Nacional Revolucionaria, órgano supremo de poder del Estado.

En la esfera económica la juventud de Benin desempeña un papel fundamental, especialmente en el sector agrícola, que es la base de nuestra economía. Su trabajo es apreciable en las cooperativas agrícolas y las agrupaciones económicas de todo tipo iniciadas por el Estado de Benin.

Esta gran participación de los jóvenes de las localidades rurales y urbanas en la producción les permite mejorar sus condiciones de vida. El surgimiento tanto en la ciudad como en el campo de agrupaciones de producción en forma de cooperativas, representa un arma principal en la lucha contra el éxodo rural que constituye uno de los flagelos que socavan a los países en desarrollo como el nuestro. Esta lucha contra el éxodo rural se ve fortalecida por un trabajo de sensibilización.

Igualmente, las nuevas relaciones sociales que se establecen en nuestro país le permiten resolver de manera novedosa los problemas del matrimonio fuera del marco patriarcal-feudal que los frustraba.

La alfabetización de las masas en las aldeas y en los barrios de las ciudades, que está pasando por un gran auge, permite a una población en la cual los jóvenes son cada vez más numerosos, tener acceso a la ciencia de la lectura y de la escritura en nuestros idiomas nacionales, lo cual los libera de las trabas a su desarrollo.

En el plano de la educación hay que subrayar que el Estado de Benin, deseoso de adaptar la formación de los jóvenes a las necesidades del país, ha procedido a una reforma de la enseñanza que ha llevado a la escuela nueva que se caracteriza por una democratización del saber. La escuela nueva ha favorecido el acceso a la educación a una proporción cada vez más grande de jóvenes de las ciudades y

del campo. La atención particular que se presta a esta esfera obedece al hecho de que la educación es la primera condición para una mayor participación de los jóvenes en la lucha para realizar los ideales del desarrollo y el progreso social.

Es en este panorama general en que hay que ubicar la acción de nuestro país para la Organización de los jóvenes, que tuvo su origen hace poco más de dos años. En efecto, la Organización de la Juventud Revolucionaria de Benin, respondiendo al llamamiento de las Naciones Unidas, ha hecho del Año Internacional de la Juventud un año de participación mayor en los programas del desarrollo y en el fortalecimiento de la amistad y de la paz internacionales entre los jóvenes del mundo.

A título de ejemplo, permítaseme citar algunas de las actividades llevadas a cabo en este sentido: la organización de proyectos de trabajo voluntario en toda la superficie del territorio nacional, talleres en los cuales los jóvenes participan activamente en las labores de interés comunitario, como la reforestación, el arreglo de carreteras y el mantenimiento de los lugares públicos; la organización de eventos culturales en el marco de la participación de la República Popular de Benin en el festival internacional de jóvenes y estudiantes, en Moscú; la participación de jóvenes artistas, hombres y mujeres, en este festival ha permitido a la juventud de Benin expresar, una vez más, su apego al ideal de paz y de amistad entre todos los jóvenes del mundo; la invitación cursada a la juventud de Burkina Faso, a través de los artistas que permanecieron una semana en nuestro país y la llegada de otras delegaciones juveniles de países amigos, han señalado positivamente el interés que nuestra juventud tiene en este Año Internacional de la Juventud; finalmente, la organización de una semana de reflexión sobre el tema "La situación internacional de los jóvenes en el mundo, especialmente en Sudáfrica", constituye una de las actividades de la Organización de la Juventud Revolucionaria de Benin en el marco del Año Internacional de la Juventud.

La participación en forma permanente de los jóvenes en el desarrollo socioeconómico de nuestra nación se encuentra gravemente perturbada por el empeoramiento de la crisis económica internacional, que azota a los pequeños países como el nuestro, en el marco de las relaciones desiguales que existen hoy a nivel de la economía internacional.

Teniendo en cuenta esta situación, mi delegación invita a las Naciones Unidas a trabajar activamente para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, la detención de la carrera de armamentos, la eliminación total del apartheid, la independencia de Namibia, la solución justa y equitativa de la cuestión del derecho del pueblo palestino a la libre determinación, así como de los otros pueblos oprimidos del mundo, a los cuales reafirmamos nuestro apoyo.

La juventud de Benin está enteramente dispuesta a hacer suyas todas las disposiciones que tome nuestra Organización con miras a lograr el triunfo de los nobles ideales a los que aspiran la juventud mundial y la comunidad internacional.

Sr. NORTON (Guyana) (interpretación del inglés): La delegación de Guyana celebra que la Asamblea General haya dedicado una serie de sesiones plenarias a las políticas y programas relacionados con la juventud. Consideramos la designación de este año como Año Internacional de la Juventud - año en el que también celebramos

el cuadragésimo aniversario de nuestra Organización - una clara indicación de la importancia que la comunidad internacional asigna al lugar y papel de la juventud en las sociedades nacionales. Esta importancia fue elocuentemente subrayada en la Declaración de Barcelona, aprobada en el Congreso Mundial de la Juventud, celebrado en Barcelona, España, del 8 al 15 de julio último. En ese documento se dice:

"El Congreso reconoció la importancia fundamental que reviste la participación directa de la juventud en la preparación del futuro de la humanidad y la valiosa contribución que puede aportar la juventud al establecimiento de un nuevo orden económico internacional basado en la justicia y la equidad."

(A/40/768, pág. 2, anexo)

La Declaración de Barcelona también expresó que

"... la necesidad de proseguir las acciones iniciadas a escala nacional, regional e internacional se torna evidente; los gobiernos y las organizaciones internacionales deberían seguir considerando que la juventud exige una atención prioritaria y sostenida ..." (Ibid., pág. 5, anexo)

Por consiguiente, mi delegación considera la celebración de estas reuniones en este momento particularmente oportuna y esperamos sinceramente que ellas conduzcan a decisiones que resultarían no solamente en el fortalecimiento de las iniciativas nacionales, sino también en la promoción de una cooperación regional e internacional más estrecha, con el fin de asegurar que la juventud pueda desempeñar un papel más directo y significativo en todos los sectores de sus respectivas sociedades.

Para nosotros, en Guyana, el lema del Año Internacional de la Juventud - Participación, Desarrollo Paz - es especialmente apropiado. Tal como indica nuestra Constitución la preparación de nuestra juventud para su participación en el esfuerzo de desarrollo nacional, mediante su activa intervención en la vida política, económica y social del país, siempre ha merecido la máxima prioridad.

En consecuencia, este año Guyana puso en práctica una decisión política que impone que la juventud esté representada en las Juntas de Directores de los principales centros e instituciones docentes, en todos los sectores de nuestra sociedad.

La observancia de 1985 como Año Internacional de la Juventud, también ofreció la oportunidad de concentrar aún más la atención en el papel de la juventud en nuestra sociedad y al mismo tiempo estimuló e intensificó los contactos con las juventudes de todo el mundo. A este respecto, Guyana sirvió de sede de un

Campamento Internacional de la Juventud para jóvenes del Commonwealth del Caribe y participó en un campamento análogo en Santa Lucía. Ambos campamentos tuvieron lugar en agosto de 1985.

Además de ampliar sus conocimientos, se presta una atención especial al constante mejoramiento de los niveles más altos y de actuación de nuestra juventud. La responsabilidad que corresponde a la juventud requiere su participación plena y activa en la vida política, económica y social del país, incluso, naturalmente, su participación en la toma de decisiones y en actividades tendientes a la aplicación de ellas. Tales actividades incluyen la agricultura, que tiene una especial importancia para el futuro desarrollo de Guyana y recibe una atención particular de nuestro Gobierno.

La educación ha sido, también, una esfera de particular atención. La educación en Guyana no es un privilegio, sino un derecho. El Gobierno proporciona educación gratis desde el nivel de guardería al universitario. Continuamos facilitando el entrenamiento requerido por los jóvenes mediante la oferta del Gobierno de becas para estudios en el extranjero, donde se requiera.

En este Año Internacional de la Juventud ha habido una innovación en nuestro sistema educativo con la apertura del "President's College". El "President's College" tiene por objeto preparar a nuestros jóvenes ciudadanos para el desarrollo de Guyana. Su plan de estudio comprende una amplia gama de materias, incluso estudios de computadorización. Combina la teoría y el trabajo práctico con el objetivo de producir ciudadanos apropiados para el desarrollo de Guyana. La selección para asistir al "College" se basa en el mérito y en la libre voluntad de padres y estudiantes.

Guyana continúa mejorando sus servicios de salud, de manera de asegurar que nuestra juventud sea saludable y vibrante. A este respecto, la apertura reciente de nuestra Escuela de Medicina ofrece más posibilidades a nuestra juventud para su formación en medicina y la perspectiva de un ampliamente mejorado cuidado de la salud.

El nuevo sistema de democracia local contempla la activa participación de los jóvenes. Jóvenes presiden muchos órganos democráticos y realizan importantes funciones en otros.

Hace seis meses, jóvenes de las 10 regiones de Guyana se reunieron en Georgetown en el Primer Festival Nacional de la Juventud y los Estudiantes. Este Festival incluyó una Convención Nacional que consideró una serie de cuestiones relativas a la juventud y a su participación en la vida nacional. Un importante resultado de la Convención, que se celebró los días 23 y 24 de mayo, lo constituyó el acuerdo para crear un comité amplio de carácter nacional relativo a la cuestión de la juventud. El Comité atrajo el apoyo de numerosos profesionales adultos interesados en compartir sus conocimientos con la juventud en calidad de asesores. Funcionará como un mecanismo institucional y de coordinación entre los diversos órganos que tienen que ver con los problemas de la juventud y se desempeñará entre las Convenciones Nacionales que se celebran bienalmente. Esto es importante porque en el futuro habrá que superar muchos problemas de la juventud.

Si bien bregamos de manera asidua por el desarrollo de Guyana, por supuesto, no podemos desconocer la actual situación económica del mundo, la cual milita en contra de nuestro desarrollo. Esto preocupa mucho a la juventud de Guyana, como debiera preocupar a la juventud de todo el mundo.

Igual preocupación debiera demandar la cuestión de la paz que amenaza no sólo a la juventud de Guyana. ¿Acaso no es verdad que la paz se ve también amenazada por la perpetuación del sistema infame del apartheid practicado por el régimen de Pretoria y los numerosos actos de agresión de ese régimen contra los Estados de la línea del frente en el Africa meridional? La juventud de Guyana es plenamente solidaria con la juventud de Sudáfrica y de Namibia, que languiceden bajo el yugo cruel del apartheid y a las que se niega toda oportunidad para el goce de sus derechos básicos inalienables y para la participación en la vida nacional de sus respectivos países, de acuerdo con los derechos inherentes a su condición de seres humanos. También nos solidarizamos plenamente con la juventud de Palestina que continúa desposeída de su patria y que lucha por su propia independencia, contando con el apoyo abrumador de los Miembros de esta Asamblea General.

Recordemos que esta Conferencia Internacional de la Juventud se convoca en un momento en que hay muchas zonas de tirantez en el mundo, y no están satisfechos los deseos de la juventud por la paz, la libertad y el desarrollo. Mi delegación abraza la esperanza de que esta Conferencia en el cumplimiento de su mandato contribuirá mediante sus conclusiones a la paz, la seguridad y la estabilidad deseada por todos. Trabajemos por este fin con una creciente participación de la juventud.

Srta. PELLON (Cuba): Permítaseme en primer lugar expresar, en nombre de la juventud cubana, nuestra satisfacción por la posibilidad que se nos brinda de participar en esta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud, la cual constituye una importante muestra del interés que merece la celebración que nos ocupa.

Cuando nos acercamos a la culminación del período declarado por las Naciones Unidas como Año Internacional de la Juventud, no obstante los avances alcanzados en los objetivos propuestos, debemos estar conscientes de lo mucho que aún falta por lograr y de la necesidad de continuar dando prioridad a todo lo relativo a los problemas que hoy afectan a los jóvenes de diversas partes del mundo, hasta llegar a convertir en realidad el lema que ha presidido este año: "Participación, Desarrollo, Paz".

En nuestro país se constituyó, a partir de la propuesta de las Naciones Unidas durante el trigésimo cuarto período de sesiones de su Asamblea General y de los acuerdos de la reunión de la Conferencia Económica para América Latina (CEPAL) en San José, Costa Rica, el Comité Nacional de Coordinación, con la función de atender todas las actividades del Año Internacional de la Juventud. Este Comité está integrado por organismos del Estado y todas las organizaciones políticas, sociales, juveniles y estudiantiles del país.

Partiendo del criterio de que el Año Internacional de la Juventud más que un período de celebraciones, debía constituir un estímulo para trabajar en aras de realizaciones concretas, efectuamos diversas tareas entre las que se destacan: la realización de una campaña de propaganda dedicada a la juventud; realización de los Juegos Deportivos Nacionales Universitarios y de Foros Científicos; la programación de espectáculos culturales y recreativos en saludo a esta celebración y la selección de las mejores obras literarias que destaquen la actitud ejemplar de nuestra juventud durante los 26 años de revolución, las cuales serán premiadas y reeditadas.

Un incentivo de particular importancia lo constituyó en este período la exitosa celebración del XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, en Moscú, cuyos resultados fueron altamente positivos para el movimiento juvenil internacional, sirviendo de marco sus preparativos para el desarrollo en todas las provincias de nuestro país, de marchas por la Solidaridad, la Paz y la Amistad, donde participaron miles de jóvenes. Se plantaron, asimismo, 16 millones de

árboles en los bosques de la amistad y se organizó un festival en la Isla de la Juventud, en el que tomaron parte alrededor de 12.000 jóvenes del Africa y América Latina, que allí estudian.

Durante este año se ha dado además especial impulso al cumplimiento de las normas contenidas en el Código de la Niñez y la Juventud por parte de las instituciones y organismos del Estado, el que garantiza, como expresión de la propia esencia de nuestra sociedad, un porvenir seguro para nuestros jóvenes y niños, frente al dramático panorama de crisis económica, desempleo, drogadicción, prostitución, analfabetismo, delincuencia, represión y asesinatos, que sufren en nuestros días, en diversas partes del mundo.

Numerosas han sido las actividades realizadas en nuestro país en celebración del Año Internacional de la Juventud, lo cual nos permite afirmar que la juventud cubana ha sabido dar una respuesta concreta al llamado de las Naciones Unidas de aprovechar la energía, el entusiasmo y el espíritu creador de los jóvenes, en desplegar iniciativas que coadyuven al logro de sus objetivos comunes.

Los jóvenes cubanos estamos seguros de que nuestro Estado socialista continuará dedicando sus mayores esfuerzos a la educación y formación de la presente y futuras generaciones, y seguirá concediendo a su vida y a su felicidad un lugar cimero en su obra, consciente de que ellas son las portadoras de la fuerza y la energía capaces de garantizar el futuro luminoso de nuestra patria.

Desarrollamos esta Conferencia en medio de una complicada y tensa situación internacional, caracterizada por la más descabellada e irresponsable carrera armamentista emprendida por el Gobierno de los Estados Unidos, que no sólo amenaza la paz, sino la propia supervivencia de la humanidad. La creación de los nuevos sistemas de armamentos nucleares, incluyendo la llamada Iniciativa de Defensa Estratégica, es un ejemplo de la irracionalidad de esta política guerrerista, a lo que se une la intensificación del apoyo a regímenes reaccionarios y antipopulares, y la agresión directa o encubierta contra los pueblos que han escogido el camino de la independencia, el progreso social y la justicia.

Se produce, además, esta Conferencia en un momento en que gana fuerza la lucha de los pueblos del tercer mundo por implantar el nuevo orden económico internacional, avanzar en el camino de la integración económica de nuestros países y abolir la impagable deuda externa, que los agobia hasta el límite de hacerse insostenible para los sufridos pueblos subdesarrollados, tal como se puso de manifiesto en el reciente Diálogo Juvenil y Estudiantil de América Latina y el Caribe, celebrado en La Habana. En esa reunión se dieron cita más de 600 jóvenes que, libre, abierta y fraternalmente, intercambiaron criterios sobre la situación económica de sus respectivos países, sus problemas, sus inquietudes y sobre el incierto futuro de nuestra región.

Cuando se hace más necesaria que nunca la unión de todas las fuerzas juveniles revolucionarias, progresistas y democráticas del planeta, expresamos desde esta tribuna nuestra inquebrantable solidaridad con todos los jóvenes que, como parte inseparable de sus pueblos, luchan por hacer valer los derechos que hoy se les niegan, se esfuerzan por defender la paz sobre la Tierra como alternativa única de la supervivencia humana y se enfrentan al imperialismo, al colonialismo, al neocolonialismo, al apartheid y al racismo, así como a todas las formas de explotación y discriminación que aún prevalecen en el mundo.

En este noble propósito han desempeñado un importante papel las Naciones Unidas, que en días recientes arribaron a su cuadragésimo aniversario y a las que, en nombre de la juventud cubana, quiero dirigir nuestro más profundo reconocimiento por la destacada labor desplegada a lo largo de estos años en aras de la coexistencia pacífica de los Estados, la libre determinación y la independencia nacional de los pueblos. En especial, un saludo a la Secretaría General y a los organismos especializados de las Naciones Unidas, que han dedicado sus valiosos esfuerzos a llevar adelante los hermosos objetivos que constituyen la motivación central de este Año Internacional de la Juventud.

Por la enorme responsabilidad y el ineludible compromiso que tenemos con nuestros pueblos, los jóvenes confiamos en el futuro, seguros de que, por encima de todos los obstáculos, las ansias de paz, hermandad y felicidad que hoy nos animan serán una hermosa realidad del mañana.

Sr. WIJEMANNE (Sri Lanka) (interpretación del inglés): La delegación de Sri Lanka, y particularmente la juventud de nuestro país, celebran el hecho de que las Naciones Unidas hayan dedicado estos tres días de sus sesiones plenarias a la

celebración de la Conferencia Mundial para el Año Internacional de la Juventud. Este gesto feliz en este cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas destaca la importancia y pertinencia de los temas en examen, es decir, "Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz" y "Políticas y programas relativos a la juventud".

Desde el comienzo del examen de esta cuestión en las Naciones Unidas, Sri Lanka ha participado con entusiasmo en foros internacionales y en el orden interno para promover la causa de la juventud. Nuestro país es miembro del Comité Asesor del Año Internacional de la Juventud desde su creación y ha apoyado todos los programas de las Naciones Unidas para el progreso de la juventud.

Sri Lanka ha seguido de cerca y con mucho interés el proceso de preparación establecido en las directrices para la observancia del Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz. En la formulación, coordinación y aplicación de la política y proyectos nacionales, nuestro Ministro de Asuntos de la Juventud y Empleo ha hecho todos los esfuerzos posibles para establecer y adherir a las directrices formuladas, que están más o menos de acuerdo con las directrices de las Naciones Unidas. Consideramos que las directrices incluidas en el informe del Comité Asesor para el Año Internacional, aprobadas en su cuarto período de sesiones, son de gran importancia para promover los esfuerzos nacionales. Por lo tanto, es fundamental que los Estados Miembros y las organizaciones no gubernamentales, tanto nacionales como internacionales, aprovechen esta oportunidad para seguir más allá del Año sus objetivos amplios: participación, desarrollo, paz.

En este contexto resulta importante que el sistema de las Naciones Unidas, sobre todo el Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, continúe desempeñando un papel activo en todas las cuestiones relacionadas con la juventud. Mi delegación apoya también las recomendaciones formuladas según las directrices específicas sobre la acción internacional, que subrayan la importancia del fortalecimiento de las funciones y la autoridad de la Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social con respecto a cuestiones concretas de la juventud.

Sri Lanka reconoce la importancia de los canales eficaces de comunicación entre las Naciones Unidas, la juventud y las organizaciones juveniles, tal como se indican en las directrices complementarias para el mejoramiento de dichos canales. Una participación activa de los jóvenes en la labor de las Naciones Unidas,

especialmente en las cuestiones relacionadas con ellos, no sólo mejora su conocimiento y su conciencia acerca de los derechos y el papel que les corresponde en la sociedad, sino que también amplía sus horizontes para permitirles que contribuyan a la comprensión mutua y a la paz en el mundo en que se espera que desempeñen un papel activo como ciudadanos y futuros dirigentes de sus sociedades respectivas.

La Constitución de la República Socialista Democrática de Sri Lanka declara que:

"El Estado promoverá con especial cuidado los intereses de los niños y jóvenes, a fin de asegurar su pleno desarrollo físico, mental, moral, religioso y social, y protegerlos de la explotación y la discriminación."

En virtud de esta disposición constitucional, el Gobierno de Sri Lanka está comprometido, por medios institucionales y de otro tipo, a proporcionar las oportunidades necesarias para que la juventud participe en la formulación y aplicación de la política correspondiente en cuanto a la organización y autogestión de planes de desarrollo económico y de progreso individual y colectivo en la construcción de la nueva sociedad en que vivirán. En Sri Lanka, los jóvenes de 15 a 29 años representan casi un tercio de la población total, de la cual el sector rural constituye más del 80%. Por consiguiente, nuestro país ha heredado un vasto potencial de recursos humanos que debe canalizar hacia los esfuerzos de desarrollo acelerado.

La creación ya en 1969 del Consejo de Servicios Nacionales para la Juventud podría considerarse un hito y una medida pionera que el Gobierno ha adoptado para la plena participación de la juventud en el desarrollo, la paz y la armonía comunitaria en Sri Lanka. Su ámbito de actividades se amplió aún más y recibió un nuevo impulso con la decisión de establecer un Ministerio de Asuntos de la Juventud y Empleo en 1979. Ese Ministerio, el Consejo de Servicios Sociales para la Juventud y la Junta de Aprendizaje Nacional son las organizaciones estatales que tienen a su cargo la responsabilidad de la formulación de políticas, planificación y coordinación de actividades de la juventud y capacitación técnica a nivel nacional con el objeto de promover el interés de la juventud y lograr su pleno desarrollo y participación. Sus objetivos principales son fomentar entre los jóvenes un espíritu de conciencia nacional, un sentido de disciplina, un conocimiento de los problemas económicos y sociales, un sentimiento de dignidad del trabajo, y la promoción de buena voluntad y comprensión mutua entre los jóvenes de Sri Lanka y otros países para desarrollar las características del individuo.

En el momento actual, el Consejo ha iniciado un gran número de proyectos y programas que proveen varias clases de servicios para la generación joven en todo el país, tales como proyectos de servicio nacional, clubes juveniles que promueven el liderazgo, la autosuficiencia y diversas actividades deportivas y recreativas y planes de autoempleo, programas de formación vocacional, específicamente encaminados a desarrollar la habilidad en la fuerza laboral juvenil en el comercio, la industria y la agricultura, y actividades culturales que les dan oportunidad de demostrar su talento y su creatividad.

A este respecto me enorgullece decir que el Conjunto de Danza Nacional de Sri Lanka está integrado por jóvenes provenientes de todas las comunidades. Ya han llevado a cabo representaciones ante tertulias internacionales tanto en Oriente como en Occidente.

Es pertinente mencionar aquí que la División de Asuntos Exteriores del Consejo promueve la comprensión internacional mediante diversos programas, tales como seminarios internacionales, giras, becas, misiones de buena voluntad, programas de intercambio de jóvenes, etc.

Desde el momento en que las necesidades de la generación joven cambian con el tiempo, los programas de desarrollo de la juventud deben adaptarse a satisfacerlas. Las investigaciones en esta esfera se han convertido, pues, en una necesidad primordial. La División de Investigación y Desarrollo del Consejo continúa poniendo en práctica diversos proyectos para determinar los problemas de la juventud y las esferas necesarias para mejorar los servicios que proporciona, con lo cual se facilita a la División de Investigación estructurar su futuro programa de planificación según los cambios operados. Además, el Consejo, en colaboración con el Estado y las organizaciones no gubernamentales, proporciona directrices vocacionales y servicios de asesoramiento con miras a ayudar a la juventud a buscar solución a sus preocupaciones y problemas individuales, incluidas las incapacidades físicas.

Permítaseme en este momento referirme brevemente a los programas de la juventud nacional que el Año Internacional de la Juventud de Sri Lanka ha inaugurado para la observancia del Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz. Los diversos ministerios, departamentos, instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales han planificado y aunado sus recursos para celebrar 12 semanas en cada uno de los meses del año sobre 12 temas que atañen a la juventud. Esto se añade a la amplia gama de programas

en curso. El programa de la Semana de la Juventud se llevará a cabo como programa nacional, utilizando los recursos locales disponibles y prestando atención primordial a la participación de la juventud. Un lugar muy importante en este programa lo ocupa el intento de desarrollar en la mente de los jóvenes la comprensión mutua, la confianza y la unidad entre los diversos grupos étnicos y religiosos que viven en el país. Antes de pasar a otro tema, es pertinente recordar que 29 ministerios y secretarías de la Presidencia están interesados en los programas especiales del Año Internacional de la Juventud.

Según percibimos a la juventud en el contexto del lema "Participación, Desarrollo, Paz", vemos su intervención como parte integrante de los esfuerzos especiales que se realizan en Sri Lanka para promover el valor de cada ser humano, asegurándole tanto su valía y dignidad humana, como sus derechos. La Constitución de Sri Lanka, como he dicho antes, consagra el mantenimiento de estos derechos y, al mismo tiempo, requiere que el Estado promueva con especial cuidado los intereses de los niños y de la juventud, garantizando su pleno desarrollo y protegiéndolos de la explotación y la discriminación.

Mi Presidente, Su Excelencia J.R. Jayewardene, en su alocución ante el Parlamento en 1983 declaró:

"Esperamos conducir a nuestra juventud hacia la era de la tecnología ... Ya se están preparando planes para el establecimiento de centros de educación y para el montaje y fabricación de los equipos necesarios ... No se trata de adoptar las ideas occidentales ni de regresar a las formas nacionales, sino de instar a los jóvenes a que sean libres para pensar y vivir como hombres y mujeres libres, apartando la insularidad, la historia y las tradiciones. Tenemos que ayudarles a que se ajusten al nuevo mundo que se abre ante sus ojos."

De acuerdo con este concepto y el significado del Año Internacional de la Juventud, Sri Lanka, ha tomado iniciativas para la aprobación en el Parlamento de la Carta Nacional de la Juventud.

Para concluir, tengo el placer de expresar, en nombre de la delegación y de la juventud de Sri Lanka nuestra sincera gratitud al Comité Asesor y, en particular, a su Presidente, el Sr. Nicu Ceausescu, Ministro de Asuntos de la Juventud de Rumania, cuyos incansables esfuerzos y dedicación durante el Año Internacional de la Juventud han contribuido a generar un interés creciente en las cuestiones de la juventud en todo el mundo.

Sr. AL-KAWARI (Qatar) (interpretación del árabe): Si la mayoría de los jóvenes del mundo esperan participar en las actividades del Año Internacional de la Juventud protegidos de la opresión y la persecución, en un clima de soberanía nacional y en una vida imbuida por la dignidad, no debemos perder de vista dos grupos de jóvenes a los que las fuerzas de la injusticia y del racismo han privado de los derechos que gozan otros jóvenes; es decir, los jóvenes palestinos y los del África meridional. Las prácticas inhumanas de las fuerzas de ocupación racista en la Palestina ocupada han tenido como objetivo particular a la juventud. Recurren a medios violentos contra manifestaciones pacíficas, encarcelan a jóvenes inocentes, atacan instituciones educativas y cierran sus puertas, y matan a los estudiantes. Con independencia de otras prácticas odiosas de ocupación, para la juventud nacional de Sudáfrica, que se encuentra en la vanguardia de la lucha contra el trato arbitrario del Gobierno de Pretoria, la verdadera tragedia es que no tiene oportunidad de participar en la vida social de su país y que se ve privada de la oportunidad de llevar una vida adecuada; están sometidos a la voluntad de la mayoría blanca, que ha decidido monopolizar el poder así como también los frutos y ventajas de la economía.

Al celebrar el Año Internacional de la Juventud, tenemos que saludar a los jóvenes palestinos y sudafricanos y asegurarles que al tomar parte en sus actividades no podemos perder de vista o ignorar su causa. Ansiosamente esperamos el día en que puedan vivir en una forma digna, con plena esperanza en un futuro resplandeciente.

La celebración del Año Internacional de la Juventud bajo el lema "Participación, Desarrollo, Paz", pone de manifiesto el interés de la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, en los jóvenes, en sus preocupaciones, en sus esperanzas y ambiciones. La comunidad internacional está convencida de que el futuro se encuentra en las manos de los jóvenes. Esta es la razón por la cual tenemos que tener conciencia de los jóvenes y del papel primordial que ocupan en la determinación del futuro, así como del hecho de que debemos proporcionarles asistencia suficiente y los medios adecuados para que cumplan con su pesada responsabilidad.

Si el futuro de cada país está en las manos de los jóvenes, esto es particularmente cierto en el caso de los países en desarrollo, que tienen una necesidad desesperada de la contribución de la juventud, a causa de la determinación de ésta de mejorar las condiciones, incrementar la producción y fomentar el bienestar de la economía. Esto significa que la juventud tendrá que dar muestras de una determinación aún mayor y tendrá que hacer esfuerzos constantes para configurar su futuro y el futuro de sus países, de manera que éstos puedan alcanzar el progreso económico y social, de la misma manera que lo han hecho otros países del mundo.

Quisiera felicitar a los órganos de las Naciones Unidas y a sus organismos especializados, así como a otras organizaciones internacionales, por lo que han venido haciendo durante el curso de este Año Internacional de la Juventud. No tenemos ninguna duda de que estas actividades tendrán efectos encomiables que superarán el contexto del Año Internacional de la Juventud. Estas actividades darán lugar a programas y a políticas a largo plazo que podrán responder a las necesidades de la juventud en los planos internacional, regional y nacional.

En mi país, a nivel nacional, creamos en 1982 el Comité Supremo para el Año Internacional de la Juventud, que es parte del Consejo Supremo de la Juventud, y que está dirigido por éste. Es un órgano gubernamental permanente. Cabe señalar que todos los ministerios están representados en este Comité, así como la Universidad de Qatar, la Luna Roja de Qatar y otras organizaciones internacionales no gubernamentales que están relacionadas particularmente con las actividades juveniles.

El Comité emprendió un estudio global de la situación de la juventud en el país y a la luz de este estudio estableció programas específicos que estaban esencialmente destinados a asegurar la participación de la juventud en el desarrollo económico y social, prestando una atención particular a mejorar las políticas y los programas que tienen que ver con la juventud.

En 1985 hemos ejecutado diversos programas cuyo objetivo ha sido ofrecer a los jóvenes de Qatar la posibilidad de participar en beneficio de la sociedad y de que se integren en el proceso de desarrollo socioeconómico. A modo de ejemplo, me gustaría destacar las siguientes actividades: hemos inaugurado campos de juego, y organizado campos de trabajo a nivel nacional y regional. Como parte de la cooperación entre los países del Golfo, hemos organizado una serie de conferencias y de seminarios sobre el Año Internacional de la Juventud, y su tema fue: Participación, Desarrollo y Paz. Hemos organizado un número de seminarios sobre

deportes, simposios sobre el ocio para los jóvenes y sobre la cuestión de cómo los niños impedidos pueden participar en la sociedad. Hemos publicado un libro sobre el Año Internacional de la Juventud. A nivel internacional, tomamos parte en la Conferencia del Comité Asesor Intergubernamental para el Año Internacional de la Juventud en Bucarest, desde el 3 al 10 de septiembre de este año, así como también en la Conferencia Internacional de la Juventud celebrada en Chicago del 6 al 9 de octubre de 1985. Igualmente, tenemos intención de participar en la Conferencia de Organizaciones Juveniles de los Países No Alineados, que tendrá lugar en Nueva Delhi del 19 al 21 de noviembre de 1985.

Todo esto es reflejo de cuanta importancia concede mi país a las materias relativas a la juventud y al logro de sus objetivos en el marco de 1985 y después de este año.

Como resultado de estas sesiones plenarias del cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General, que han sido dedicadas a la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud, la comunidad internacional debería intentar evaluar el progreso logrado hasta esta fecha del Año, y, a la luz de esta valoración, intentar establecer directrices para la planificación de nuevas medidas y la adopción de medidas complementarias adecuadas en la esfera de la juventud y para integrar a éstas en la vida de sus sociedades, de manera que pueda convertirse en elementos de fuerza de su sociedad, y para alertarle a nivel internacional sobre el papel que tienen que desempeñar en la promoción de la paz, la participación, la cooperación, la comprensión y la amistad entre los pueblos. Esto debería hacerse en cooperación con los comités nacionales de coordinación de los Estados Miembros.

Nosotros consideramos que este tema no es menos importante, desde el punto de vista del futuro del mundo, que la cuestión del desarme o que la reasignación de los recursos destinados a gastos militares para propósitos de desarrollo. Es muy posible que la comunidad internacional pueda lograr resultados más fructíferos en materias relativas a la juventud y al papel pionero de ésta con respecto al futuro del mundo. Esto podría actuar como un catalizador y como un estímulo para lograr progresos en la solución de estas cuestiones extremadamente complejas. Del mismo modo que nosotros hemos configurado nuestro propio mundo contemporáneo, creemos que la juventud puede forjar un mundo mejor en beneficio de la humanidad, en un futuro no muy lejano.

Sr. HALL HAG (Suecia) (interpretación del inglés): Nosotros, los jóvenes de Suecia, deseamos y reclamamos el derecho a participar en la configuración de un futuro mejor en un mundo mejor. Por consiguiente, los tres temas del Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz, forman un marco de preocupaciones y de esperanzas interrelacionadas de la juventud de hoy.

Sólo mediante una participación activa y verdadera en la sociedad podemos nosotros, como jóvenes, presentar nuestras preocupaciones, nuestras opiniones y nuestro entusiasmo hacia el trabajo por la paz, el desarrollo de nuestras propias sociedades y la cooperación internacional para mejorar las condiciones de los países en desarrollo.

Por lo tanto, es completamente natural que en mi país, al decidir sobre las actividades nacionales a llevar a cabo durante el Año de la Juventud, hayamos puesto el énfasis, como también había sido recalcado por las organizaciones juveniles, en la participación. El Parlamento y el Gobierno suecos, reconociendo que las actividades juveniles tienen que ser llevadas a cabo por los propios jóvenes, bajo sus propias condiciones, y preferiblemente a nivel local, han formulado los siguientes objetivos para sus políticas en relación con las organizaciones juveniles: desarrollar aún más la participación democrática; promover la igualdad; estimular el interés y el compromiso en cuestiones de preocupación pública; contribuir a crear un medio ambiente mejor; y crear solidaridad entre las generaciones.*

Hace ya más de 15 años que el Gobierno estableció un Consejo Estatal de la Juventud para aplicar esta política. Sus principales tareas son apoyar a las organizaciones juveniles en sus propias actividades y financiar la investigación relativa a las cuestiones juveniles. Un informe de investigación aprobado por el Consejo Estatal de la Juventud señala que existe un sentimiento de falta de participación experimentado a menudo por los jóvenes, y éstos lo expresan de la siguiente manera: "Es como crecer en el vacío. No nos necesitan. No se nos da ninguna responsabilidad". El estudio - titulado "No se vende" - ciertamente, subraya no sólo el deseo de los jóvenes de convertirse en participantes activos en la sociedad, sino también su disposición, si se les da una oportunidad, de ser también ciudadanos responsables.

* La Sra. Castro de Barish (Costa Rica), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

En el pasado, la juventud en Suecia tenía a menudo demasiadas y pesadas tareas, como el trabajo duro en los campos, en las fábricas o en las casas. Hoy se da la situación opuesta. No se nos dan suficientes responsabilidades en la sociedad. No siempre se nos necesita; podemos muy bien pasar varios años esperando que se nos dé un papel en la sociedad, un trabajo, o una tarea importante. Estos años son a menudo cruciales para una persona joven para la orientación futura de su vida. Es importante que este período se viva de una forma activa y positiva.

A nivel nacional, en Suecia la lucha contra el desempleo juvenil sigue teniendo alta prioridad. Otro signo positivo son los esfuerzos realizados por parte de un creciente movimiento cooperativo entre la juventud sueca con el mismo fin. El Gobierno sueco ha consignado la suma de 30 millones de coronas suecas a diversos proyectos juveniles, especialmente a nivel local. La ayuda financiera se ha concedido así a proyectos del tipo que suponen un trabajo de equipo entre generaciones y que fomentan la democracia interna, la dedicación social y las nuevas prácticas de trabajo en las organizaciones de la juventud.

Las actividades asociadas con el Año Internacional de la Juventud no se limitarán a 1985. La asistencia financiera ya se prestaba en 1984 y algunos de los proyectos continuarán hasta 1987. Esperamos que las actividades inspiradas por el Año Internacional de la Juventud tengan efectos durante largo tiempo.

Las organizaciones juveniles en Suecia son parte de un sistema de movimientos populares activos. Aunque a menudo se basan en distintas percepciones políticas y se centran en distintas esferas de actividad, el denominador común es que todas son independientes de las autoridades. Las organizaciones juveniles, algunas de las cuales fueron fundadas ya a finales del siglo XIX, participan en actividades de diverso tipo y en los últimos años han dado numerosos ejemplos de gran dedicación y de participación firme en cuestiones importantes.

La preocupación por la paz está muy difundida entre los jóvenes. La delegación sueca apoya su derecho, en Suecia y en cualquier parte del mundo, a expresar sus ideas sobre la paz y el desarme sin que las autoridades estatales las dirijan en ese sentido ni las estorben. Los jóvenes dan por sentado que la paz verdadera significa también el respeto de los derechos humanos fundamentales y del derecho internacional. Dedicamos muchos esfuerzos personales a esta causa. Ello es también buen ejemplo de la relación entre la labor por la paz a nivel local y el Año Internacional de la Paz, 1986.

De igual importancia aunque menos públicas y espectaculares son las actividades cotidianas llevadas a cabo a nivel de vecindario, como pueden ser, por ejemplo, un grupo de apoyo contra el uso indebido de drogas, un círculo de estudios que investiga la historia local de una aldea, una banda de rock que ensaya en un garaje o un grupo de aficionados en el que participan jóvenes y ancianos que trabajan en la producción de una obra musical. Importancia particular se atribuye a la participación de los jóvenes inmigrantes en estas actividades. Los niños

inmigrantes, especialmente las niñas, que crecen en Suecia muy fácilmente se ven atrapados entre dos culturas. Una serie de demandas las plantea la familia, otra la escuela y los compañeros de escuela. Las actividades de la juventud a menudo ayudan a aliviar dichos conflictos.

Una manifestación prometedora de solidaridad puesta en marcha durante el Año Internacional de la Juventud por los jóvenes, y no sólo en Suecia sino que empezó en Francia y se ha extendido por toda Europa, es la campaña antirracista con el lema: "No toque a mi compañero". Se trata de una movilización no violenta pero poderosa en defensa de los inmigrantes y de su derecho a gozar y enriquecer a las sociedades y a las culturas en las que viven y trabajan. En Suecia han sido promovidas por las ligas de la juventud de todos los partidos políticos en cooperación, lo cual es ya en sí algo inusitado.

Las violaciones de los derechos humanos cometidas por el régimen del apartheid de Sudáfrica son particularmente ofensivas para los jóvenes de Suecia. Durante 1985 medio millón de estudiantes de escuelas secundarias de todos los países nórdicos abandonaron las aulas durante un día y llevaron a cabo todo tipo de trabajos, donando lo que ganaron a los jóvenes refugiados sudafricanos. Esta acción, titulada "Operación el trabajo de un día", recaudó más de 3 millones de dólares de los Estados Unidos para ayudar a financiar escuelas para estudiantes sudafricanos en Tanzania administradas por el Congreso Nacional Africano (ANC) de Sudáfrica. Parte del dinero también se dedicó a apoyar la capacitación vocacional en Zimbabwe. La participación en la campaña fue decidida en los miles de reuniones de consejos estudiantiles locales de los países nórdicos y fue en sí una experiencia educativa muy útil que ayudó a configurar la opinión contra el apartheid, el racismo y la opresión.

En su defensa del abominable sistema del apartheid, el régimen de Sudáfrica procura golpear de manera particularmente despiadada a las organizaciones juveniles y a sus líderes. La información de que disponemos nos indica que la categoría más vasta de prisioneros y detenidos políticos la integran los activistas de sindicatos estudiantiles. La prohibición el 28 de agosto del Congreso de Estudiantes Sudafricanos - que es una unión de estudiantes de escuelas secundarias - da ejemplo de esta política que trata de acallar la voz de los jóvenes.

En un mundo en desarrollo más complejo, la comprensión internacional exige más contactos entre las personas. Al respecto, quisiéramos mencionar la Reunión Oficiosa de Ginebra. Creemos que si se revitalizase podría dar una mejor

oportunidad para que se reunieran periódicamente los representantes de la juventud. Exhortamos a todos los gobiernos a facilitar los contactos directos entre los jóvenes y no sólo entre sus representantes. Hay que dar a todos los jóvenes la posibilidad de contar con un amigo en el exterior. La experiencia de la amistad a través de las fronteras sirve como base para nuestro objetivo común de participación, desarrollo y paz.

Sr. ALI (Bangladesh) (interpretación del inglés): En nombre del Gobierno y del pueblo de Bangladesh, mi delegación expresa sus cálidos saludos a los jóvenes hombres y mujeres de todo el mundo con ocasión de la celebración por las Naciones Unidas del Año Internacional de la Juventud. La resolución 34/151 de 17 de diciembre de 1979, en la que se designó a 1985 como Año Internacional de la Juventud, indudablemente entrará en los anales de las Naciones Unidas como un hito importante: la comunidad mundial por primera vez reconoció formalmente la necesidad de deliberar sobre los problemas y perspectivas de la juventud de todo el mundo.

Durante las presentes sesiones plenarias de esta augusta Asamblea, algunas de las cuales han sido apropiadamente designadas como Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud, los delegados han formulado sus observaciones sobre el tema del Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz. Al hacerlo, se han referido a cuestiones que atañen a 922 millones de personas.

La juventud, que fue descrita por Wordsworth como "el tiempo bueno para la siembra del alma", se considera en casi todas las culturas y civilizaciones del mundo como sinónimo de belleza, creatividad e inteligencia. La juventud ha estado en el centro de mucho de lo que la humanidad puede enorgullecerse. Los jóvenes de todo el mundo responden rápidamente a causas que agitan su sentido innato de justicia, de equidad y de juego limpio. Ningún sacrificio es demasiado grande para ellos y ningún objetivo humano demasiado arduo. Mi delegación aprovecha esta oportunidad para recordar con gratitud el papel heroico de nuestros jóvenes hombres y mujeres en la guerra de liberación de 1971 en la que centenares de miles de ellos hicieron el sacrificio supremo.

Mi delegación también rinde homenaje a la memoria de los jóvenes de Palestina y Sudáfrica, quienes entregaron sus vidas en la lucha por una patria y por el establecimiento de los derechos humanos fundamentales, y saluda a quienes siguen llevando a cabo ese combate.

Los adelantos de la ciencia y la tecnología modernas han abierto oportunidades inconmensurablemente vastas para los jóvenes de hoy, para su propio desarrollo y para su capacidad de contribuir al bienestar de sus semejantes. Si bien esto es en gran medida cierto en los países desarrollados, es sólo una posibilidad teórica en los países en desarrollo. Debido a las restricciones de diversa índole, los jóvenes de esos países se encuentran en condiciones de desventaja y privación, a las que me propongo referirme ahora.

A raíz de la segunda guerra mundial y por razones comprensibles, vimos el surgimiento de un grupo de jóvenes que dejaron su impronta, sobre todo en las artes, la literatura, la música y la pintura. Con su opinión no ortodoxa de la vida, que se delineó en sus trabajos, se apartaron del resto. Su prototipo se denominó, en una mezcla de desprecio e indulgencia, "el joven iracundo".

Pero la ira de los jóvenes, que hoy observamos, ya sea en Europa, Asia o en cualquier otra parte del mundo, no es simplemente una postura filosófica o artística que tiene poco que ver con las cosas de la vida mundana, sino que es una ira inquietantemente real, generada por realidades que perciben en sus vidas cotidianas.

La generación más joven crece bajo la amenaza de una posible aniquilación nuclear. Crece en un mundo que ha presenciado en los últimos tres decenios y medio varias guerras regionales. Como el resto de la humanidad, se ha sentido indefensa y horrorizada ante los crímenes cometidos contra los seres humanos en la forma del apartheid en Sudáfrica; del genocidio de los sionistas, en el Oriente Medio y de las matanzas masivas de hombres, mujeres y niños en un frenesí común insensato en varios países. Han visto violados crasamente los derechos humanos, por diferencias de opinión e ideología. En ciertos países los jóvenes viven en condiciones que se asemejan mucho a las que predijo sombríamente George Orwell en su novela 1984.

Ha sido su desgracia crecer en un mundo donde los fuertes perpetran agresiones contra los débiles con impunidad, lo que hace que cientos y miles de personas sean expulsadas de sus propias patrias y obligadas a vivir en condiciones infrahumanas convirtiéndose muy a menudo en una carga perpetua de la caridad internacional.

Hoy en día los jóvenes de casi todo el mundo revelan en su conducta un cinismo agravado por el hastío y la frustración. Incluso en países que pretenden poseer los más elevados niveles de riqueza y prosperidad hay una propensión infortunada a la violencia y la delincuencia. La delincuencia juvenil aumenta peligrosamente.

Se trata de señales de advertencia de que la comunidad mundial debe tomar nota seriamente. Hoy la generación más joven parece estar menos impulsada por creencias que por la práctica. Evidentemente desprecia muchos de los nobles valores que sus mayores respetan de palabra pero que con su conducta en la vida violan más que observan. Se enseña sin remordimiento a los jóvenes que sean ambiciosos, eficientes y, sobre todo, exitosos. Pero ¿éxito a qué precio? El éxito no puede ser un fin; debe haber una correlación entre los fines, por una parte, y los medios, por la otra. En otras palabras, el éxito debe tener un coeficiente moral. De lo contrario, puede terminar en una traza de exaltación de sí mismo, carente de toda dimensión moral. Necesariamente, la conducta en sociedad debe estructurarse para engendrar en la juventud un sentido de dirección, en última instancia con un propósito y con altruismo. Lamentable como es, evidentemente se ha establecido una gran distancia entre las declaraciones y las prácticas de los que habitualmente conducen los asuntos de nuestras sociedades. Esto no ha hecho mucho bien a la psiquis de nuestra generación más joven. De ahí que recurre al cinismo.

La comunidad mundial debe percatarse de que sólo una sociedad abierta, basada en principios de igualdad, puede asegurar a su juventud un futuro estable y una vida con sentido. Por lo tanto, se deduce lógicamente - y hablo desde la perspectiva de un país en desarrollo - que una política integrada para la juventud tiene que formar una parte vital de la estrategia de planificación del desarrollo, tal como se contempla en el informe del Secretario General sobre "Situación de la juventud en el decenio de 1980". Hay que adoptar todas las medidas posibles para resolver los problemas socioeconómicos que enfrenta la juventud de los países en desarrollo. Pero demasiado a menudo, según dice T.S. Eliot:

"... entre el concepto y la ejecución cae la sombra." (The Hollow Men)

La adopción de políticas tendrá poco efecto a menos que reciba el pleno apoyo ejecutivo y de aplicación del mecanismo estatal. El desempleo plantea un serio problema en la mayoría de los países en desarrollo, y es agudo no sólo en la juventud educada: hombres y mujeres jóvenes aptos para el empleo siguen sin trabajo o están subempleados y a menudo llevados a situaciones marginales que conducen a consecuencias trágicas.

Mi delegación cree firmemente que las instituciones educativas en general, y las universidades en particular, pueden y deben desempeñar un papel importante para mejorar la situación de los hombres y mujeres jóvenes. El concepto de educación, que descansa en la idea de modelar un caballero enseñándole las virtudes aristotélicas privadas y públicas, aunque es esencialmente noble, resulta totalmente fuera de tono con las exigencias del mundo moderno. En los últimos decenios se ha abierto una amplia brecha entre la educación formal y el mundo del trabajo. Por lo tanto, se necesita una reestructuración radical de los programas universitarios, con el énfasis necesario en las necesidades sociales modernas, de modo que los hombres y mujeres jóvenes con educación formal encuentren el lugar que les corresponde en el mercado del trabajo y no se conviertan en inadaptados.

Mientras hablo del tema de la educación, deseo señalar a la atención un aspecto de nuestros actuales sistemas educativos que, si bien no tiene vinculación directa con la oportunidad de empleo, resulta importante en la medida en que se relaciona con la formación mental de nuestra juventud. Si bien los sistemas educativos deben acordar la debida importancia a las necesidades sociales, es muy inconveniente que se produzca un cisma total entre los conceptos científico y liberal de la educación. Por indeseable que sea, es precisamente lo que ha ocurrido en la mayoría de los sistemas modernos de educación. Muy a menudo la especialización lleva a una divergencia completa entre las dos corrientes de educación a las que me acabo de referir. Tal divergencia seguramente dará lugar a actitudes y nociones aparentemente irreconciliables frente a la vida. Para el desarrollo armonioso de la mente joven debe haber equilibrio entre los dos conceptos de educación. Ese equilibrio probablemente promoverá la compatibilidad de la gente joven, facilitando la comunicación de las ideas y las modalidades.

Si bien cada nación tiene libertad para decidir la forma de educar a su generación más joven, la comunidad mundial, al celebrar el Año Internacional de la Juventud, debe hacer hincapié en la necesidad de que exista una libre corriente y un intercambio de objetos de arte, literatura y música entre las naciones, a fin de instilar en la juventud la unidad esencial de la familia humana. Que los jóvenes de todo el mundo tengan la oportunidad de familiarizarse con lo mejor y lo más delicado que el hombre jamás ha concebido y creado. Que los jóvenes se identifiquen con el grandioso patrimonio del ser humano y se inspiren para preservarlo y enriquecerlo durante generaciones futuras.

Observamos, no sin dolor, una creciente tendencia en ciertas esferas de la investigación sociológica que hace hincapié en las diferencias raciales y étnicas en lugar de hacerlo en las afinidades esenciales entre los grupos humanos. Tal como es, el mundo ha presenciado diferencias de todo tipo concebible en razón de la raza, el color, el sexo, la religión y las creencias políticas, así como los conflictos resultantes de esas diferencias. No podemos lograr que esas diferencias se disipen, pero es en torno de las afinidades esenciales que debemos aunar a la humanidad. Los jóvenes de todo el mundo pueden ser persuadidos, e incluso debe educárselos, a explorar por sí mismos las esferas de armonía y de unidad que mantienen agrupada a la familia humana. Como A.L. Goodhart dijo: "Debemos permanecer unidos o estaremos separados".

Bangladesh, país que tiene contraída una deuda con la juventud con motivo de su surgimiento como entidad independiente, se percata del gran potencial que tienen los jóvenes, y esto quedó reflejado en el discurso que nuestro Presidente, Su Excelencia el General Muhammad Ershad, pronunció en el curso de las sesiones conmemorativas celebradas por esta Asamblea General:

"Creemos que a la edad madura de los 40 años, lo más apropiado es que las Naciones Unidas subrayen la riqueza y la nobleza de la juventud. Para aprovechar esta vitalidad, sugerimos que las Naciones Unidas creen un cuerpo internacional de jóvenes voluntarios a fin de integrar más eficazmente a la juventud en el proceso de desarrollo, tanto a nivel nacional como internacional." (A/40/PV.41, pág. 53)

Mi delegación promete solemnemente brindar todo el apoyo posible, a pesar de nuestra extrema limitación de recursos, a los programas de las Naciones Unidas dedicados al mejoramiento de la condición de los jóvenes en todo el mundo.

Sr. AGIUS (Malta) (interpretación del inglés): El año 1985 es un año muy importante para las Naciones Unidas. Es importante, en primer lugar y ante todo, porque marca el cuadragésimo aniversario de la fundación de esta Organización única cuando el mundo cansado de la guerra se dedicó a la tarea de construir la paz. Es también importante porque señala el vigésimo quinto aniversario de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, que allanó el camino para que más de 70 territorios dependientes alcanzaran la independencia. Y es importante porque ha sido designado como el

Año Internacional de la Juventud, con el objetivo de crear una mayor conciencia acerca de la situación de los jóvenes y procurar soluciones para sus problemas que, en un sentido lato, son los problemas de la sociedad en su conjunto.

En el pasado se emprendieron muchos esfuerzos para ubicar a las cuestiones relacionadas con la juventud en el plano internacional, y no pasó mucho tiempo antes de que la Asamblea General el 17 de diciembre de 1979, proclamara 1985 como Año Internacional de la Juventud. La proclamación constituyó la evidencia del creciente reconocimiento por la comunidad internacional de la importante contribución que casi la quinta parte de la población mundial - los jóvenes cuyas edades oscilan entre los 15 y los 24 años - puede brindar para transformar el carácter de su propio patrimonio y, por sobre todas las cosas, configurar el futuro de la humanidad por medio de la participación, el desarrollo y la paz.

Mi Gobierno se enorgullece de ser el principal pilar para las generaciones futuras. Durante muchos años ha asignado alta prioridad al concepto de aprendizaje de la juventud vinculando la educación con el trabajo. Mi Gobierno estima que la educación y el trabajo ofrecen el mejor potencial para superar los problemas mundiales más urgentes que los jóvenes enfrentan en un ambiente internacional muy difícil, empeorado por los problemas actuales de desempleo y todas sus consecuencias conexas.

Con el objetivo de asegurar un futuro mejor para nuestra juventud, hacia fines del decenio de 1970 efectuamos reformas educativas de carácter radical. Se promovieron con todo éxito un programa de alumno-trabajador en el nivel secundario superior y un programa de estudiante-trabajador en la Universidad de Malta. Por medio de estos programas, alumnos y estudiantes, al mismo tiempo que llevan a cabo sus estudios, encuentran ocupación mediante el patrocinio de departamentos gubernamentales, industrias paraestatales y empresas privadas en las que los estudiantes alternan períodos de trabajo con etapas de estudio. Se encuentra asimismo en funcionamiento un amplio plan de capacitación. Ex estudiantes aventajados de escuelas comerciales son seleccionados por la industria para un curso de tres años en el que alternan seis meses de trabajo en la industria con seis meses de entrenamiento en centros especializados. Estamos ahora en el proceso de examinar estos planes para mejorar su eficacia y ajustarlos a las necesidades de nuestro país.

Ahora los jóvenes, independientemente del estrato social a que pertenezcan, disponen de todos los medios y oportunidades para pasar a niveles superiores de nuestra sociedad. Se concibió la introducción de un nuevo programa de estudio-trabajo con un vasto alcance para enfrentar el serio problema del desempleo, especialmente entre los jóvenes, que está causando daños irreparables a muchas sociedades conduciendo al empobrecimiento social e intelectual, con el resultado desdichado de que a menudo se recurre a las drogas y al alcohol como salidas aparentes.

Esto me lleva a otro problema que representa un importante flagelo de nuestra sociedad moderna: el uso indebido de las drogas. Es imposible hablar de la juventud sin hablar de las drogas. Este problema también va en aumento dentro de Malta; sin embargo, no ha alcanzado aún las dimensiones que prevalecen en muchos otros países. Para salvaguardar a nuestra juventud del uso indebido y del tráfico de drogas estamos tratando de coordinar nuestra acción en lo que atañe a la prevención, especialmente en cuanto al control de la importación y distribución de narcóticos y sustancias psicotrópicas. Además, se ha promulgado una ley que eleva las penas por delitos relativos al tráfico de drogas.

La legislación nacional, junto con la acción internacional, ha de ser seguramente un importante medio de disuasión en lo que atañe al uso indebido de drogas. Por ser el nuestro un país pequeño en desarrollo necesitamos apoyo externo en lo que se refiere a aspectos de educación relativos al uso indebido de drogas así como respecto de instalaciones de rehabilitación para drogadictos.

La cuestión de la juventud entraña otros aspectos de nuestro desarrollo económico y social, incluidos la seguridad social, la salud, el retiro y la vivienda.

Diversas medidas políticas han contribuido en Malta a mejorar en los últimos años el ambiente social, incluida la introducción en 1974 de prestaciones para la niñez y de un salario mínimo nacional, así como el pago obligatorio de un beneficio anual para todos los trabajadores a partir de 1975, la paridad de salarios para las mujeres por un trabajo de igual valor en todos los sectores, la concesión obligatoria a los trabajadores de incrementos en concepto de costo de vida en las empresas privadas equivalentes a los del sector público, y la introducción en 1977 del reconocimiento de salarios para adultos a los empleados que alcanzan los 18 años de edad.

Los jóvenes desempeñan un papel importante en el sector de la salud, especialmente por medio de su reclutamiento para constituir grupos de enfermería que incluyen a muchos paramédicos necesarios para el funcionamiento de equipos perfeccionados en los quirófanos y otros departamentos de todo hospital moderno.

De conformidad con el programa encaminado a favorecer la vivienda propia se ayuda a las parejas jóvenes a construir sus propias casas mediante la adjudicación de parcelas de terreno y préstamos con tasas de interés subsidiadas.

En Malta - y estoy seguro que ocurre lo mismo en muchos otros países - se promueven la cultura, los deportes y la recreación como parte del proceso de desarrollo humano. En los últimos años la actividad cultural en Malta ha acompañado el progreso en el desarrollo económico, así como el resurgimiento de una conciencia cultural nacional con el logro de la plena libertad nacional. Las culturas políticas se orientan por un principio primordial, a saber, la promoción y consolidación de la participación cultural en todos los niveles. Dentro de este contexto cultural, se han establecido políticas en función de las necesidades y capacidades individuales en lugar de llevar a los individuos a una pauta cultural ya decidida para ellos. Del mismo modo, todas las actividades proporcionan una igualdad de oportunidades, tanto a nivel local como nacional, para todas las formas de la expresión cultural. Esto se moviliza, además, mediante manifestaciones y festivales culturales por diversos grupos a los que presta asistencia la División de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores a lo largo del año en lugares tradicionales así como en los lugares de trabajo.

Se alientan los intercambios culturales sobre el principio de la reciprocidad mediante acuerdos culturales entre Malta y otros países. Esos intercambios, en los que principalmente participan jóvenes, dan a los grupos malteses la oportunidad de intervenir en festivales en el exterior; al tiempo que los artistas extranjeros tienen la oportunidad de actuar y de intercambiar ideas y experiencias con sus similares malteses. Se proporcionan instalaciones y servicios para seminarios y albergues a los artistas visitantes y grupos que participan en esas actividades.

Con el lema "Mens sana in corpore sano", el Gobierno ha instituido un Ministerio de Deportes, que tiene la responsabilidad directa en la aplicación de las políticas y programas de promoción del deporte y el desarrollo general de instalaciones deportivas. Creemos que la educación física y el entrenamiento de los jóvenes, así como la recreación comunitaria, conservan la mente sana, aliviando la tensión psicosocial y enalteciendo los valores y las actitudes de la juventud. Las actividades de Malta en materia de deportes quedaron reconocidas internacionalmente cuando, en mayo de este año, tuvimos el honor de albergar a la Cuarta Conferencia de Ministros Europeos responsables de los deportes del Consejo de Europa. En la Conferencia, presidida por el Ministro de Deportes de Malta, se aprobaron varias resoluciones en relación con los problemas del deporte, incluyendo la violencia y el uso indebido de drogas.

Como la atención se dirige principalmente al desarrollo de nuestros jóvenes y la creación de las condiciones necesarias que acabo de bosquejar, que permiten a la juventud realizar todo su potencial en beneficio de la sociedad, eso nos da una confianza total para apoyar sinceramente la celebración del Año Internacional de la Juventud en Malta. Como preparación de ese importante acontecimiento, nuestro Ministerio de Cultura, a través de su Sección de la Juventud, instituyó oficialmente un Comité Nacional de Coordinación de la Juventud para coordinar las actividades durante 1985 y años subsiguientes. Se crearon tres subcomités: el primero para organizar las actividades durante el Año Internacional de la Juventud, el segundo para ocuparse de la información y el tercero para realizar funciones de enlace entre el Comité y otras organizaciones juveniles.

El Comité Nacional de Coordinación de la Juventud organizó muchas actividades, en el curso del año, que incluían un proyecto de actividades para celebrar el Día Mundial de los Jóvenes Impedidos durante el Año de la Juventud; una exposición, "Juventud por la Paz", y el develado de un monumento conmemorativo dedicado a "Jóvenes por la Paz"; un programa musical sobre Día de Música de la Juventud del Mundo; la emisión de una serie de sellos postales conmemorativos; una exposición de

arte e investigación sobre psicología cultural por el muy conocido artista Steven Doma; "Juventud y Música", una velada musical, canto, mímica y danza, como expresiones musicales de la juventud; un foro juvenil público sobre temas sociales y educativos y representaciones teatrales; plantación de árboles; concursos fotográficos; participación en una campaña ambiental; y producción de un programa semanal de radio y televisión.

Mi país es también muy consciente de la necesidad de actuar en conjunto con países vecinos. En el marco regional, Malta ha dado grandes pasos para promover y desarrollar relaciones de buena vecindad y cooperación con los Estados litorales del Mediterráneo. Todos comprendemos que la juventud es parte de la respuesta por la paz.

El objetivo de Malta de fomentar la identidad mediterránea entre los Estados ribereños de la encrucijada de la civilización - el Mar Mediterráneo - quedó ampliamente demostrado en las iniciativas adoptadas por delegaciones maltesas en foros tan diversos como las Naciones Unidas, el Movimiento de los Países No Alineados, el Commonwealth y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Como reflejo de la participación de Malta en la búsqueda de la paz y la cooperación en el marco euromediterráneo, Malta tuvo el honor de ser huésped en julio último del Cuarto Campamento de la Juventud Mediterránea, que reunió a más de 50 jóvenes de las ciudades mediterráneas de Barcelona, Marsella, Palermo, Tetuán, Trípoli, Túnez y Valetta.

La reunión tuvo como tema principal el papel de la juventud en el desarrollo y la paz. Se discutieron ideas y sugerencias relativas a la promoción de la paz en la región mediterránea. Al final de un encuentro amistoso y vívido, se aprobó un Documento Final en el que se bosquejan, entre otras cosas, las medidas a tomarse para que los jóvenes en todas partes dispongan de igualdad de oportunidades en el trabajo y en otros sectores de la vida social; para que la amenaza de la guerra pueda reducirse y finalmente eliminarse en la región y en el mundo entero; para que se mejore la educación secundaria y terciaria; y para que los menos favorecidos reciban ayuda de los que se encuentran en mejor situación.

También se llegó a un acuerdo para crear una organización internacional para la juventud de las ciudades mediterráneas. A ese fin se ha preparado un programa para la actividad futura, incluyendo una reunión a celebrarse en Túnez durante este

mes con el objetivo de preparar un proyecto de estatuto. Están invitados a participar representantes de Argel, Barcelona, Génova, Palermo, Marsella, Túnez, Tetuán, Trípoli y Valetta.

Otra actividad regional será una reunión a celebrarse en Trípoli en febrero de 1986, en que comenzarán los preparativos para el Quinto Campamento de la Juventud Mediterránea.

Creemos en la obtención del máximo beneficio para todos los jóvenes de esas reuniones internacionales de la juventud. Malta ha participado también en anteriores campamentos juveniles mediterráneos, conferencias del Programa de la Juventud del Commonwealth en Inglaterra, Chipre y recientemente en el Canadá. También hemos asistido a reuniones de la juventud en Italia, Rumania y Austria. Además de participar activamente a nivel parlamentario en la Conferencia Mundial de los Comités Nacionales de Coordinación para el Año Internacional de la Juventud en Bucarest, Malta participó en la Conferencia Mundial de la Juventud de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en Barcelona, España. Con los auspicios de la UNESCO, Malta organizó una Conferencia Internacional sobre Intercambios Juveniles.

Lo que Malta recibe de esos encuentros internacionales lo comparte con países menos favorecidos. En la medida de sus posibilidades modestas y limitadas, Malta ha contribuido a la educación de estudiantes de territorios no autónomos, con la idea de que esos estudiantes algún día, en un futuro no demasiado lejano, esperamos, conduzcan a sus compatriotas por el camino de la paz y el desarrollo. Un gran número de estudiantes de lo que una vez se llamó Rhodesia y que ahora es la orgullosa nación independiente de Zimbabwe hicieron de Malta su centro de educación durante muchos años. Del mismo modo, estudiantes de Palestina y Tanzania cursaron sus estudios en Malta. Treinta estudiantes namibianos han terminado este año un curso de cuatro años de duración en nuestras escuelas comerciales, mientras que otros 12 han iniciado un curso de enfermería con una duración de dos años.

En consecuencia, es evidente que la adhesión de Malta a los ideales de las Naciones Unidas y a la juventud del mundo no se detiene en las Naciones Unidas, sino que encuentra expresión práctica en las actividades, particularmente de su juventud, para promover los ideales que impulsen la celebración del Año Internacional de la Juventud durante 1985.

Malta también trata de que los estudiantes y jóvenes valoren el papel y la recia fuerza moral de las Naciones Unidas. Parte de nuestro plan de estudios enseña a nuestros jóvenes cómo las Naciones Unidas han movilizado y buscado vías para la libre determinación pacífica; cómo los programas de las Naciones Unidas estimulan el desarrollo político, económico, social, cultural y tecnológico; y cómo se hacen esfuerzos para promover los derechos humanos en todo el mundo.

La preocupación de mi país por la juventud no terminará con el Año Internacional de la Juventud. El programa y las actividades que hasta ahora se han iniciado tendrán un efecto a largo plazo sobre los jóvenes y, sin duda, sobre toda la población de Malta. La Federación de Organizaciones Juveniles, que representa a más de 20 organizaciones juveniles maltesas, ha elaborado una política de la juventud que abarca las aspiraciones de los jóvenes de diversos sectores, como organizaciones políticas, culturales y religiosas.

El propio Primer Ministro de Malta presta atención personal y especial a la perspectiva de la juventud, dando así a nuestros jóvenes un sentido de orgullo por su legado nacional, una oportunidad de participar activamente en la formulación de políticas de nuestro país. Cuando en 1974 se rebajó la edad para ejercer el derecho al voto a los 18 años, el Gobierno reconoció el papel que los jóvenes pueden desempeñar en el adelanto de nuestro desarrollo político, económico, social y cultural. A partir de ese día la juventud no se quedó atrás. Por el contrario, la juventud ha ejercido influencia en gran medida en el curso de nuestro propio desarrollo, ingresando en órganos legislativos y asesores de nuestro Gobierno.

A través de la participación, el desarrollo y la paz, mi país se ha empeñado en dar a nuestros jóvenes la dignidad y la facultad de elegir entre el bien y el mal, los medios de evitar caer en la delincuencia; buscar soluciones constructivas para sus problemas; contribuir al desarrollo de la sociedad; promover la paz, el respeto mutuo, la solidaridad, la tolerancia y la comprensión entre los pueblos; y participar ellos mismos en la adopción de decisiones.

Para que las aspiraciones de nuestra juventud se hagan realidad, tendremos que proteger a la humanidad de los males que sufre y lograr que se elimine para siempre la amenaza de la guerra nuclear. Solamente trabajando juntos, con una actividad positiva y práctica, podemos asegurar que nuestros jóvenes encaren las dificultades de la vida cotidiana y puedan hacer su contribución al bienestar de nuestros pueblos, construyendo así un mundo mejor para todos.

Sra. ABRAHAMS (Venezuela): En una oportunidad recuerdo haber escuchado a un famoso jurista, pero también renombrado orador español, Don Fernando de los Ríos, pronunciar una frase que se me ha quedado grabada y que me parece oportuno citar aquí al comienzo de esta intervención con motivo de conmemorar el "Año Internacional de la Juventud". La frase es la siguiente:

"Quien pierde la mañana, pierde el día, quien pierde la juventud, pierde la vida."

El mundo de hoy está lleno de jóvenes. En mi país, Venezuela, la población está integrada en un 44% por menores de 24 años de edad, de los cuales, según los indicadores de las Naciones Unidas, el 20% se concentra entre los 15 y 24 años de edad. Con más o menos diferencia, es el mismo cuadro de una vasta región del mundo entero.

Usando las palabras de otro español famoso, José Ortega y Gasset, cuando se refirió a la rebelión de las masas, podemos decir que hoy asistimos a una "rebelión de los jóvenes". ¿Qué tragedia tan grande sería si el mundo perdiera a sus jóvenes! Pero también podría decirse ¿qué inmenso bienestar para la humanidad sería si la rebelión de los jóvenes, es decir, la predominancia de la juventud en la escala vital, se transformara en una fuerza de acción para la construcción de un futuro mejor!

Por eso, nada nos llama con tanta justificación a esta conmemoración, cuyo espíritu compartimos plenamente a través de los esfuerzos realizados por el Comité Asesor del cual Venezuela es miembro, como la iniciativa tomada por la representación de Rumania, quien impulsara la resolución de la Asamblea General decretando este año el "Año Internacional de la Juventud", por lo que se ha ganado las congratulaciones de todos.

Si el peso de la juventud es tan importante en el mundo de hoy, como nunca antes en la historia, es lógico que a nivel de las Naciones Unidas, un organismo tan comprometido con el futuro, nos preguntemos qué estamos haciendo por dar a los jóvenes una función creadora que sepa utilizar sus potencialidades.

Desde luego, que pueden hacerse diferentes enfoques sobre este problema. Nos tiento primero la dimensión filosófica de la juventud. El tema es largo y no quiero perderme en argumentaciones acaso más apropiadas para otro foro.

Pero algo puede decirse sin caer en lo excesivo. Precisamente, los jóvenes viven en un mundo difícil, cuya descripción no es el caso hacer aquí. Pero esta circunstancia nos hace entender, sin mayores razonamientos, una conclusión. Dificultad significa acoso. El joven actual está acosado por múltiples factores y para defenderse contra ellos necesita preparación, pero también experiencia.

Esto nos indica que frente al mundo convulsionado, el joven debería oír, según una expresión conocida, la voz de la experiencia, aquella sabiduría que sólo el tiempo da, pero que no es difícil aprender porque está en los libros, en las vidas de otros hombres ejemplares, en las lecciones de la historia.

Mirando las cosas filosóficamente, ésta sería una primera recomendación que podría tener el joven ante sí para enfrentar el acoso, las dificultades de nuestro tiempo.

Llegamos al mundo y queremos actuar como si nada anterior hubiese existido. Existencialmente, en los términos del filósofo francés Jean Paul Sartre, cada hombre es su propio proyecto. "Yo soy yo y mi circunstancia", - decía también Ortega y Gasset. Pero no siempre es así. Ese yo está condicionado por muchos factores, por tiempos anteriores. Nadie se aventura en la vida absolutamente solo. Y es lo que deberíamos comprender si queremos darle a nuestro tiempo una visión más orgánica, ajena a los fáciles individualismos o a las intemperancias juveniles.

Ha habido épocas en las que se ha hablado del conflicto entre las generaciones. Actualmente, esto adquiere caracteres más complejos que en el pasado. Han existido los conflictos históricos. La gente más joven pide paso a los más viejos. Es normal que haya generaciones de relevo. Algunas veces esta demanda de cambio está ligada a fracasos históricos en la dirigencia más vieja, otras veces se trata de cuestiones intelectuales, políticas. Pero en la época actual abarca campos más amplios: está en todos los estratos de la vida. Los medios de comunicación que todo lo propagan, propagan también los motivos para estos conflictos generacionales. Parecen extenderse distancias espirituales insalvables entre todos los componentes del orden social.*

A fines del siglo pasado y a comienzos de éste, se puso de moda el término "conflicto generacional". Hubo la novela "Padres e hijos" del famoso novelista ruso Turguenev. Allí estaba el drama de una época cuando se rompió la continuidad entre miembros de diferentes generaciones. Roto el diálogo, inaplicables las experiencias ajenas, era fácil que el conflicto surgiera.

* El Sr. Agius (Malta), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En nuestra América, por ser un continente nuevo, se es joven como quien adquiere un derecho natural. Y las juventudes han jugado un papel de gran importancia en nuestras transformaciones históricas y espirituales.

Pero cualquiera sea el papel de los jóvenes rebeldes, en el cuestionamiento o acostumbrados al orden, la experiencia histórica vista a través de todas las épocas nos deja siempre una lección: no se puede construir a partir de nada, hay que aprender en cabeza ajena así tengamos que renunciar a falsos idealismos. Con razón decía el poeta francés Alfredo de Vigny que una verdadera vida "era un ideal de juventud cumplido en edad madura".

Cuán diferente es este problema de los jóvenes tratados en este foro único de las Naciones Unidas de lo que sería en otra época anterior: más reducidos los medios de comunicación, sin el conocimiento de un mundo global y descolonizado en su mayor parte, con menos variedad de análisis y de problemas.

Es esta nueva dimensión en que se sitúa el problema de la juventud lo que me hace pensar, un poco filosóficamente, que siendo esta la época en que el conflicto generacional se ha planteado más violentamente y en formas más diferentes, se hace necesario darle al joven un puente de entendimiento con las otras generaciones, situarlo en una realidad más integral. Las Naciones Unidas han sido en lo esencial un ideal de cooperación y una de las formas de cooperación más esenciales. Dada la magnitud de los acosos que rodean al joven, lo ideal es que nuestra Organización sirva de gran escenario, de vínculo fundamental para que las generaciones se entiendan, para que la historia juegue un papel de gran enseñanza, para que el pasado y el presente transmitan su mensaje al futuro.

Hemos visto generaciones ir a la guerra, y a los países perder sus mejores jóvenes; hemos visto los errores cometidos por falta de acomodo entre generaciones, los odios creados entre padres e hijos. Podrían ser las Naciones Unidas un factor de entendimiento, cumplir una función de mediación espiritual. Podría pensarse que es una carga más, una exageración en las metas de esta Organización, pero quién sabe si el mundo del futuro pueda darnos la razón en esto que decimos, y que el mundo dividido entre los Estados pueda ser sustituido por uno unido, al mismo tiempo que pueda crearse también el diálogo permanente de la unidad entre jóvenes y viejos.

Nuestra delegación está consciente de que debemos tratar también el problema de la juventud desde puntos de vista más concretos. Esta afirmación expresa cuán prioritaria es para nuestro país la atención de este vasto estrato de la sociedad.

En este orden de ideas podemos decir con orgullo que hemos incorporado a nuestros planes quinquenales de la nación, las políticas tendientes a la concreción de acciones que tengan por fin cubrir los requerimientos de la niñez y de la juventud en los campos de la salud, nutrición, educación, empleo, recreación y cultura. Tenemos plena conciencia de nuestra responsabilidad con este sector y consideramos que una de las formas de acelerar el proceso de desarrollo de Venezuela es a través del logro de las metas y objetivos tendientes a cubrir las necesidades y aspiraciones de este estrato de población cada vez más creciente.

Para cumplir con este reto, Venezuela le ha dado un lugar preponderante en sus planes nacionales a la educación y nos satisface comprobar que ésta es una prioridad compartida por todos los países que asistieron a la segunda "Reunión Regional Latinoamericana y del Caribe para el Año Internacional de la Juventud", celebrada en Montevideo, Uruguay, del 26 al 29 de agosto de 1985.

Durante esta reunión, organizada por la CEPAL, la Presidenta de la misma expresó, y cito textualmente, que "una política para la juventud es básicamente una política para la educación". Se planteó además, por parte de las delegaciones allí presentes, el papel que cumple la educación en los procesos de construcción nacional y de afianzamiento de las formas democráticas de convivencia. Compartimos plenamente y consideramos además como muy importante la afirmación de que un restringido acceso a la educación y la consecuente falta de capacitación profesional perpetúan los ciclos de la pobreza e impiden la participación de los jóvenes en el desarrollo.

En relación con los resultados de esta Segunda Reunión Regional de América Latina y el Caribe para el Año Internacional de la Juventud, a mi delegación le produce profunda satisfacción comprobar que entre las resoluciones aprobadas por consenso figura una que trata de la solidaridad con las gestiones que en favor de la paz en Centroamérica realizan el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo de Lima y otra sobre las medidas para eliminar el narcotráfico. Venezuela, junto con otros países latinoamericanos, ha tomado parte activa en las iniciativas y ejecución de acciones posteriores en ambos casos, las cuales tienen una estrecha relación con el bienestar de la juventud, de la familia, de la comunidad y de la sociedad en general.

Sin desconocer el invaluable papel de la educación en la política de juventud, tal como lo expresara anteriormente, mi delegación estima que los gobiernos deben desarrollar una política de carácter integral; con ello deseo significar que la salud, la nutrición, la recreación, la cultura y el empleo se encuentran en una estrecha interrelación y que para el logro de metas en relación con la juventud ellas deben ser seriamente consideradas en su conjunto, sin perderse de vista el marco familiar a la hora de planificar estas acciones integrales.

Desafortunadamente, tanto Venezuela como muchos otros países del tercer mundo están sufriendo el impacto producido por una de las crisis económicas más agudas que ha vivido la humanidad. Esta se ha reflejado en la cancelación o la postergación de proyectos y programas de contenido social a nivel de los grupos más vulnerables de la sociedad, entre ellos los niños, mujeres y jóvenes.

Este hecho debe ser un motivo de reflexión conjunta para los gobiernos, instituciones gubernamentales y no gubernamentales y, en general, para todas aquellas con injerencia en el campo de la juventud, a la hora de formular una estrategia global dirigida a orientar los problemas que la aquejan y el aumento de su participación en el desarrollo.

De todo esto debe surgir el interés común de incrementar la realización de las actividades de cooperación técnica que beneficien a la juventud de los países en vías de desarrollo. Obviamente, tales actividades deben ser estimuladas dentro del sistema de las Naciones Unidas, incluyendo la continuación del Fondo del Año Internacional de la Juventud después de 1985, dándole así aplicabilidad al Artículo 3 de la Carta de las Naciones Unidas.

De igual forma, consideramos que la Comisión para el Desarrollo Social del Consejo Económico y Social debería fortalecer su atención sobre el tema de la juventud.

Para concluir, mi delegación desea destacar que, tal como lo ha venido haciendo desde el momento en que se creó el Comité Asesor del Año Internacional de la Juventud - del cual Venezuela es miembro -, nuestro país está dispuesto a cooperar en todas aquellas actividades conducentes al logro del bienestar de este amplio sector de población. Es por ello que copatrocinaremos el proyecto de resolución A/40/L.3, a través del cual, entre otros aspectos, se respaldan las pautas del Comité Asesor y se insta a los gobiernos y organizaciones a cumplirlas.

Sr. CSERVENY (Hungría) (interpretación del inglés): Para la delegación húngara tiene importancia simbólica que la presente Conferencia Mundial para el Año Internacional de la Juventud se celebre también durante el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General en el que se conmemora el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas. Es simbólico porque las principales preocupaciones de la juventud, los aspectos vinculantes de "Participación, Desarrollo, Paz", expresan adecuadamente los esfuerzos de la Organización mundial para suscitar el interés internacional en toda una serie de cuestiones globales y alentar la búsqueda conjunta de soluciones para estos problemas, incluyendo la situación de la juventud. Por esta razón, mi Gobierno considera de suma importancia que, durante sus 40 años de historia, las Naciones Unidas siempre hayan dedicado atención especial a los problemas de la juventud.

Sería imposible resolver los problemas de la juventud del mundo sin tomar en consideración las condiciones políticas internacionales que influyen fundamentalmente en la situación de la juventud. En este sentido, ciertamente debería brindarse una prioridad especial al hecho de que los problemas de la juventud sólo pueden resolverse si se crean condiciones internacionales pacíficas y seguras. Mi generación tiene un interés creado específico en una paz duradera. El tipo de futuro que heredamos de nuestros mayores es una cuestión de gran importancia para nosotros. La carrera de armamentos tiene efectos económicos particularmente graves sobre aquellos que desean estudiar, trabajar y formar una familia. Es la juventud la que reacciona más rápidamente ante los conflictos. Dado que la paz es condición para toda actividad significativa, la labor en pro de la paz y el desarme es nuestra preocupación primordial. Por lo tanto, en la situación actual, el Gobierno de la República Popular Húngara considera que es responsabilidad común de todos los países hacer todo lo que puedan para reducir la amenaza de guerra nuclear, impedir la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre, forjar las relaciones internacionales en un espíritu de distensión y cooperación mutuamente provechosa, continuar la labor tendiente a eliminar los vestigios del colonialismo y el apartheid, con todas las formas de neocolonialismo, incluyendo el neocolonialismo cultural y de información, buscar los medios para impedir las guerras y los conflictos locales mediante esfuerzos colectivos y avanzar hacia la creación de un nuevo orden económico internacional.

El Año Internacional de la Juventud ha brindado una buena oportunidad para que los distintos gobiernos y Estados hagan un balance de sus logros en materia de política juvenil y de las tareas que aún aguardan solución.

En nuestro país es importante para los jóvenes que comienzan sus carreras conocer qué perspectivas tienen ante sí. Los jóvenes esperan del futuro sobre todo un trabajo efectivo, prosperidad material y la posibilidad de participar en la gestión de los asuntos comunes de la sociedad. En Hungría podemos satisfacer esta exigencia sólo examinando y tratando los problemas de la juventud como parte de los esfuerzos por lograr nuestros objetivos políticos y sociales generales. Por consiguiente, nos empeñamos por tomar en consideración las necesidades presentes y futuras de la generación joven en la etapa de la elaboración de los programas y políticas sociales. Se reconoce en general en mi país que la elaboración y

aplicación de tales programas resultan inconcebibles sin la participación responsable y activa de la juventud. En nuestra opinión, la relación de la sociedad adulta con la juventud no debe caracterizarse por el paternalismo sino por el reconocimiento de las responsabilidades y cargas compartidas y por la asociación.

Puedo decir con confianza también en este foro que los principios que animan a mi país, en el espíritu de estos objetivos, han demostrado ser correctos, han soportado la prueba del tiempo y se han convertido en parte integrante de nuestra vida política y nuestro pensamiento público.

En 1971, nuestra Asamblea Nacional aprobó la ley sobre la juventud, que de conformidad con nuestros objetivos de política en esa materia define los derechos y las obligaciones de la juventud y la responsabilidad de la sociedad en su conjunto para con ella.

Hemos establecido un sistema de parlamentos juveniles, según el cual los dirigentes estatales, económicos y de otro tipo, responsables de los lugares de trabajo, deben informar a dichos foros sobre las experiencias locales en la aplicación de la ley sobre la juventud y definir las tareas futuras de acuerdo con los jóvenes.

El Comité Estatal para la Juventud fue creado para coordinar y controlar las actividades del Gobierno relacionadas con la juventud. Durante la década pasada ha habido una mejoría de la situación de la juventud en su conjunto. En consonancia con su nivel de desarrollo, nuestra sociedad asegura las condiciones de estudio, trabajo, acceso a la cultura y de una vida equilibrada. Al mismo tiempo, también es cierto que las diferencias en los ingresos familiares, antecedentes familiares, niveles culturales y formas de vida siguen diferenciando a los jóvenes en cuanto a la elección de una carrera, las posibilidades de seguir estudiando y la creación de las condiciones para una vida independiente. En los últimos años se han tomado medidas importantes para ayudar a quienes se inician en sus carreras y fundan su propia familia. Como resultado, han mejorado considerablemente las condiciones para criar niños.

En la República Popular Húngara casi el 40% de la población económicamente activa tiene menos de 30 años de edad, y se garantiza el pleno empleo. En los últimos años, los jóvenes también han adquirido más elevados niveles de aptitudes profesionales.

El trabajo es un factor decisivo tanto en la integración de la juventud en la sociedad como en la prosperidad del individuo. Asegurar oportunidades adecuadas de empleo para aquellos que terminan sus estudios y, en la medida de lo posible, vacantes que correspondan a sus aptitudes sigue siendo de interés básico para nuestra sociedad, incluida la juventud.

Al trabajar por el logro de los objetivos de su política de juventud, el Gobierno confía activamente en las más variadas organizaciones sociales juveniles. Considera a la Unión de la Juventud Comunista Húngara, la organización política de masas unificada de la juventud húngara, como factor político importante en el sistema institucional del país. Esa organización desempeña un papel activo en la formación de la política del Gobierno húngaro, al representar y promover los intereses de la juventud.

Desde un comienzo, mi Gobierno ha participado activamente en los preparativos para la observancia del Año Internacional de la Juventud por reconocer que es un paso de importancia para el fomento ulterior de las actividades de las Naciones Unidas dedicadas a las necesidades, los problemas y aspiraciones de la juventud y, al mismo tiempo, para proporcionar a la generación joven mejores oportunidades para su participación en la labor del sistema de las Naciones Unidas.

Los acontecimientos organizados dentro del marco del Año Internacional de la Juventud han ofrecido buenas oportunidades en nuestro trabajo político vinculado con la juventud. En este contexto, los históricos aniversarios celebrados en 1985 han tenido para nosotros gran importancia. Me refiero en particular a la conmemoración del cuadragésimo aniversario de la histórica victoria sobre el fascismo hitleriano y el militarismo japonés como el acontecimiento más sobresaliente, puesto que esa victoria dio al pueblo húngaro la libertad, que es la condición más importante para nuestro adelanto nacional.

Una nueva evaluación de las lecciones del pasado, la identificación de los problemas del presente y la definición de nuestras tareas en la creación de un futuro pacífico constituyen también el meollo de los documentos presentados por la Tercera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas a esta Conferencia Mundial para su consideración. Estos informes y los proyectos de resolución son útiles y valiosos, y pueden proporcionar, sobre la base de la experiencia acumulada durante el Año Internacional de la Juventud, un marco y una orientación para acciones futuras encaminadas a lograr los objetivos formulados en el triple lema del Año. Las directrices para la planificación ulterior y las medidas complementarias apropiadas en el ámbito de la juventud, elaboradas por el Comité Asesor del Año Internacional de la Juventud, son el primer intento en la historia de esta Organización mundial de recoger las experiencias que puedan ser útiles a los Estados Miembros para la realización de sus políticas nacionales en materia de juventud. En nombre del Gobierno de la República Popular Húngara, propongo para su aprobación los proyectos de resolución presentados. Al mismo tiempo, deseo subrayar que, en nuestra opinión, prestar una atención más activa a la juventud no significa necesariamente renovar la estructura actual de las Naciones Unidas. Lo que se necesita es una renovación de sustancia, y para ello las resoluciones propuestas nos pueden resultar de gran utilidad.

Permítaseme ahora concentrarme en dos iniciativas, sin intentar abarcar todos los aspectos de los diversos acontecimientos del Año Internacional de la Juventud. En septiembre de este año, por iniciativa del Gobierno de la República Popular Húngara, se celebró en Budapest la Conferencia de Cooperación Europea en materia de políticas de juventud con la participación de representantes de 23 países y tres organizaciones internacionales. El evento, organizado en oportunidad del Año Internacional de la Juventud, contó con la asistencia de expertos gubernamentales, quienes intercambiaron opiniones sobre las estructuras, los métodos, los resultados y los problemas de política en materia de juventud en los países europeos. Por

primera vez en la historia del continente se reunieron representantes de tantos Gobiernos europeos para definir el marco y los posibles métodos de cooperación en materia de política sobre la juventud. El informe resumido presentado a la Asamblea en nombre de mi Gobierno refleja el espíritu de esa Conferencia y la voluntad común de los representantes de extender la cooperación europea a una nueva esfera: la política en materia de juventud. Como se declara en el documento, los representantes gubernamentales convinieron en que sólo la paz, la detención de la carrera de armamentos y el desarme nuclear pueden constituir la base de cualquier cooperación. Consideramos un paso histórico el hecho de que la Conferencia de Budapest haya desarrollado el marco concreto posible para esta esfera y nuevas formas de cooperación bilateral y multilateral dentro de ella.

El otro evento que querría mencionar es el Duodécimo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Este fue un acontecimiento muy importante organizado por organizaciones no gubernamentales en Moscú dentro del marco y en el espíritu del Año Internacional de la Juventud. Mi delegación cree que, dada la actual situación internacional, la importancia de ese evento, al que acudieron representantes juveniles de 157 países y de Berlín occidental así como de 86 organizaciones internacionales y regionales, incluyendo las Naciones Unidas, se refleja principalmente en la oportunidad del Festival, en la amplitud política y geográfica de la participación, en la variedad y carácter amplio de los temas debatidos, en el elevado nivel de los diversos programas políticos y culturales, y en el contenido de su documento final. El Festival contribuyó a la continuación del diálogo y la cooperación entre las organizaciones juveniles de diferentes orientaciones políticas e ideológicas.

Considero importante mencionar que el programa político del Festival Mundial hizo hincapié especial en dar publicidad extensa a los objetivos del Año Internacional de la Juventud y de las Naciones Unidas entre los 20.000 jóvenes participantes. A nuestro juicio, el Festival subrayó una vez más la importancia de la participación de las organizaciones no gubernamentales de jóvenes y estudiantes en las actividades de las Naciones Unidas. Es en este contexto que propugnamos que se mejoren los conductos de comunicación entre las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales no gubernamentales de jóvenes y estudiantes dentro del marco de las reuniones oficiosas de Ginebra.

La delegación húngara participa en esta Conferencia Mundial con la intención y el mandato de contribuir, mediante su actividad y sus propuestas, al pleno éxito de este evento. Puedo asegurar a este organismo que nuestro Gobierno está dispuesto a actuar y trabajar en pro de la realización de programas elaborados conjuntamente y de las resoluciones aprobadas en el espíritu de los objetivos del Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz. Confiamos en que nuestra Conferencia Mundial contribuya a mejorar el clima internacional y a fortalecer las fuerzas de la paz, que tienen que continuar su labor constante en pro de la paz también en 1986, año proclamado por las Naciones Unidas como Año Internacional de la Paz.

Sra. ASHTON (Bolivia): Aunque existen rasgos comunes en los problemas que enfrenta la juventud en todas las regiones del mundo, no cabe la menor duda de que ésta, en los países en vías de desarrollo, como en el caso de Bolivia, confronta desafíos mucho más agudos que sus pares en los países desarrollados.

En consecuencia, aplaudimos la iniciativa tomada por la delegación de Rumania para impulsar la resolución que designó al Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz.

En la Segunda Reunión Regional Latinoamericana y del Caribe para el Año Internacional de la Juventud, realizada en Montevideo del 26 al 29 de agosto del año en curso, el Secretario General de la CEPAL, caracterizó al período actual por una existencia de desafíos que responden a razones éticas: la necesidad de avanzar hacia sociedades más equitativas, más basadas en los recursos propios y en la capacidad innovadora y creativa de la propia región. El documento emanado de la misma da pruebas latentes de la situación conflictiva de nuestra juventud.

Durante dicha reunión se aprobaron por consenso las Políticas Complementarias al Plan de Acción Regional para América Latina y el Caribe con relación al Año Internacional de la Juventud.

La misión histórica que debería cumplir la juventud en nuestros países en vías de desarrollo se ve penosamente restringida bajo el peso de la crisis económica que, entre otras cosas, provocó un alto índice de desempleo y ha afectado en forma especial a la juventud. A causa de las grandes migraciones rural-urbanas de jóvenes, es penoso constatar que aumenta el número de jóvenes en situaciones de pobreza y hambre a causa de la recesión económica que también afecta en una escala mayor a las jóvenes mujeres y más aún a la población joven campesina y suburbana.

La función social del Estado se encuentra totalmente constreñida, ante la hipoteca de recursos causada por la deuda externa; mal pueden nuestros gobiernos dedicar una mayor atención a la educación, a la salud y a la vivienda de la juventud, si las barreras que impiden la plena participación e integración de los jóvenes de ambos sexos se ven en circunstancias difíciles; ya sea por pertenecer a minorías culturales y étnicas, ya sean refugiados, o aquellos que viven en condiciones de extrema pobreza, son obstáculos para la comprensión de su situación.

La participación directa de la juventud en la preparación del futuro de la humanidad y la valiosa contribución que pueda aportar al establecimiento de un nuevo orden económico internacional basado en la justicia y la equidad, debe ser considerada como de importancia fundamental para el reordenamiento económico y social de los países en vías de desarrollo.

Tenemos al frente un panorama desolador: la desnutrición que afecta a miles de millones de niños, que en vez de superarse, tiende a agravarse y no pronostica una futura generación de jóvenes fuertes y saludables.

En el mundo contemporáneo existe una honda insatisfacción y una profunda intranquilidad. Estas se manifiestan de una forma más clara y evidente en las actitudes de la juventud actual, la que ha adquirido un cierto sentido de violencia descontrolada, y con manifestaciones aterradoras. No se necesita una gran perspicacia para descubrir los signos de su descontento y su comportamiento social.

El peligro reinante de un posible desenlace nuclear, ante la incapacidad de los hombres para encontrar fórmulas para una convivencia pacífica y civilizada, ha despertado un justificado temor entre los jóvenes del mundo entero. Por ello, y para remarcar la mejor manera de celebrar el Año Internacional de la Juventud, las Potencias nucleares deberían adquirir un compromiso claro y responsable para preservar la paz en nuestro planeta.

Durante la celebración del cuadragésimo aniversario de la Organización se han escuchado por una y otra parte afirmaciones de paz y de amistad. Debemos hacer eco a toda iniciativa en favor del desarme y de la disminución de tensiones internacionales para que se conviertan en un verdadero proceso de paz y justa convivencia internacionales. Lográndose este objetivo, será la juventud la que recupere la confianza en su propio futuro, y a la vez se entregue a la tarea de crear un mundo mejor para todos. La juventud alentada por una perspectiva de paz, desempeñará con toda energía sus recursos personales para el desarrollo económico y social de los pueblos.

Aludiendo al lema del Año - Participación, Desarrollo, Paz - sin paz no es posible lograr el desarrollo, y sin desarrollo la paz es precaria. La participación de los jóvenes en la vida política, no depende principalmente del reconocimiento institucional de sus derechos, sino que también está en función del grado de desarrollo de su vida asociativa y de la capacidad de sus asociaciones, de la movilización de recursos y la administración de servicios.

Asimismo, el compromiso de los jóvenes con un orden social democrático constituye la base para la permanencia de este orden democrático y la condición para su renovación permanente. Por lo tanto, deberían evitarse todas las dificultades y exclusiones que los jóvenes puedan sentir o que vayan en detrimento para su identificación con las actividades democráticas de su país. Sin embargo,

los jóvenes también podrían encontrarse en situaciones de privación económica y marginalidad política respecto a muchas de las decisiones de los gobiernos y que podrían afectar sus propias vidas.

Mi delegación desea señalar la meritoria labor que cumple el Secretario General, quien en su informe A/40/631 expresa:

"A pesar de los limitados recursos se han intensificado los esfuerzos para asegurar que la juventud y las organizaciones juveniles estén informadas de las actividades del sistema de las Naciones Unidas y de la importancia de la participación directa de la juventud en el desarrollo económico y social."
(A/40/631, párr. 101)

Recientemente, en otro foro, durante la Conferencia Internacional de la Mujer, en Nairobi, y dentro del contexto del Año Internacional de la Juventud, se observó la importancia que se debe otorgar a las necesidades específicas de las jóvenes en las recomendaciones formuladas por el Comité Asesor de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud y se acogieron con beneplácito las acciones previstas a nivel nacional, regional e internacional para las jóvenes en el mundo y, en particular, en el campo de la educación, dentro del marco del Año Internacional de la Juventud.

Cómo no tomar nota de las preocupaciones expuestas recientemente en el VII Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente. En particular en lo relativo a la prevención del delito y la justicia social en los procesos conexos, incluyendo la suerte de las víctimas del delito, el papel de los jóvenes en la sociedad contemporánea y, en particular, a la investigación en materia de juventud, delincuencia y justicia de menores. Felizmente se aprobaron los principios, directrices y prioridades relacionadas a la investigación sobre delincuencia juvenil y es de esperar que éstas provean a aquellos jóvenes, delincuentes en potencia, un futuro sano y lleno de paz.

En otra corriente, el incremento del tráfico de drogas, que corrompe conciencias, corroe las costumbres, destruye la salud y limita la capacidad productiva, se ha convertido en el lastre que arrastran nuestras sociedades, fatalmente, condenadas e indefensas. Esa plaga social encuentra en la juventud a su víctima más propicia. Razón poderosa para tomar plena conciencia y proteger a esta juventud de las redes maléficas del narcotráfico.

Entre las preocupaciones más serias de mi Gobierno está su incansable lucha contra el narcotráfico en la manera más eficaz posible. Desea, a la vez, alistar a los jóvenes en una cruzada educativa y preventiva contra este mal. Pero, ¿cuán poco se podrá avanzar si se actúa aisladamente! Los delitos relacionados con el narcotráfico son múltiples y de carácter internacional; por consiguiente, su tratamiento debe también ser internacional si se desea lograr alguna posibilidad de éxito, y sólo a condición de que se realice una acción multilateral concertada y coordinada.

Es absolutamente necesario que los comités nacionales, creados para la preparación y observancia del Año Internacional de la Juventud, incorporen en sus programas las medidas adecuadas para educar y concientizar a las masas sobre los peligros de las drogas y la necesidad de lograr su total erradicación.

En Bolivia, las actividades relacionadas con el Año Internacional de la Juventud están a cargo de la Dirección Nacional de la Juventud, dependiente de la Secretaría General del Deporte y la Juventud. Este es el organismo encargado de esta importante tarea, cuyo fundamento básico es la preservación y exaltación de los valores culturales, morales y cívicos del pueblo boliviano, mediante la promoción, capacitación y organización del joven, para que éste, además, pueda contar con una participación consciente en la toma de decisiones que, desde luego, afectarán su futuro.

Entre los objetivos principales de la Dirección General se incluyen programas para promover entre la juventud una mayor conciencia social de esfuerzo conjunto y constructivo hacia el desarrollo regional y nacional. Por otra parte, se ha visto la conveniencia de capacitar al personal responsable de la promoción y orientación de la juventud en programas para una mayor participación en el desarrollo comunitario.

Las actividades delineadas por mi Gobierno demuestran que se confiere al Año Internacional de la Juventud la máxima importancia posible y ha visto que debe adquirir un compromiso para mejorar la situación de la juventud, al dar a ellos mismos una participación activa en los planes de desarrollo económico y social del país.

Finalmente, como lo expresara el Secretario General:

"... las conquistas que se logren en el Año deberán consolidarse a través de una estrategia general y con la creación de mecanismos adecuados que permitan mantener, a todos los niveles, el interés en la condición y las necesidades prioritarias de los jóvenes."

Creemos que se debe capacitar a la juventud en técnicas de dirigencia juvenil, para su organización y participación en el quehacer nacional, participando asimismo en los objetivos y metas de los planes de desarrollo de la nación. Una juventud femenina y masculina, activa en el quehacer nacional, es la depositaria de la posteridad.

Sr. GOKTURK (Turquía) (interpretación del inglés): Es verdaderamente un placer para mí dirigir la palabra a la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud en este cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas. Esta celebración solemne del Año es testimonio de nuestro deseo común de abordar más eficazmente los problemas y las esperanzas de nuestras generaciones más jóvenes.

Como se ha señalado atinadamente en las directrices complementarias en materia de juventud, presentadas a la Asamblea General por el Comité Asesor para el Año Internacional de la Juventud, los tres lemas del año - "Participación, Desarrollo y Paz" - son distintos y, sin embargo, están interrelacionados.

La participación se describe como el reconocimiento de que cada persona tiene la capacidad de juzgar y decidir sobre cuestiones que afecten a su vida y debe disponer de toda oportunidad de hacerlo así. A nuestro juicio, esta es una manifestación de los derechos individuales fundamentales inherentes a la dignidad humana y hay que salvaguardarlos en consecuencia.

Por otra parte, el desarrollo económico y social contribuye en forma significativa al goce efectivo de esos derechos y permiten a la persona mejorar sus propias capacidades. Huelga decir que el proceso de desarrollo ininterrumpido requiere, entre otras cosas, un ambiente pacífico. Por consiguiente, todos estos temas son completamente pertinentes para el tema que tratamos hoy.

Con respecto a mi propio país, la formulación y aplicación efectivas de las políticas y programas relativos a la juventud han estado siempre a la vanguardia de los esfuerzos de desarrollo político, económico y social de la República de Turquía desde su creación en 1923.

Las cifras del censo de Turquía revelan que el número de personas entre 15 y 25 años de edad constituye aproximadamente el 23% de la población total. Se está aplicando una política activa para el bienestar y el progreso de este sector de la población, así como programas de largo alcance, cuyos elementos principales figuran en la legislación y en los planes quinquenales de desarrollo.

El principio fundamental de la política turca sobre cuestiones relativas a la juventud puede describirse en el sentido de que considera a la generación joven un participante activo del proceso democrático y de los esfuerzos nacionales para el desarrollo y el mantenimiento de la paz y la estabilidad.

Este enfoque fue iniciado por Kemal Atatürk, el fundador de la República de Turquía, quien confió la salvaguardia de nuestro Estado y de nuestra independencia a la juventud turca. De conformidad con este enfoque, siempre hemos puesto una confianza enorme en nuestros jóvenes como principal garantía de nuestro futuro y como fuerza propulsora de nuestra sociedad.

Sobre la base de esta tradición histórica se están aplicando políticas y programas sobre educación científica y creativa, mejores condiciones de vida, oportunidades de empleo, erradicación del analfabetismo, destrucción de las causas fundamentales del delito, la violencia y el terrorismo, así como programas para alentar a la juventud a que participe en actividades organizadas y voluntarias a todos los niveles de la vida social con objeto de mejorar su conocimiento y capacidad de abordar de forma sólida los problemas que afecten al país y promover la paz y la estabilidad a nivel nacional, regional e internacional.

Aunque la responsabilidad primordial para las políticas relativas a los problemas de la juventud reside en los encargados de formulación política y en las autoridades nacionales, una cooperación y una comprensión internacionales sólidas son necesarias para aumentar las oportunidades y disminuir las preocupaciones de inseguridad de las generaciones ulteriores, que también deberán hacerse cargo de las mismas responsabilidades para promover el bienestar de los más jóvenes.

Habida cuenta de estas consideraciones, Turquía siempre ha participado activamente, dentro del marco de las Naciones Unidas, en las actividades encaminadas a buscar medios de mejorar las condiciones para la juventud.

En relación con la celebración del Año Internacional de la Juventud en Turquía, que fue inaugurado por Su Excelencia el Presidente Kenan Evren el 28 de diciembre de 1984, deseo informar a la Conferencia que se han planeado y aplicado 450 actividades diferentes por parte de los ministerios pertinentes y organizaciones diversas. Estas actividades incluyen el proyecto de plantar árboles en todo el territorio de Turquía, la educación preventiva sobre el uso indebido de drogas y el alcohol, los seminarios sobre la delincuencia juvenil y la delincuencia de menores, la Conferencia sobre el terrorismo internacional y la juventud, numerosos intercambios sociales y culturales con otros países, la formación profesional para jóvenes impedidos, la protección y vivienda para sectores vulnerables de la juventud, la campaña contra el analfabetismo y el establecimiento de un teatro juvenil nacional.

Nos estamos acercando al final del Año Internacional de la Juventud. Sin embargo, nuestros esfuerzos no deben perder su impulso. Las directrices para la planificación de nuevas medidas y la adopción de medidas complementarias adecuadas en la esfera de la juventud ya exponen una serie completa de arreglos para actividades a niveles nacional, regional e internacional. Encomiamos al Comité Asesor por su labor meticulosa en lo que respecta a las directrices para la acción. Estas directrices constituyen un marco conceptual para nuestras actividades coordinadas. Por lo tanto, la lista para la acción propuesta tiene como objetivo indicar el futuro trabajo en esta esfera y debe ser aplicada con flexibilidad teniendo en cuenta también las diferencias políticas, socioeconómicas y culturales y las distintas prioridades de cada país y región, que ya han sido puestas de relieve en diversas reuniones regionales e internacionales de la juventud celebradas a lo largo del Año.

Nuestra tarea es continua y tenemos todo motivo para mantener nuestro espíritu de cooperación en los años por venir. Uno de los aspectos más importantes de nuestros esfuerzos comunes es, indudablemente, la promoción de la comprensión mutua entre nuestras generaciones más jóvenes. Si tenemos éxito en lograr este objetivo, ello constituirá, en nuestra opinión, un paso significativo adelante en el mantenimiento de la paz y la estabilidad internacionales.

Sr. TROUVEROY (Bélgica) (interpretación del francés): Puesto que la política de la juventud en Bélgica, corresponde a tres comunidades culturales, cada una de éstas ha creado separadamente, un comité para el año internacional de la juventud, a saber, los comités para el Año Internacional de la Juventud de la comunidad flamenca, de la comunidad francesa y de la comunidad germanófono.

Cada comité ha aplicado su programa de actividades específico en el marco de respeto de la identidad cultural de la comunidad.

El espíritu de colaboración que ha reinado entre estos tres comités es uno de los elementos del balance positivo del Año Internacional de la Juventud en Bélgica.

Este se ha celebrado especialmente con un enfoque común de la significación y de los temas del Año Internacional de la Juventud. En efecto, los tres comités determinaron desde un principio que el Año Internacional de la Juventud no podía ser simplemente una celebración solemne, un momento festivo y de prestigio, sino más bien una ocasión privilegiada para permitir, mediante la expresión creativa de

los propios jóvenes, la elaboración de políticas progresistas con respecto a la juventud para este fin de siglo. Se ha tratado, pues, de iniciar programas duraderos que constituyan una respuesta a los diferentes problemas con que tropiezan por las nuevas generaciones.

Por ello se ha valorizado especialmente el tema de la participación. Esto se debe a que en Bélgica esta es la forma tradicional de enfocar la política respecto de la juventud, ya que ésta no debe hacerse solamente "para los jóvenes" sino particularmente "con ellos".

Este enfoque en las tres comunidades era particularmente evidente porque nuestro país se beneficia de una amplia y densa red de asociaciones donde coexisten diferentes tipos de organizaciones, movimientos, servicios, posadas y centros de jóvenes cuyos métodos de trabajo, al igual que las opciones filosóficas o políticas, son muy diversas.

El tema democrático de la participación no sólo se ha evidenciado a nivel de estas organizaciones, que a menudo han sido promotoras de proyectos. Se ha hecho hincapié también en la necesidad de organizar siempre mejor la participación de los jóvenes a nivel local, especialmente mediante la creación de numerosos comités en el marco del Año Internacional de la Juventud.

En tal contexto, pareció necesario participar en actividades particularmente destinadas a favorecer la integración social y profesional de los jóvenes. Ello a fin de hacer frente a la patología social - aislamiento, reacciones de rechazo o de inadaptabilidad: diversas formas de delincuencia, violencia, xenofobia y racismo, marginalización, alcoholismo, drogas que puede afectar a una juventud enfrentada a una crisis económica y de sociedad.

Así muchos proyectos se han destinado a las categorías menos favorecidas de los jóvenes que viven en Bélgica: jóvenes desempleados, jóvenes inmigrantes, jóvenes de los medios más pobres económica y culturalmente.

Sin embargo, todas estas preocupaciones importantes a nivel belga no han impedido una intensa actividad dedicada a los otros dos temas del Año Internacional de la Juventud: Paz y Desarrollo. Por una parte, numerosas organizaciones de jóvenes de todas las tendencias han realizado acciones de sensibilización y de movilización con respecto al desarme, la relación entre la paz, el nuevo orden económico internacional y los imperativos del desarrollo. Por otra parte, los mismos jóvenes han podido participar en numerosos proyectos de cooperación internacional, especialmente en forma de intercambios de jóvenes y campamentos de trabajo.

En conclusión, los tres comités de Bélgica consideran que el Año Internacional de la Juventud logrará su objetivo en la medida en que los proyectos organizados en 1985 puedan prolongarse, afianzarse y desarrollarse en los años posteriores.

Por consiguiente, en las tres comunidades los promotores de los proyectos más significativos han anunciado su voluntad de continuar el trabajo emprendido con ayuda de los poderes públicos.

El Comité Directivo para el Año Internacional de la Juventud de la comunidad flamenca, integrado paritariamente por representantes de organizaciones no gubernamentales y de los ministerios competentes, ha iniciado su obra de conformidad con los principios de las Naciones Unidas desarrollando las ideas y sus aspiraciones ideales correspondientes a las preocupaciones esenciales de los jóvenes en Flandes.

Los tres temas internacionales de las Naciones Unidas se han plasmado en ocho prioridades: la participación comunal, los jóvenes inmigrados, la situación escolar, el desempleo y los jóvenes trabajadores, la paz, la cooperación con los países en desarrollo, la condición jurídica de los jóvenes y la formación mundial de los alumnos.

En el Comité Rector se crearon ocho grupos de trabajo con miras a elaborar medidas en el plano legislativo o estructural destinadas a resolver problemas o, por lo menos, a iniciar el mejoramiento de la posición de los jóvenes.

Para evitar que el Año Internacional de la Juventud concluya sin resultados, diferentes grupos de trabajo se preocupan igualmente por el establecimiento de estructuras que garanticen a los jóvenes una participación adecuada en todas las esferas de la vida, tanto política, económica y cultural como social.

Estos grupos de trabajo incluyen, además de los jóvenes, a portavoces de las organizaciones no gubernamentales interesadas y, por supuesto, a representantes de varios ministerios interesados.

El Comité Rector dispuso de técnicas especiales para presentar los temas, para facilitar los debates sobre esas prioridades. Caben mencionarse particularmente, entre otros, los Basispakketten: para cada prioridad existe un legajo conteniendo la información básica, las ideas de los jóvenes, una lista de literatura, cintas de video, películas, etc. Estos legajos demuestran especialmente su utilidad donde se encuentran los jóvenes o se reúnen para tratar más a fondo los diferentes aspectos de una de las prioridades, y para hacer su balance. Otras técnicas incluyen: una

gira publicitaria por 20 poblaciones de Flandes, que incluya programas de música y teatro elegidos por las propias poblaciones y que señalen las ocho prioridades; una exposición ambulante de ocho objetos de arte llamados "Focus op jongeren", que ilustren estas prioridades.

A la fecha podemos citar como realizaciones principales: una circular ministerial relativa a la participación de los jóvenes a nivel comunitario; el proyecto de intercambio de jóvenes militares entre el Este y el Oeste, en el marco de los acuerdos de Helsinki; un día sobre información mundial en todas las escuelas; solidaridad en la acción "SOS racismo" ("No toques a mi compañero"); un encuentro entre jóvenes expertos y representantes de las asociaciones civiles sobre el tema del desempleo juvenil; una circular ministerial sobre la política de desarrollo comunal; un folleto que informe a los jóvenes sobre sus derechos a optar entre su servicio militar y otras posibilidades de sustitución; una propuesta de ley para el tratamiento igual de los jóvenes inmigrados; una tribuna sobre las prioridades de los jóvenes inmigrados sobre los temas: desempleo, retorno, derecho de voto, racismo.

En el seno de la comunidad francesa, el Comité para el Año Internacional de la Juventud ha basado su acción en las opciones siguientes: en la medida de lo posible, orientar las iniciativas del Año Internacional de la Juventud de la comunidad hacia actividades basadas en la expresión y la creatividad de los jóvenes más bien que hacia "servicios" pensados y organizados en su beneficio, aunque sin su decisiva participación; una participación activa en los eventos internacionales, centrando esta participación en objetivos concretos y evitando en la medida de lo posible las manifestaciones académicas cuyos contenidos tienen como objeto legitimar aún más a quienes los proponen que servir a los intereses de la juventud.

El Consejo de la Juventud tiene la intención de extender esta presencia, a la vez crítica y constructiva, a los acontecimientos internacionales de la juventud susceptibles de aportar su contribución en favor de la paz y de la solidaridad internacional: establecimiento y aplicación de reglamentaciones que favorezcan el desarrollo de las organizaciones de la juventud, de los centros juveniles y de la política municipal en materia de juventud; desarrollo de la movilidad internacional de los jóvenes; valorización del servicio civil y mejoramiento del estatuto de la objeción de conciencia.

Al margen de la puesta en práctica de estas opciones, me limitaré a poner de relieve, sin agotar la lista, algunos tipos particulares de realizaciones en la comunidad francesa; diferentes grupos de jóvenes han recibido apoyo para organizar un taller Año Internacional de la Juventud. Estos talleres permiten a los jóvenes hablar sobre los temas siguientes: la enseñanza, el empleo, la vida en sociedad, la paz, el turismo, el teatro, la agricultura, el racismo y el vandalismo. Muchos jóvenes de la comunidad de habla francesa han podido vivir una experiencia en un país en desarrollo en la forma de talleres y proyectos diversos de desarrollo. Han sido apoyados muchos proyectos en materia social y profesional de jóvenes dirigidos por organizaciones y centros juveniles.

El gran momento del Año Internacional de la Juventud en la comunidad de habla francesa fue la "Semana de la Juventud", que se desarrolló del 11 al 19 de octubre de 1985, con una gran diversidad en las esferas que abarcaba y una presencia total de la comunidad francesa.

Se aprovechó la oportunidad del Año Internacional de la Juventud para dar a todos los jóvenes la posibilidad de manifestarse sobre las principales cuestiones relativas a su vida y su futuro, mediante un cuaderno de reflexiones (Libro Blanco). Este cuaderno incluye a la vez la enunciación de problemas, así como algunas proposiciones concretas. Este documento ha permitido múltiples debates en las escuelas, las casas y los centros juveniles y entrar en contacto con los jóvenes no miembros de organizaciones. Los debates y las reflexiones suscitadas a partir del Libro Blanco desembocarán en la redacción de un segundo documento llamado "Libro Verde" que contendrá las propuestas y reivindicaciones del Consejo de la Juventud de lengua francesa para la promoción de una política global de la juventud a mediano plazo.

El Año Internacional de la Juventud ha permitido ante todo elaborar las siguientes directrices en la comunidad de lengua alemana.

Conviene no considerar más la tarea de la juventud sólo como ocupación del tiempo libre, sino también como trabajo social de carácter preventivo. La complejidad creciente de nuestro sistema, junto con las repercusiones de la crisis económica, requieren estructuras de ayuda que ofrezcan a los jóvenes una asistencia para la orientación. Esto implica un aumento de los medios consagrados al subsidio del personal que actúa en esas estructuras.

El Consejo de la Comunidad de habla alemana se ha declarado dispuesto, en 1985, a poner a disposición en el futuro tales medios reforzados.

El municipio, como estructura política y social global, debe estar integrado más que antes a la tarea de la juventud, porque ella representa la mejor instancia pública para encontrar el medio de llegar a los jóvenes. Esa es la razón por la que el Comité establecido por el funcionario ejecutivo de la comunidad de habla alemana para el Año Internacional de la Juventud ha intentado elaborar, en colaboración con los responsables del municipio, un proyecto para las tareas de la juventud a nivel del municipio y crear estructuras que garanticen una representación apropiada de los intereses de los jóvenes.

Para la comunidad de habla alemana, que es la más pequeña de las tres comunidades de Bélgica si se considera la cifra de población, los contactos con el extranjero revisten precisamente una importancia particular. En efecto, la autonomía de una minoría no debería significar que sus jóvenes se encuentren separados de la evolución internacional y se retiren a su medio ambiente inmediato. Las iniciativas tomadas en esta esfera en el curso del Año Internacional de la Juventud contribuirán, ciertamente, a integrar en forma adecuada a los jóvenes de la comunidad de habla alemana en forma adecuada a los sistemas existentes y futuros de intercambio internacional de jóvenes.

El Año Internacional de la Juventud en sí no ha traído grandes conmociones. Sin embargo, ha tenido un efecto catalizador y contribuido a reunir en el curso de este período a las fuerzas activas que se preocupan por la política de la juventud. En esa forma se ha podido acelerar las evoluciones necesarias.

Sr. VILLAGRA DELGADO (Argentina): Los temas del Año Internacional de la Juventud - Participación, Desarrollo y Paz -, constituyen en sí mismos una agenda amplia sobre los objetivos a alcanzar en este tema.

El elemento que debemos destacar como indispensable para el logro de estos tres objetivos es la cooperación internacional porque en el mundo interdependiente de hoy no es posible alcanzar resultados globales actuando aisladamente.

La plena integración de los jóvenes y su participación en los diversos aspectos de la vida de cada sociedad de modo de prepararse para asumir las responsabilidades que en la vida adulta les corresponderán, es el resultado final al que todos nuestros esfuerzos en este campo deben apuntar.

Para conseguir esa participación es menester lograr un desarrollo que brinde oportunidades reales a todos los jóvenes y donde éstos puedan realizarse y dar curso útil a su capacidad creadora y a sus inquietudes.

La crisis económica que vivimos, y que golpea especialmente a los países en desarrollo, constituye uno de los principales obstáculos para el adelanto de la juventud. Son precisamente los sectores jóvenes de la población activa los que más duramente sufren los efectos del desempleo y el subempleo. Esto, que es grave económicamente, lo es aún más socialmente por la enorme carga de frustración que genera y que se refleja en muchos casos en una canalización negativa de la energía juvenil.

En la promoción de la juventud otorgamos una especial importancia a la enseñanza y a la capacitación, y estamos convencidos de que todas las sociedades deben realizar un esfuerzo especial para proveer oportunidades reales para que los jóvenes puedan aplicar los conocimientos que adquieren.

La educación debe desempeñar su papel, aprovechando las diferencias entre jóvenes provenientes de diversas culturas o regiones geográficas, a fin de estimular el conocimiento mutuo, la tolerancia y el respeto. De ello se derivará una mejor comprensión del prójimo y se facilitará el logro de un futuro de convivencia pacífica.

Creemos también que la comunidad internacional debe adoptar medidas concertadas tendientes a resolver los graves problemas de la juventud en el mundo en desarrollo, particularmente de las mujeres jóvenes.

Para poder lograr el armónico desarrollo económico y social que se necesita para una plena participación de los jóvenes en la vida de la sociedad, la paz es indispensable. No es posible un real progreso en un clima de violencia o de conflicto y la multiplicación de éstos, así como las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, constituyen otro de los principales obstáculos para el adelanto de la juventud.

Quiero encomiar aquí la labor del Comité Asesor para el Año Internacional de la Juventud y decir que nos sentimos satisfechos con sus resultados.

En el informe que nos ha presentado el Secretario General bajo nomenclatura A/40/256 encontramos las recomendaciones del Comité Asesor y en ellas las directrices y orientaciones que constituyen una buena identificación de muchos de los problemas que debemos resolver en este campo.

Estamos convencidos que todos los gobiernos y la comunidad internacional en su conjunto, deben dedicar serios esfuerzos a la aplicación de aquellas directrices y orientaciones.

La tarea del Comité Asesor se ha cumplido y ahora toca el turno a los Estados Miembros de mostrar que poseen la voluntad de realizaciones.

En la Argentina se han llevado a cabo durante el año en curso una serie de actividades por el Año Internacional de la Juventud, de las que me limitaré a mencionar las más importantes.

En el mes de mayo tuvo lugar el Primer Congreso Nacional y Multisectorial de la Juventud Argentina, que contó con la participación de alrededor de 1.200 delegados provenientes de todos los sectores sociales, orientaciones políticas y regiones geográficas del país. Este Congreso tuvo como objetivos crear un ámbito de encuentro y conocimiento mutuo entre los jóvenes, fomentar la participación juvenil, analizar la problemática y requerimientos de la juventud argentina actual y elaborar propuestas concretas.

Se abordaron los aspectos relacionados a la juventud de una cantidad de problemas, entre los que cabe señalar la política, educación, cultura, salud, trabajo, paz, familia, acción comunitaria, deportes y tiempo libre, medios de comunicación social, integración nacional, integración latinoamericana, derechos humanos, medio ambiente, consumismo, vida rural, comunidades indígenas, marginalidad, drogadicción y sexualidad.

Este congreso permitió a la juventud argentina disponer de un foro amplio donde expresar libremente sus ideas y la posibilidad de un diálogo en el marco del ejercicio de los derechos democráticos. Cabe señalar que en nuestro país la juventud participa activamente en el proceso político y goza del derecho al voto desde los 18 años.

Con el auspicio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y del Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, se llevó a cabo en junio un encuentro sobre políticas y estrategias de participación juvenil en América Latina, en el que numerosos especialistas analizaron la situación de la juventud en nuestro continente.

Además tuvo lugar en Buenos Aires, en julio, el encuentro de participación juvenil en la prevención del uso indebido de drogas y en agosto el encuentro sobre trabajo voluntario.

Estas son algunas de las múltiples actividades desarrolladas en mi país con motivo del Año. Sin embargo, lo más importante de estos eventos es haber brindado la oportunidad propicia para aumentar la conciencia sobre que las necesidades y objetivos de la juventud no son sino un reflejo de las necesidades y objetivos del mundo en general, del mundo de hoy y del mañana.

Se levanta la sesión a las 21.35 horas.